



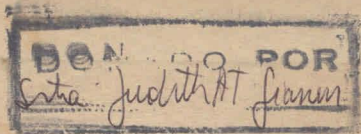
VENCERÁS

Por MARIA TERESA VILLARRUEL

Precio \$ 1.50



00147409



Aprobado por el Consejo Nacional de Educación
Expediente 16119-E-1931 Edición año 1934

VENCERÁS

LIBRO DE LECTURA

POR

MARÍA TERESA VILLARRUEL

Vice-Directora de Escuela Superior

SÉPTIMA EDICIÓN



ANGEL ESTRADA y Cía. - Editores

466 - Calle Bolívar - 466

BUENOS AIRES

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Propiedad Literaria
Leyes 7092 y 9510

ÍNDICE GENERAL

A LOS MAESTROS	VII
Dedicatoria	IX

MARZO

Una vez más *.....	1
Los padres	2
El ruego del libro.....	4
La casa o la vivienda.....	6
A las niñas (El dedal).....	9
La aguja	10
Cómo se debe estudiar.....	12
El hornero.....	14
Los árboles bien cuidados.....	16
Buenos Aires se transforma.....	18

ABRIL

Plegaria del pájaro.....	21
La luna reina de la noche.....	23
Prodigios de la aviación.....	24
Decálogo de la higiene.....	27
Fábulas.....	29
El andador	32
Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires.....	34
El pastorcillo y el perro.....	36
Buen trato a los animales.....	40

MAYO

Evocación	43
El primer ensayo del Himno Nacional.....	45
Moreno *.....	47
Canto a la Patria.....	49
El alambre carril.....	51
Hipólito Vieytes.....	53
Homenaje a la mano izquierda.....	54
El trabajo	56
El antiguo lechero.....	57
Caballito criollo.....	59
Los elefantes del Rey	61
Veracidad.....	63
Juan de Garay.....	65

JUNIO

Juan de Garay.....	65
Invierno.....	66
La limosna de sol.....	67
El viento.....	70
General don Manuel Belgrano	72
Belgrano.....	73
Los libros.*	74
Iberá.....	75
La comedia del aseo.....	77
Vidalita montañesa	80
Vidalita	81

JULIO

9 de Julio.....	83
La tierra florida	84
Prosperidad nacional	87
A la mujer argentina.....	89
Los bosques de San Luis	90
Los infelices	93
La jura de la Bandera *.....	94
Castigo a la avaricia	95
Scoutismo	97
Florechitas de la tierra.....	99

AGOSTO

La maravilla de la radiotelefonía	101
Viajes de antaño.....	103
Carácter y costumbres de San Martín	107
Pensando	108
Canto de la Pampa	110
El taller,*.....	111
Cereales.....	113
El molino.....	115
Benefactores de la Humanidad.....	116

SEPTIEMBRE

Plantando el árbol.....	118
Sarmiento	119
Los árboles.....	120
El águila y el buho	121
La primera escuela de Sarmiento.....	124
Primavera	126
El día de la flor.	127
Supersticiones populares.....	128
Ricardo Gutiérrez.....	129
¡Admirá! *.....	130

Stephenson	131
Sorpresas *	133
Retribución *	135
Industrias	137
Motivos de viaje *	139
Piedad de un niño	140

OCTUBRE

En el día de la Raza	142
América	143
En las islas del delta	144
Lo peor	146
El nido de las aves	148
Himno a la madre	149
Acción del calor central	150
Santa Fe agrícola *	151
¿Para qué sirve un alcoholista ?	152
La caja de ahorros	153
El gaucho *	154
Pasteur — Roux	156
Minerales y sus productos	158
Las casas donde hemos vivido	161
Himno: A los muertos por la Patria	163

NOVIEMBRE

Mira hacia arriba	166
Notas zoológicas *	169
Anécdotas	172
El ombú	174
Rivadavia	175
Madrugada	177
Barcarola	179
Eclipse de sol	180
Navidad	183
El aire del mar	184
El aire de lo montaña	186
Los deportes *	187
¡Adiós a la escuela !	189

Los artículos sin firma que llevan asterisco, son originales de la autora del texto.

ÍNDICE POR ASUNTOS

NUESTRO PASADO

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
Museo Colonial e Histórico de la		La jura de la bandera.....	94
Provincia de Buenos Aires...	34	Carácter y costumbres del Gene-	
Evocación.....	43	ral San Martín.....	107
El primer ensayo del Himno		Sarmiento — poesía.....	119
Nacional.....	45	La primera escuela de Sarmiento	
Moreno — Acróstico.....	47	— 1. ^a parte.....	124
Hipólito Vieytes.....	53	La primera escuela de Sarmiento	
Juan de Carav.....	65	— 2. ^a parte.....	124
General Don Manuel Belgrano —		América — poesía.....	143
prosa y poesía.....	72	Anécdotas.....	172
9 de Julio.....	83	Rivadavia.....	175
A la mujer argentina — poesía.	89		

NUESTRO SUELO

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
El alambre carril.....	51	Canto a la Pampa — poesía....	110
Iberá.....	75	Motivos de viaje.....	139
La tierra florida.....	84	En las islas del Delta — El	
Prosperidad nacional.....	87	amanecer.....	144
Bosques de San Luis.....	90	Santa Fe agrícola.....	151

NATIVAS

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
El hornero — poesía.....	14	Supersticiones populares —	
Caballito criollo — poesía.....	59	Folklore.....	128
Vidalita montañesa — prosa y		El gaucho.....	154
poesía.....	80	El ombú — poesía.....	174
Florencias de la tierra — poesía.	99		

INSTRUCTIVAS

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
La casa o la vivienda	6	Stephenson	131
Buenos Aires se transforma	18	Sorpresas	133
Prodigios de aviación	24	Retribución	135
Los libros	74	Industrias	137
La comedia del aseo	77	Notas zoológicas	169
Las maravillas de la radiotelefonía	101		

NATURALEZA

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
La luna reina de la noche	23	Nido de las aves	148
Invierno	66	Acción del calor central	150
El viento	70	Minerales y sus productos	158
Cereales	113	Madrugada	177
Plantando el árbol — poesía	118	Eclipse de sol	180
Los árboles	120	El aire de mar	184
Primavera	126	El aire de la montaña	185
¡Admira!	130		

CUADRO Y COSTUMBRES

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
El andador — poesía	32	El antiguo lechero	57
Los infelices — poesía	93	Viajes de antaño	103
El molino — poesía	115	Los deportes	187
Barcarola — poesía	179		

MORAL INDIVIDUAL

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
El ruego del libro — poesía	4	Veracidad — poesía	63
A las niñas; el dedal — la aguja	9	Pensando	108
Cómo se debe estudiar	12	Piedad de un niño	140
Los árboles bien cuidados	16	La caja de ahorros	156
Decálogo de la higiene	27	Mira hacia arriba	163

SOCIAL

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
Una vez más	1	Ricardo Gutiérrez	129
Los padres	2	Lo peor — poesía	146
Plegaria del pájaro	21	Himno a la madre — poesía	149
Buen trato a los animales	40	¿Para qué sirve un alcoholista?	152
Homenaje a la mano izquierda	54	Pasteur — Roux	156
El trabajo	56	Las casas donde hemos vivido	
La limosna de sol — poesía	67	— poesía	161
El taller	111	Navidad	183
Benefactores de la humanidad	116	Adiós a la escuela — poesía	189
El día de la flor	127		

MORAL CÍVICA

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
Canto a la Patria — poesía.....	49	Himno a los muertos por la	
Scoutismo.....	97	patria — poesía.....	163
En el día de la Raza — prosa y			
poesía.....	142		

PÁGINA AMENA

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
Fábulas.....	29	Los elefantes del rey — cuento	
El pastorcillo y el perro 1. ^a	36	hindú.....	61
” ” ” ” ” 2. ^a	”	Castigo a la avaricia — cuento.	95
” ” ” ” ” 3. ^a	”	El águila y el buho.....	121

A LOS MAESTROS

La presente obra, lleva en sí la doble finalidad de la escuela: **educar e instruir**, desarrollando y acrecentando las grandes facultades del alma: inteligencia, sensibilidad y voluntad, preparando así al niño para honrar el lema que será su guía en la vida.

VENCERÁS por la luz de tu inteligencia.

VENCERÁS por la elevación de tus sentimientos.

VENCERÁS por la firmeza de tu voluntad.

La larga práctica en la carrera del magisterio, en contacto directo con el niño, me han permitido conocer a fondo su **Yo** íntimo, sus gustos personales, y es así que he tratado de interesarlo, esforzándome en desterrar la aridez con que muchas veces se presenta una enseñanza a través del libro; consultando sus intereses psíquicos, la emotividad de su espíritu y su desenvolvimiento mental, así como la influencia educadora que éste puede transmitir al hogar.

La cantidad y calidad de lecturas cuidadosamente seleccionadas, permiten al maestro la elección de aquéllas que llenen más y mejor la finalidad de los programas vigentes.

Conocedora a fondo de la importancia del **CALENDARIO ESCOLAR**, he tratado de seguir sus principales fases, pues creo con esto llevar una ayuda, aunque pequeña, al maestro.

La agrupación de trabajos en los diferentes meses del año no implica su adaptación precisa; sigue, sí, de cerca la obra diaria de la enseñanza.

Los numerosos asuntos más o menos graduados, de acuerdo con la capacidad que el niño va demostrando a medida que el curso avanza, se presentan agrupados según su afinidad.

NUESTRO PASADO hace desfilar ante los alumnos algunas figuras de los hombres que nos legaron vida independiente, así como también algunos hechos culminantes, anécdotas, etc.

NUESTRO SUELO revela algunos pasajes característicos del mismo, pocos sí, dado la índole de la obra y la diversidad de asuntos a tratar, que no permiten desplegar todo lo bello y grande que éste encierra.

En la **NATURALEZA**, dentro de la vastísima extensión que ésta abarca, podrá el maestro encontrar cierta variedad de temas.

En la sección **NATIVAS** observamos asuntos genuinamente **CRIOLOS** y que en medio del cosmopolitismo que nos rodea son como un oasis de nacionalidad, no faltando una página de Folk-lore.

En **INSTRUCTIVAS** revélense algunos aspectos de la vida moderna, infiltrándose útiles conocimientos.

COSTUMBRES lejanas ya, de nuestra gran aldea, tienen su característica, y ciertos **CUADROS** de la vida se presentan al niño abriendo nuevos horizontes.

La página **AMENA**, llena en sí un fin educativo por excelencia en forma sumamente interesante, y por último la **MORAL**, que ha de acompañar al hombre desde sus primeros años hasta el fin de su vida, ya sea juzgado aisladamente, ya en medio de la sociedad en que actúa y siempre como un componente de la Humanidad, tiene una sección nutrida donde, ya sea por medio de la fina y delicada **POESÍA**, del consejo, de la reflexión, de la conversación, etc., etc., encuentra el niño el verdadero camino de la vida.

Con las consideraciones antedichas, espero que la presente obra encontrará entre los educadores de la niñez aceptación y adaptación al ambiente para el cual ha sido escrita con sinceridad y amor.

La autora.

Dedicado a mis ex-alumnas,
hoy, maestras.

7





Una vez más

¡Pasaron las alegres vacaciones!

Una vez más, maestros y alumnos, nos hallamos reunidos en el recinto de la Escuela.

Una vez más, el cumplimiento del deber, el estudio, el trabajo, nos congrega.

Una vez más, la voz amiga de la campana nos llama afanosamente a la diaria tarea.

Acudamos presurosos y sonrientes a su llamado generoso.

Fijemos en nuestras mentes infantiles el propósito de estudiar, de seguir con sumo interés las claras explicaciones del maestro, de escuchar sus sanos consejos, y seremos felices venciendo la ignorancia y aprovechando la poderosa luz del saber que ilumina años tras año nuestro camino y nos permitirá más tarde ser útiles a nosotros mismos, a la familia, a la Humanidad, y podamos decir como el poeta Núñez de Arce:

Nadie en estéril ocio se consuma,
Para que fructifique la simiente
Abramos con la reja y con la pluma
Los surcos de la tierra y de la mente.



Los padres

Hay en el cariño que profesan los padres a sus hijos, algo de heroico; los aman más que a sí mismos; los rodean de los más tiernos cuidados; los protegen contra los peligros a que están expuestos por su debilidad e inexperiencia; de día y de noche, a todas horas velan por ellos, satisfaciendo sus necesidades, guiándolos con alto ejemplo por el ca-

mino de la virtud; nada son para ellos el trabajo, la fatiga, los sacrificios, si es que consiguen hacerlos felices.

*
* *

Si los padres cumplen con tanto empeño su admirable misión, el deber más sagrado de los hijos es: amarlos, obedecerlos, respetarlos, agradecerles sus desvelos, sus sacrificios.





El ruego del libro

He aquí, niña mía,
que me han hecho tu amigo;
he aquí que cada día
conversarás conmigo.

Ponme una ropa obscura,
la ropa de labor
trátame con dulzura
cual si fuera una flor.

No me echas manchas, sobre
la nieve del semblante,
no pienses que recobre
su lámina brillante.

Gozarás cuando veas
qué hermoso me conservo;
sufirás, si me hojeas
del daño de tu siervo.

Verás cuando oigas
locas historias infantiles,
que charladoras bocas
son mis hojas sutiles.

Mi saber es liviano,
mi saber no es profundo
Niña, me das la mano
y yo te muestro el mundo.

Yo te presento un hada
y te charlo del sol,
de la rosa encarnada,
prima del arrebol.

De la patria gloriosa,
de las almas de luz,
de la vida armoniosa
del maestro Jesús.

Mis hojitas nevadas
piden sólo un favor:
de tus manos rosadas
un poquito de amor.

Gabriela Mistral.



La casa ó la vivienda

No todos tienen la fortuna de haber nacido o de vivir en casas como las nuestras, que por pequeñas, humildes y pobres que sean, serán siempre grandes, cómodas y ricas en comparación con las que habitan muchas gentes, como las que viven en cuevas, casuchas, chozas, tinglados, cobertizos, enramadas, tolderías y multitud de viviendas que en cada país tienen nombres distintos, pero que todas ellas carecen de comodidades y algunas de abrigo.

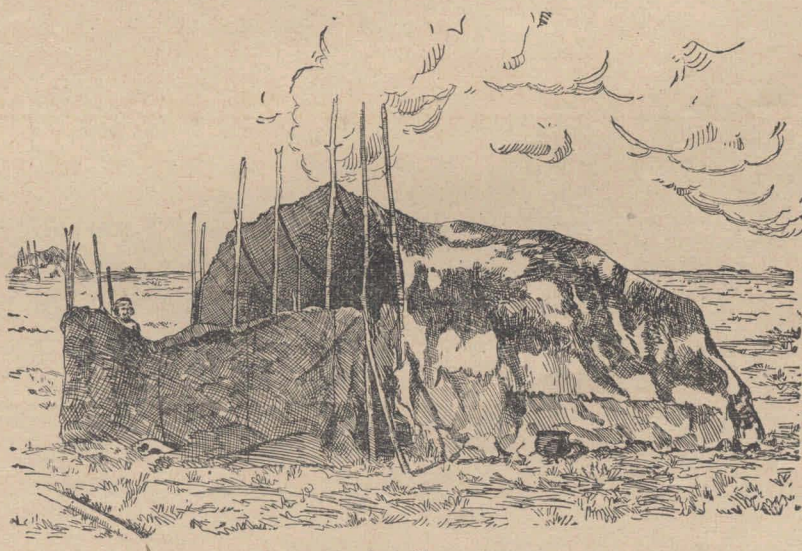
Todavía hay lugares donde algunos habitan en las cuevas, en las cavidades de las rocas o en una especie de sótanos abiertos en la tierra, casi lo mismo que en los tiempos primitivos.

En las regiones polares, los esquimales viven la mayor parte del año bajo la nieve. Sus casas están hechas con trozos de hielo, y para entrar y salir hay que arrastrarse.

En ciertas regiones de Asia hay habitantes que cambian con frecuencia de sitio, y cuando la tribu



Rancho.



Habitación de indios patagones.

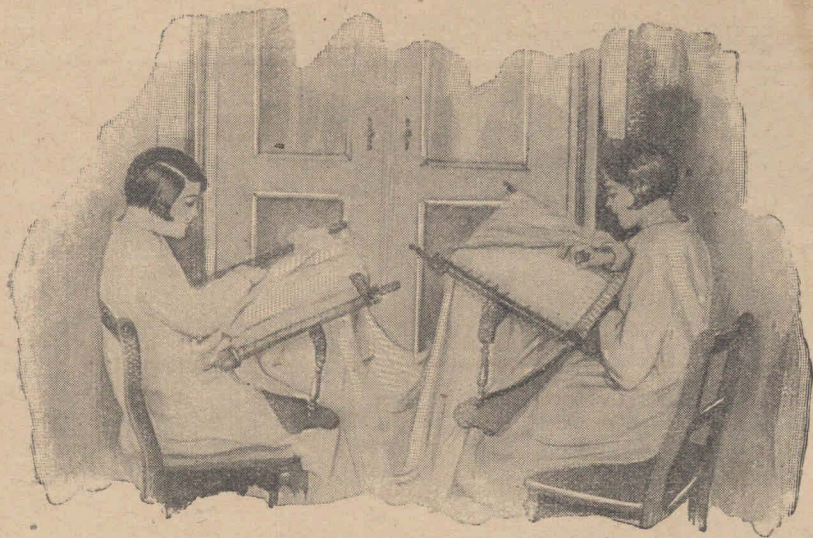
se muda, lleva sus casas desarmadas sobre los camellos.

Hay quienes viven en especies de nidos; algunos viven como los pájaros en casetas pequeñas, que parecen más bien jaulas construídas en los árboles y a las que suben por largas escaleras; otros forman pueblos sobre las aguas de los lagos y ríos.



Tipos de viviendas que se construyen actualmente en Tierra del Fuego.

Hay tribus en Africa, cuyas casas consisten en cuatro estacas y unas cuantas hojas por paredes y techo, y otras viven sobre peñascos o montañas de roca, para estar amparadas de los ataques de los rivales y poder defenderse mejor.



A las niñas

DICE EL DEDAL

En el dedo de rosa
yo soy escudo,
y aunque no pido pan,
por el pan lucho.

Trabajando me pongo
suave y brillante.
Del bienestar, niñitas,
esta es la clave.

Labor y más labor
y alguna tregua.
No hay quien así no alcance
lo que desea.

¿Sabéis cómo tendremos
gloria y de todo?
Vosotras sin pereza
y yo sin mocho.

Juan Manuel Cotta.



La aguja

Agujita buenita,
muchas, muchas gracias;
con tu ayuda he cosido
mi pollera y mi capa.



De allá para acá siempre,
y de acá para allá,
remendé mi saquito
y aprendí a vainillar.



Agujita malita
qué punzante dolor,
y en el dedo una gota
roja igual que una flor.



Pero no te maldigo;
es culpable mi mano,
un poquito inexperta
distráida otro tanto.



Trabajemos en paz
con ahinco y amor,
para no sentir más
el horrible escozor.

Juan Manuel Cotta.





Cómo se debe estudiar

¿Quieres saber cómo se estudia?

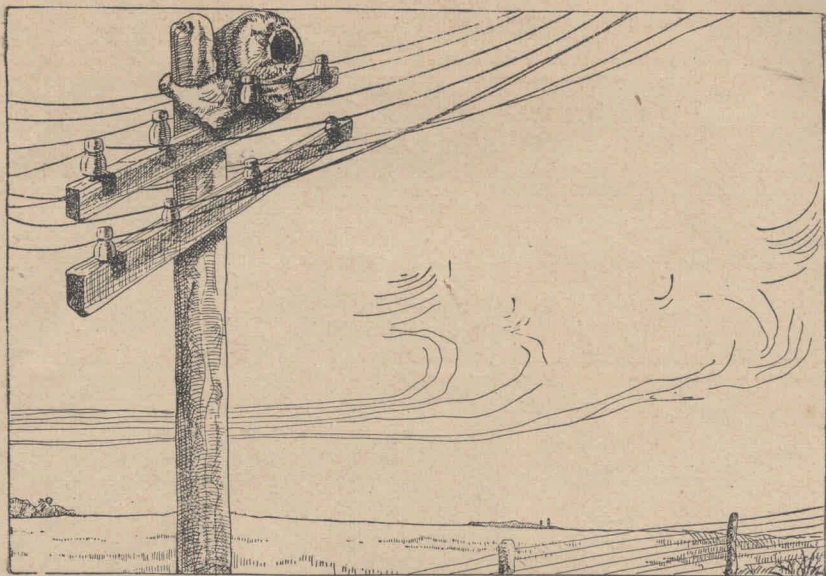
Lo primero que hay que hacer es elegir las horas en que te sientas más inclinado al estudio, en que puedas estar solo, más tranquilo, más recogido, sin temor a interrupción o distracción alguna.

Una vez encerrado en tu habitación, piensa al tomar el libro, que en sus páginas se encierra tu porvenir y tienes que ir desentrañándolo poco a poco. De ellas irás libando la substancia que ha de nutrir tu inteligencia para darle robustez, y, por lo tanto, debes acercarte a tu mesa de estudio con más regocijo que si te sentaras a la mesa de un banquete.

Porque éste puede producirte una indigestión, mientras que en el saber nunca puede haber empacho.

En seguida fija tu atención en lo que estudias; no dejes vagar la imaginación; aprisionala para que no vuele a otras regiones. Concentra en ello las facultades del alma: memoria, entendimiento y voluntad, por medio de la atención, y verás cómo surge la luz y se ilumina tu inteligencia.





El hornero

La casita del hornero +
Tiene alcoba y tiene sala;
En la alcoba, la hembra instala
Justamente el nido entero.

En la sala, muy orondo, +
El padre guarda la puerta
Con su camisa entreabierta
Sobre su buche redondo.

Elige como un artista
El gajo de un sauce añoso
O en el poste rumoroso
Se vuelve telegrafista.

Allá, si el barro está blando, +
Canta su gozo sincero;
Yo quisiera ser hornero
Y hacer mi choza cantando.

Así le sale bien todo.
Y así, en su honrado desvelo, +
Trabaja mirando el cielo
En el agua de su lodo.

La trabaja en paja y barro;
Lentamente la trabaja,
Que en el barro y en la paja
Es arquitecto bizarro.

La casita del hornero +
Tiene sala y tiene alcoba,
Y aunque en ella no hay escoba.
Limpia está con todo esmero.

Concluyó el hornero su horno
Y con el último toque
Le deja áspero el revoque +
Contra el frío y el bochorno.

Y cuando acaba jovial
De arreglarla a su deseo, +
Le pone con un gorjeo
La vajilla de cristal.

Leopoldo Lugones.



Los árboles bien cuidados

En un hermoso día de primavera se paseaba por un jardín un padre de familia con su hijo más pequeño. El niño contemplaba atentamente los árboles y demás plantas.

—¿Por qué este árbol es tan hermoso y está tan derecho, decía Alfonso, y aquel otro no?

—Porque éste, dijo el padre, ha sido guiado desde el principio, se le ha sostenido con estacas y se le ha podado, mientras que por el contrario, al otro se le ha dejado crecer sin que nadie cuidase de él.

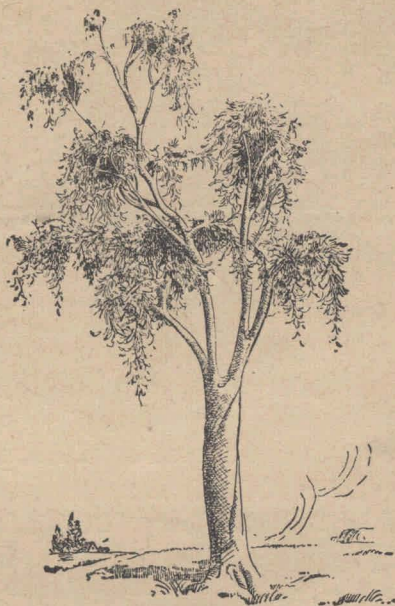
— ¿Y por qué son tan bellas estas flores, y aquellas de la misma especie apenas están abiertas?

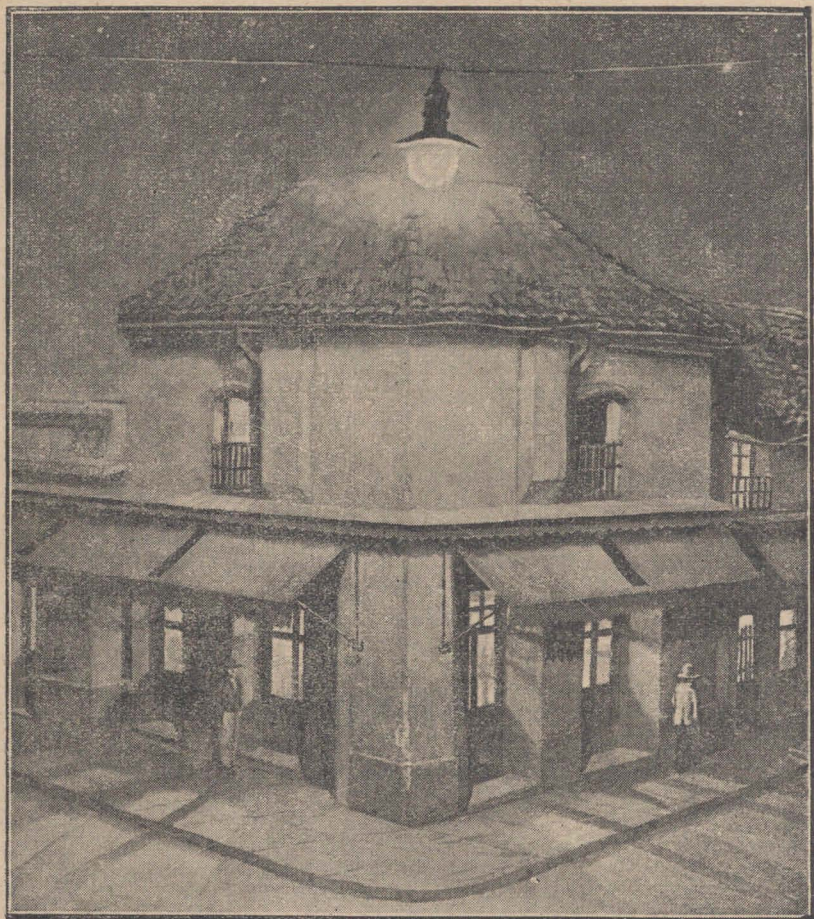
— Porque han sido mejor cultivadas que las otras.

— ¿Luego en los jardines depende todo del cultivo y del cuidado?—preguntó Alfonso.

— Sí, hijo mío, y nosotros debemos aprovechar esta lección.

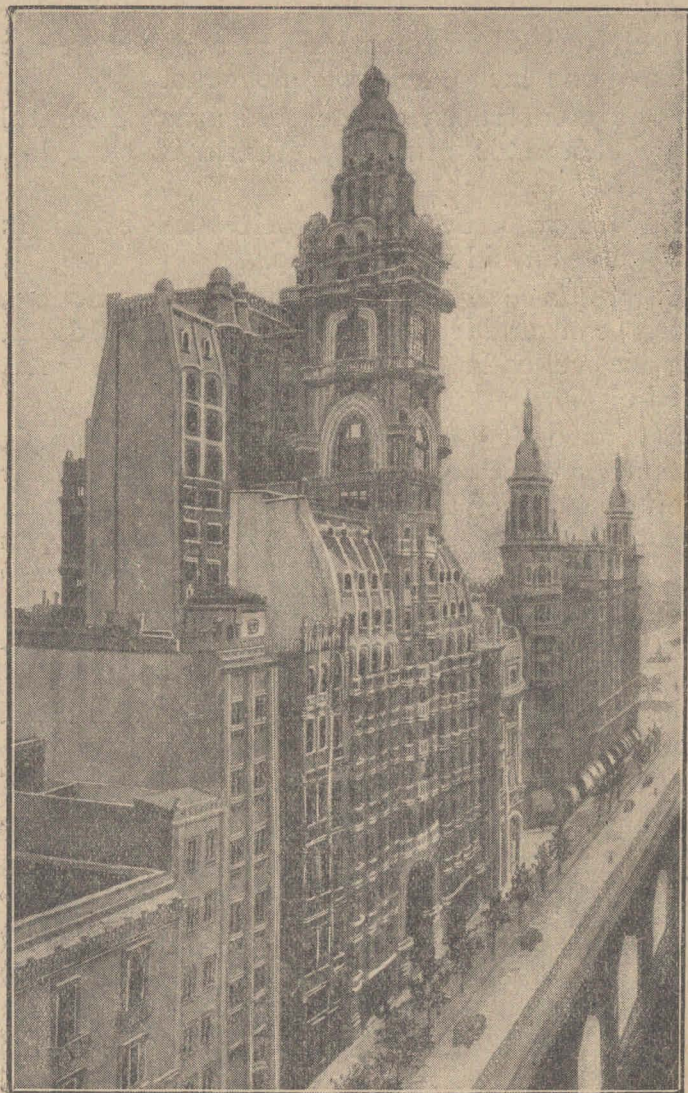
«Tú eres ahora ese arbolito. Si yo te impido hacer todo lo que te parezca, y en cambio te digo lo que debes hacer o no, si te obligo a que aprendas cosas de utilidad y tú eres obediente, llegarás a ser buen árbol con fruto entre los hombres».





Buenos Aires se transforma

Buenos Aires se transforma. Tal es la frase que se escucha en todas partes: en el hogar, en la calle, en el café, en el teatro, en el club, etc.



Pasaje Barolo.

En efecto, se transforma.

Decir que ediliciamente corre a pasos de gigante, no es, desde luego, ninguna novedad.

¡Qué monstruosa ciudad será nuestra capital dentro de cien años más! Imaginarla es elevarla a las nubes....

El progreso de Buenos Aires en estos últimos cinco años ha sido portentoso.

Cada día que pasa, nuevas construcciones se levantan con audacia infinita. Ya el cielo de Buenos Aires se ve cada día más emborronado y... más estrecho.

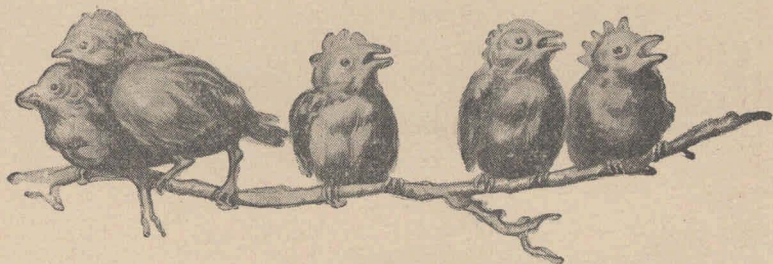
El Banco de Boston, el pasaje Barolo, la Galería Güemes, la Oficina de Ajustes de los Ferrocarriles, el Banco Francés del Río de la Plata, el Plaza y el Majestic Hotel y muchos otros van transformando, lenta pero seguramente, el panorama de la Gran Aldea.

Y no estará lejana, sin duda, la hora en que nuestra gran Buenos Aires tenga también el orgullo de sus rascacielos imponentes, llenos de audacia, de serenidad y belleza.

¿Cuándo será esa hora?

Pronto, sin duda...

Rufino Marín.



Plegaria del pájaro

Niño: Tú que algunas veces me martirizas, mírame bien.

Yo soy el protector más importante de la agricultura.

Yo te enseñé el arte de la cestería, mostrándote mi nido.

Te he sugerido la idea de volar como yo, y has construído dirigibles y aeroplanos.

Yo destruyo por millares los insectos que constituyen las plagas de las plantas.

La inmensa variedad de mis nidos te ha sugerido multitud de ideas.

No me mates para lucirme en tu sombrero.

No me hagas víctima de tu deporte de caza.

Yo distraigo con mi dulce y armonioso canto tus horas de fastidio.

No destruyas mi nido, que es el santo hogar de mis pequeños hijos.

Si eres bueno como creo, no me tengas preso entre alambres, no me hagas mal y andaré más cerca de tí.

Hilario Sanz.

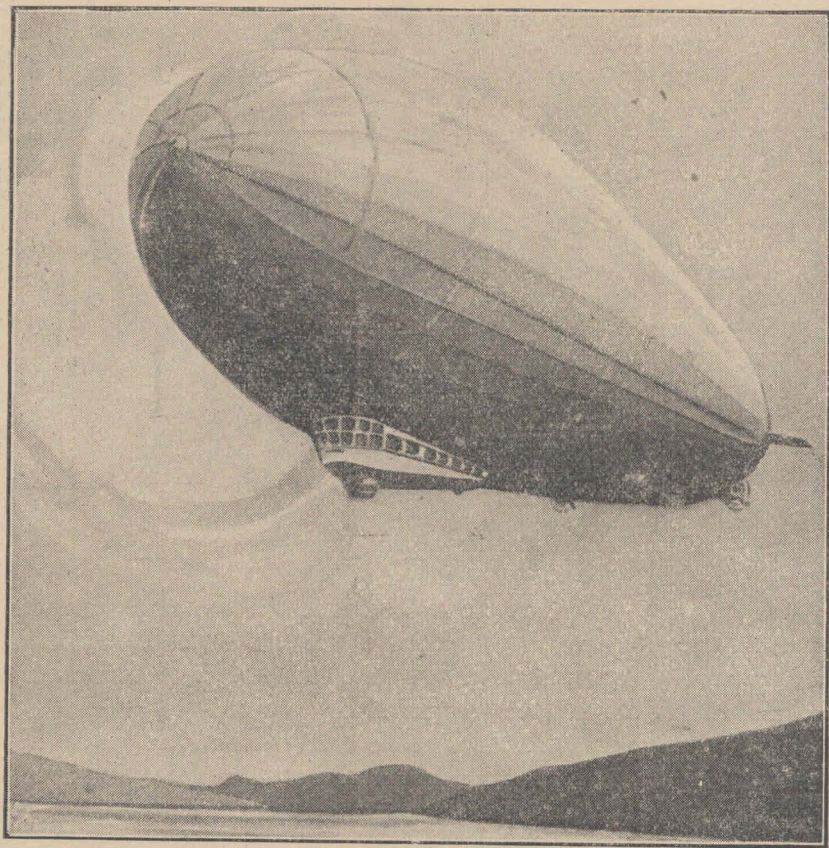




La luna reina de la noche

Durante millones de años, cincuenta por lo menos, la tierra ha ido acompañada de un satélite al cual damos el nombre de luna. En todas las edades ha sido este astro para el hombre, objeto de gran admiración; y en la historia de casi todas las naciones se conservan recuerdos de las épocas en que, subiendo de punto esta primitiva admiración, llegó a tributársele culto de adoración religiosa. A simple vista, parece el cuerpo celeste más importante después del sol; y así como éste es el rey del día, así también la luna, cuya belleza ha sido ensalzada por legiones de poetas, ha sido proclamada reina de la noche.

La blancura de su luz fué siempre para los poetas el símbolo de la pureza, aunque esta luz, según es sabido, no proviene de la luna, sino que sólo es reflejo de la luz del sol.



Prodigios de la aviación

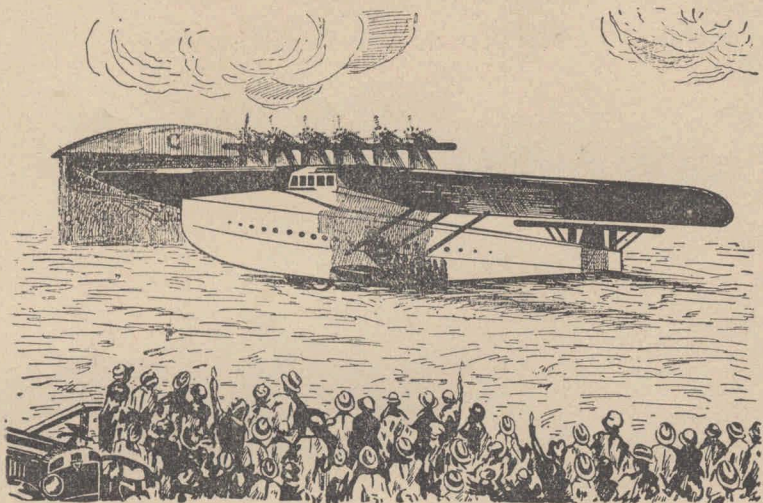
Hoy, gracias a la navegación aérea, admirable conquista del progreso, se trasponen en pocas horas cientos de kilómetros.

Para circunvalar el planeta en el término de breves semanas, sólo falta perfeccionar un poco más

los aparatos hoy en uso, lo cual hemos de verlo de un momento a otro.

Cuando Julio Verne escribió su novela «La Vuelta al Mundo en ochenta días», el hecho parecía fabuloso. En un futuro cercano será cosa corriente.

Un deseo ardiente de volar, volar, elevarse en el espacio, cual aves de acero o cual insectos monstruosos, ha permitido al hombre realizar día a día y asombrando al mundo, continuas hazañas de avia-



ción, sacrificándose muchas veces en forma trágica vidas jóvenes, fuertes, heroicas.

Avanza así la aviación rápidamente, rivalizando las naciones civilizadas por obtener el triunfo en la conquista del aire.

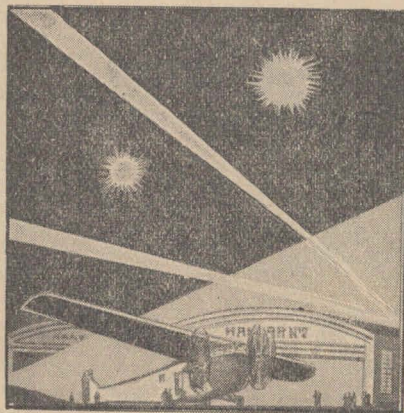
Centenares de nombres de arriesgados y valientes aviadores de tierra y mar, más afortunados los

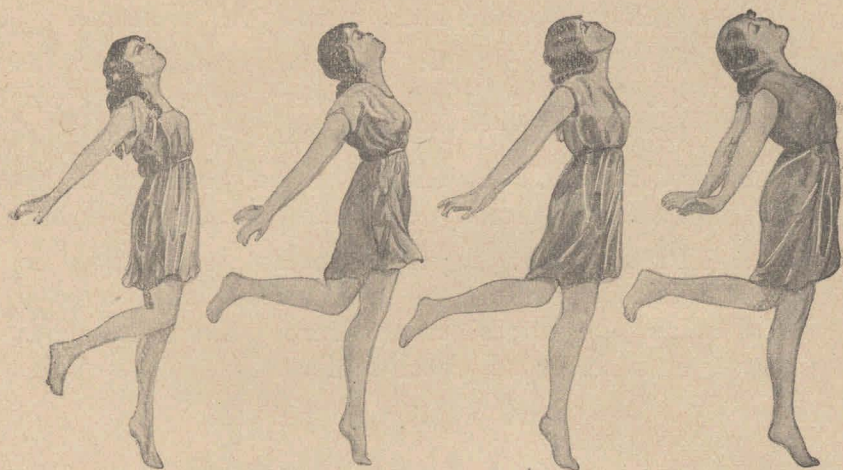
unos que los otros, vanse inscribiendo en el glorioso libro de la Aviación Universal.

Nuestra joven Nación, anhelante de ocupar un puesto en esta nueva ruta del progreso, no ha omitido esfuerzos, demostrando sus hijos ánimo y valentía.

Norte América, los países Escandinavos, Francia, Alemania, Italia, Portugal, y por último España, con sus admirables y prodigiosos vuelos, han comprobado lo que alguien dijo:

«Nervio y músculo unidos a un gran corazón simbolizan el triunfo de los hombres fuertes».

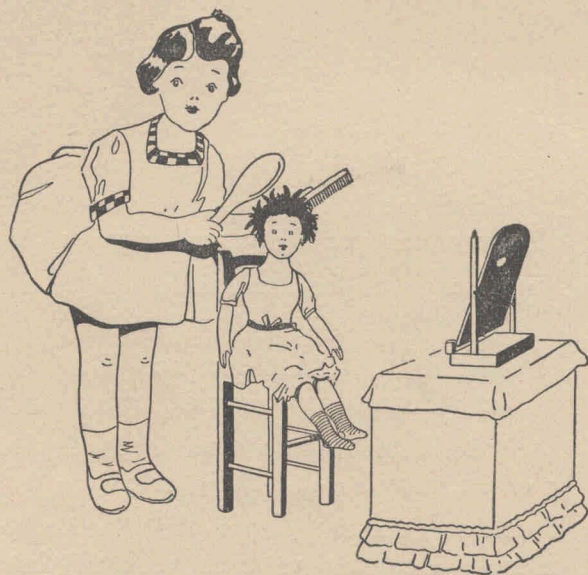




Decálogo de la higiene

- 1.—Diligencia: Levántate temprano, acuéstate pronto y ocupa bien todo el día.
- 2.—Respiración: El aire puro y el sol, son indispensables para conservar la salud.
- 3.—Alimentación: La frugalidad y la sobriedad son el mejor elixir de la vida.
- 4.—Limpieza: La limpieza nos libra de todas las impurezas, así propias como ajenas.
- 5.—Sueño: El sueño suficiente repara y fortifica; y el excesivo, debilita y enerva.
- 6.—Vestido: Vístete de modo que conserve el cuerpo el calor que le es propio y la libertad de movimiento que le es necesaria.

- 7.— Habitación: La casa bonita y alegre es higiénica porque hace agradable el hogar.
- 8.— Distracciones: El espíritu reposa con las distracciones honestas; pero se pervierte con las groseras y extremadas.
- 9.— Moralidad: La moral es la base de la higiene; el vicio y el pecado gastan la salud.
- 10.— Profesiones: Si eres obrero intelectual no dejes aniquilar en la inacción los brazos y las piernas; si eres obrero manual no dejes enmohecer tu entendimiento.





Fábulas

LOS LOBOS Y EL ASNO ENFERMO

Divulgose por cierta comarca la noticia de que un asno, rico en carnes, se hallaba enfermo de tal peligro que no pasaría la noche. Al punto, muchos lobos, que eran amigos del jumento, se presentaron afectando tristeza a la puerta de su casa y preguntaron solícitos por su salud. El hijo mayor del asno asomó la cabeza por la ventana y dijo:

—«Señores lobos, mi padre no está de tanto peligro como deseáis».



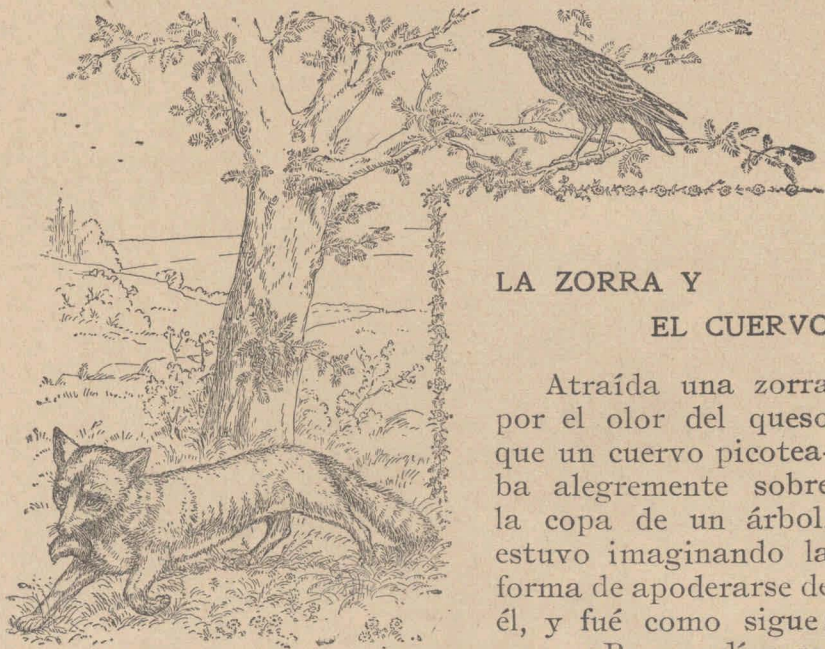
JÚPITER Y LA ABEJA

Por haberle regalado a Júpiter cierta abeja un plato de sabrosa miel, ofrecióle el dios que le concedería una gracia.

— «Quiero, dijo ella, que la herida de mi aguijón sea venenosa para castigar a los hombres que me persiguen».

Júpiter, que amaba al hombre, sintió haber ofrecido tan ligero; más obligado a cumplir su palabra añadió a la abeja:

— «Venenoso será tu aguijón, como me pides; pero cuida de usarlo, porque la primera vez que lo claves, perderás la vida».



LA ZORRA Y EL CUERVO

Atraída una zorra por el olor del queso que un cuervo picoteaba alegremente sobre la copa de un árbol, estuvo imaginando la forma de apoderarse de él, y fué como sigue:

—«Buenos días, señor cuervo —le dijo—. ¡Qué hermoso estáis! ¡Qué negras y relucientes tenéis las plumas! ¡Qué elegancia en vuestro porte! Lástima que no tuvierais buena voz, en cuyo caso las aves os proclamarían rey».

El cuervo, que desde el principio de la arenga se había hinchado de tonto, abrió su boca para probar que también cantaba, y dejó caer el queso sobre las uñas de la zorra.

Esta, comiéndoselo con ansia, le dijo:

—«Voy a indemnizaros de la pérdida que acabáis de tener haciéndoos una observación muy útil: *todos los aduladores van en busca del queso.*

Esopo.



El andador

Vestida de corto la pequeña mía,
llena de alborozo y de agitación,
ensaya miedosa sus pasos primeros,
sus pasos primeros en el andador.

Sus pequeñas manos agita en el aire,
quizá porque extraña, profunda impresión;
y sus dulces ojos no aparta un instante
del rostro materno rosado de amor.

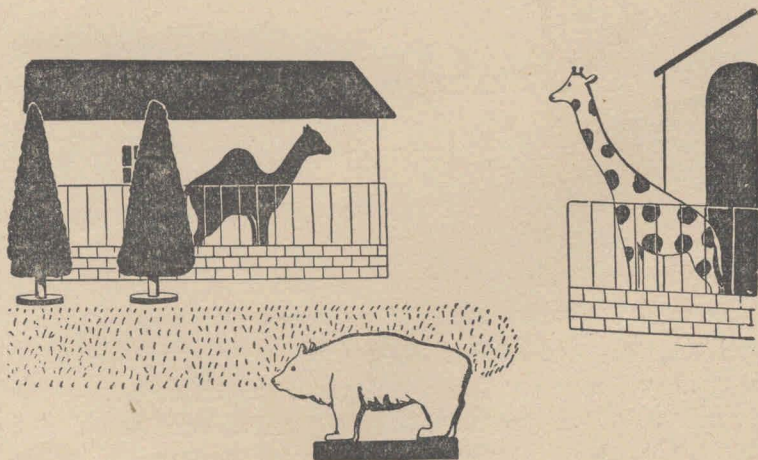
Da un paso y se para, mirando de nuevo,
con una mirada como una oración;
como si implorase la ayuda amorosa
de la que la llama con trémula voz.

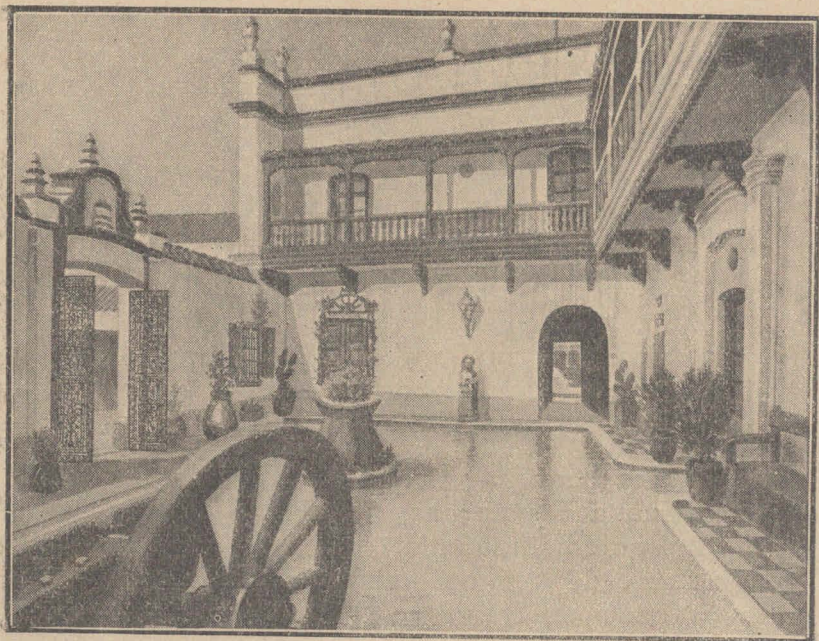
La madre, suspensa, la mira alejarse,
los ojos le brillan con hondo fulgor;
el cesto de mimbre con ruedas, parece
que la vigilara como un corazón.

Al fin, ya confiada, camina y camina;
sin ritmo ni rumbo por el corredor;
y al rato se para, nos mira y prosigue
llevando su casa como un caracol.

Camina pequeña; pequeña, camina;
camina a tus anchas, no tengas temor;
Dios quiera, hija mía, que siempre yo pueda
servirte de apoyo como tu andador.

Alfredo R. Bufano.





Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires

Todo pueblo que conserva su tradición, conserva su carácter.

Toda sociedad debe respetar su pasado. El pasado es la historia.

Los museos, donde se acumulan coleccionados los objetos y las prendas de nuestros próceres o pertenecientes a una sociedad que precediendo a la nuestra vivió, sufrió y soñó con el porvenir de los que

vendrían después, son como otros tantos templos donde las generaciones nuevas tienen el deber de venerar *lo que fué*, tan respetable como *lo que es* y *lo que será*, y a lo cual se le debe, por lo menos, el culto del recuerdo.

LUJÁN

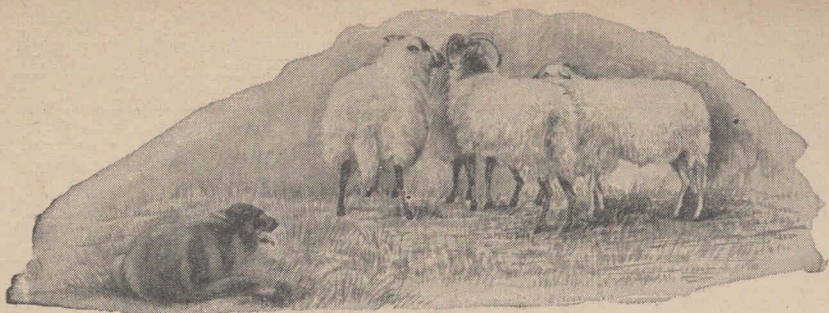
A pocos pasos de la grandiosa Basílica se alza el edificio del antiguo Cabildo de Luján, cuya masa mural está en pie desde hace más de 130 años, edificio al cual hace compañía desde la misma época la llamada «Casa del Virrey» que está a su lado.

En estas dos construcciones de la más pura arquitectura colonial, ha sido instalado el Museo Histórico de la Provincia, que fué inaugurado el 12 de Octubre de 1923 por el gobernador Cantilo, a quien se debe la iniciativa de su creación.

El Museo está compuesto de seis dependencias principales en las plantas alta y baja del edificio, que llevan estos nombres:

Sala de Rosas, Sala de las Invasiones y de los prisioneros, Sala Colonial, Sala del Cabildo, Sala de la Independencia, Sala del doctor Muñiz.

A esto se agregan: Celda y Calabozo, Prisión y Cárcel, y un primero y segundo patio y un hermoso nacimiento que recuerda las tradiciones porteñas, verdadera obra de arte que perteneció al señor Ogando.



Perro pastor.

El pastorcillo y el perro

(Historieta)

PRIMERA PARTE

El pastorcillo

En la sierra de Guadalupe vivía un ganadero ya anciano que había perdido casi todos sus bienes a causa de la guerra, en términos que sólo le quedaba un corto rebaño para mantenerse él y su familia. Había encargado su guarda a un niño de doce años, hijo suyo, a quien amaba entrañablemente, si bien este rapaz tenía el carácter díscolo y no solía escuchar los consejos y advertencias de su padre con el respeto y docilidad que debiera.

Una de las cosas que más le fastidiaba, era que le habían dado por compañero y vigilante del rebaño un perro de ganado, nacido y criado en la casa, a quien todos los pastores de aquellos contornos conocían y acariciaban, pues bien merecía el noble animal, que llevaba el nombre de Leal.

Sólo el mal pastorcillo mirábale con ojos de antipatía y al menor descuido le daba de golpes con el cayado, mostrándose el fiel perro tan humilde y sumiso que lejos de volverse contra él se echaba en el suelo y meneaba la cola como para pedir disculpa y hasta lamía la mano que lo había castigado.

—¿Para qué quiero yo este estorbo?—decía a solas el muchacho.

Yo solo bastaría para guardar el ganado y para traer sobre mis hombros alguna oveja que se descarriase.

Este torpe mastín anda y desanda cien veces el camino y con sus vueltas y revueltas me cansa y me marea y durante horas enteras está echado a mis pies; parece vigilar-me.

Cuando yo sea grande lo pondré en la calle y que se vaya a refugiar a la puerta del convento...

SEGUNDA PARTE

La loba

El buen Leal parecía adivinar esos pensamientos y se quedaba mirándolo de hito en hito, inquieto y pesaroso.

Mas aconteció un día, que estando el zagal distraído y el ganado sesteando, apareció de pronto una loba que tenía atemorizada la comarca con sus estragos.

Se veía acosada por el hambre, perseguida por los cazadores y dando feroces aullidos.



Loba.

Apenas la sintió, el ganado se desparramó por el monte, habiendo algunas ovejas que de terror se despeñaron por un precipicio.

El temor del pastorcito fué tal, que cayó desmayado y poco menos que muerto.

Leal, al divisar la fiera, en vez de acobardarse empezó a ladrar con tanta fuerza que atronaba el monte, colocándose delante del niño como puede hacerlo un padre en defensa de su hijo.

La fortuna de ambos fué que la hambrienta loba pasó como un relámpago junto a ellos en seguimiento de una oveja, dando al paso una dentellada que causó a Leal una herida en el lomo.



Perro de caza

TERCERA PARTE

El perro

Leal, a pesar de su dolor vivísimo, no dejó de ladrar y de querer embestir a la fiera, y apenas la vió lejos, volvióse cariñoso al muchacho, y empezó a acariciarle cual si quisiera restituírle el conocimiento.

Así permaneció durante algún tiempo, dando quejidos como persona que está muy apesadumbrada; viendo que sus esfuerzos eran vanos y que el chico no volvía en sí, echó a

correr por aquellos montes y llegó jadeante a la cabaña en que vivía su amo. Halló la puerta cerrada y la emprendió a golpes.

Abrió el anciano y vió a Leal solo, fatigado y brotando sangre de la herida. Daba pena ver al afligido padre, acariciando al perro y queriendo preguntarle qué había sido de su hijo; en tan angustiosa incertidumbre, salió el buen anciano en su busca y guiándole Leal por aquellas rocas y vericuetos, extenuado de cansancio.

Así llegaron al paraje en que estaba el muchacho desmayado aún. Vuelto en sí después de grandes esfuerzos, por el relato que le hizo su padre y por lo que él mismo fué recordando, comprendió el gravísimo riesgo que había corrido y que era deudor a aquel fiel animal de la salvación de su vida.

Al instante, surgió en su pensamiento la mala voluntad con que obedecía los consejos de su madre, encaminados a su propio bien y lo mal que había pagado la vigilancia de Leal, y sintiendo los ojos arrasados en lágrimas besó a su padre pidiéndole perdón y ofreciendo la enmienda de su conducta.

Curó a Leal la herida, y dándole palmadas en el cuello le dijo con cariño, que el buen perro comprendió: *Ya tengo un compañero y amigo para toda mi vida.*

“Del Monitor”



Buen trato a los animales

«Es un deber ser bueno con los animales; el martirizarlos es un acto de inexcusable barbarie. (B)».

Un pintor inglés hizo cuatro cuadros que demuestran el modo como puede conducir la crueldad con los animales a la crueldad con nuestros semejantes y hasta llegar al crimen.

En el primero de dichos dibujos se ven varios niños atando perros y gatos; tirando a un gallo con la honda, haciendo saltar un ojo a un pájaro y pareciendo recrearse con sus sufrimientos. Martirizan a un perro; sale un niño en su defensa y hasta les quiere regalar una torta, y los chicuelos se mofan de él y continúan sus despiadados juegos.

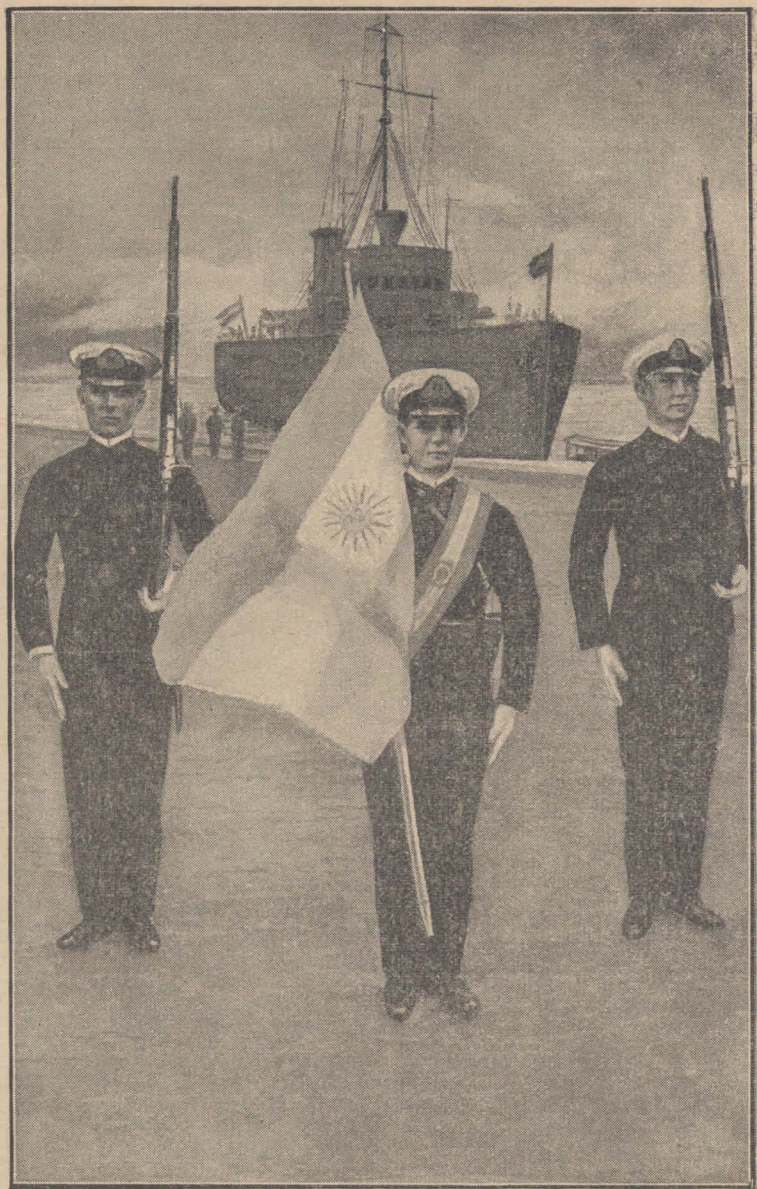
En el segundo grabado, los niños ya son hombres, pero continúan siendo crueles con los animales.

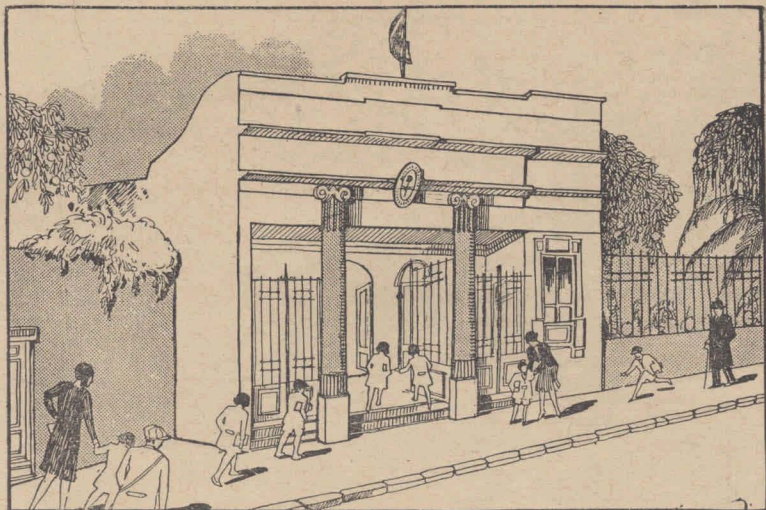
Un cochero golpea enfurecido a su caballo con el mango del látigo; el animal se halla caído en el suelo, enredado entre las correas y varas del coche.

Dos hombres corpulentos van montados en un pobre borriquillo que lleva además un gran cofre y dos medios toneles; otro hombre le va dando de palos por detrás con una horquilla. Por último, un pastor que conduce un rebaño, mata de un golpe a una oveja que el cansancio hacía rezagarse.

En el tercero y cuarto grabados se ven estos hombres que dominados por sus brutales costumbres maltratan niños y mujeres, siendo por lo tanto condenados a severas penas.







Evocación

Nos hallamos en el mes que la tradición y la gratitud nacional han consagrado a conmemorar las glorias de aquellos héroes inmortales que ciñeron con diadema de oro y ornaron de laurel la frente de su patria libre; en el mes en que la imaginación nos trae el recuerdo de triunfos grabados en las páginas más brillantes de nuestra historia, en el mes, repito, en que entusiastas celebramos la grandiosa fecha del 25 de Mayo, en que cada palabra que resuena a lo lejos, en la cual se perciben tintes patrióticos, hiere nuestro corazón, haciéndonos recordar aquellas épocas de gloria y patriotismo.

(E. V.)



El primer ensayo del Himno Nacional

(Mayo 1813)

Se sabe que el Himno Argentino fué escrito en una casa de la calle Perú, hoy desaparecida, pero cuya existencia atestigua la placa que la gratitud popular ha colocado en la que lleva el número 535, donde la industria nacional llena con sus ruidos y productos el sitio donde en las altas horas de la noche del 11 de mayo de 1813, don Vicente López y Planes escribiera y declamara «las estrofas que al año siguiente debieran repetirse en todos los ejércitos argentinos y ocho años después en toda la América del Sur». Se sabe también que su música fué escrita en lugar próximo, en la casa de la familia de Luca, a mitad de la calle Venezuela, entre Bolívar y Perú, por el maestro español de origen, pero americano de sentimientos, don Blas Parera.

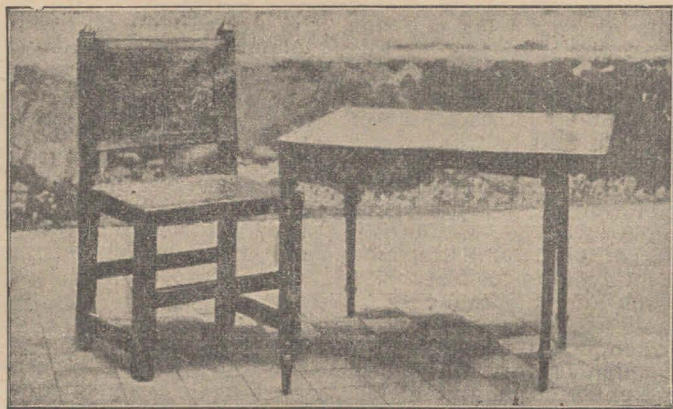
En esa casa, reunidos el poeta autor del Triunfo Argentino de 1807, y quien compuso la música de la Canción Patriótica de 1812, en una de esas noches saturadas de gloria y amarguras, el piano acompañó por primera vez el heroico himno, que el día veinticinco, segundo aniversario del grito de libres, los

niños de la escuela que dirigía don Rufino Sánchez fueron los primeros en entonar en la plaza Victoria, ante el pueblo y sus autoridades. Y durante un siglo cundió desde la plaza pública hasta los dilatados llanos y las más altas cumbres de esta América.

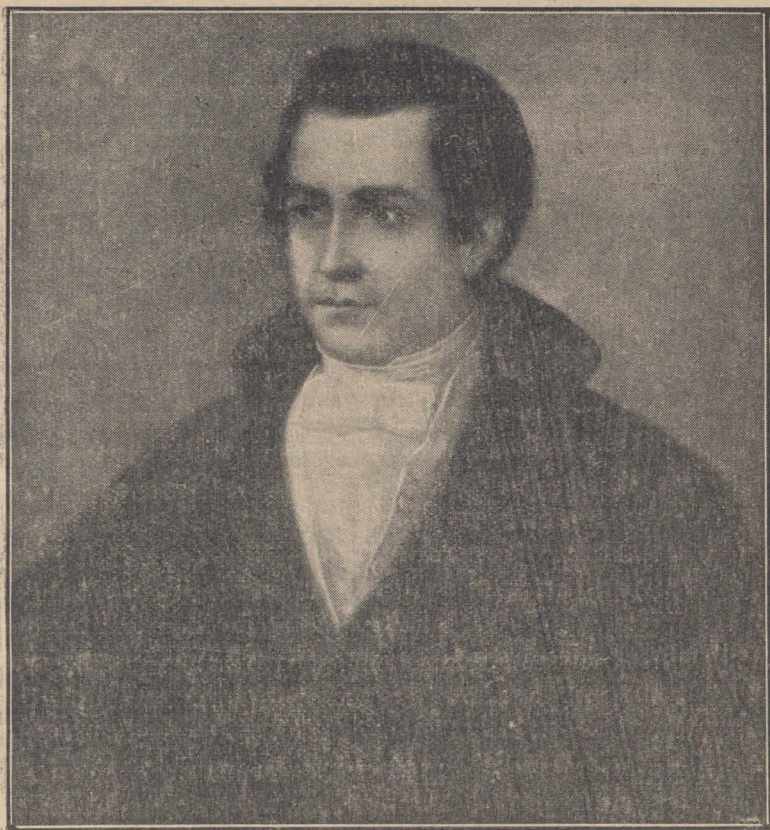
.....

Futuros soldados, ciudadanos, cuando vuestras madres y hermanas arranquen del piano estas notas vibrantes, al escucharlas de pie, prometed afrontar el futuro al compás de la azada o del cañón, como lo requiera la Patria.

(Del H. Consejo Nacional de Educación,
con motivo del Primer Centenario del Himno
Nacional Argentino).



Mesa en que se escribió el Himno Nacional.



Moreno

Moreno es quizá la figura más grande de los orígenes de nuestra Revolución; a su clara inteligencia, a sus grandes ideas, al fuego de su palabra, se debió la chispa que encendió la hoguera de Mayo.

Ordenado doctor en jurisprudencia en la Universidad de Charcas, demostró muy pronto su gran talento, su clara visión sobre el porvenir de la Patria, sus ideas republicanas y democráticas, no tardando, al llegar a Buenos Aires, en hacerse notar por sus dotes oratorias.

«Representación de los hacendados» llámase el célebre escrito por el cual obtuvo bajo el gobierno de Cisneros, que éste decretara abierto el puerto de la capital al comercio extranjero.

Estallada la Revolución de Mayo, se incorpora a ella en el acto, siendo nombrado por su capacidad secretario de la Primera Junta de 1810. Llegó a ser el alma de la Junta por su talento y su carácter; jefe del partido Demócrata, director de la Gaceta de Buenos Aires, cargos todos en los que reveló grandeza de alma y firme voluntad.

No fué larga su actuación en la Historia, pues se produjo su muerte en temprana edad y cuando más lo necesitaba su patria. De no morir tan joven, es más que probable que habría sabido combinar sus brillantes ideas para determinar la mejor forma de gobierno para su país.

¡Oh, Moreno!, la grandeza de tu alma fué tal, que solamente la inmensidad del Océano pudo apagar el fuego de tu ardoroso entusiasmo, y allá en la noche silenciosa

El mar rompe sus olas y murmura:

¡Salve sombra sublime de Moreno!



Canto a la Patria

.....

¡El nombre de la Patria no se olvida!

Patria es el tibio, maternal regazo
En que abrigamos el primer ensueño
Al arrullo de plácido beleño
Y a la intensa caricia de un abrazo!

.....

Las ramosas encinas
A cuya sombra fresca y apacible
Perseguimos incautas mariposas
O pichones de oscuras golondrinas
Rasgando el delantal con las espinas
Y aspirando el perfume de las rosas!

La iglesia de la aldea
Donde fuimos a orar en dulce calma
Tranquilo el corazón y libre el alma
Del colosal incendio de la idea!
Es la escuela, es el aula, el banco mismo
Del que oímos en dulce arrocamiento
El inspirado acento
Que nos diera las leyes del civismo!

La patria es el cuartel!.... Los centinelas
Que al cumplir sus consignas
Se pasean gallardos, admirables,
Al compás de los choques de sus sables
Y al rítmico *chic-chac* de sus espuelas!

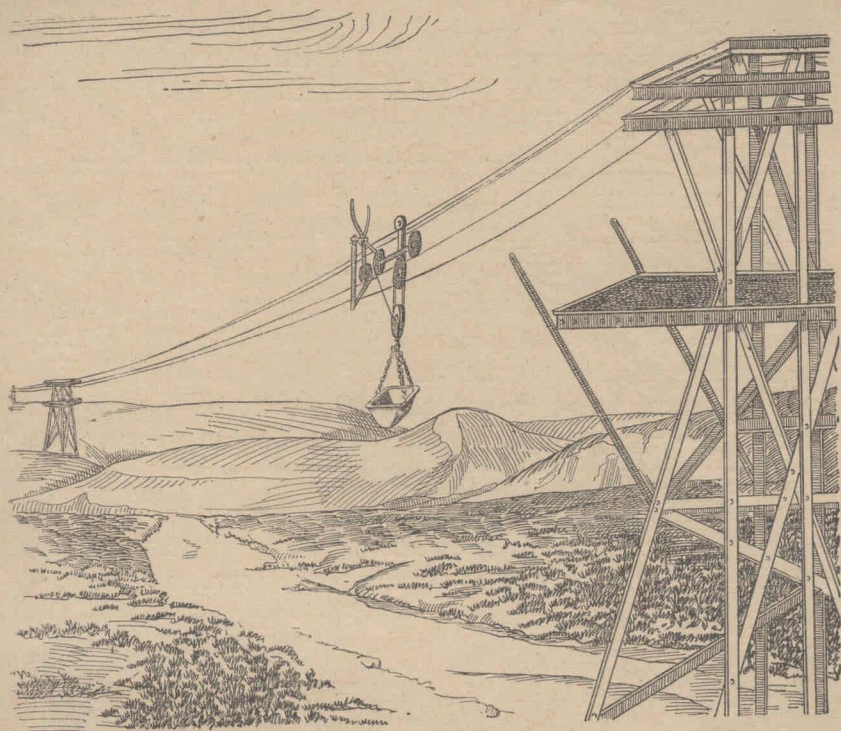
La Patria es el pendón de excelsa gloria
Que el aura naturaleza
Con sus alas agita en los torreones:
La Bandera Argentina.

.....

La Patria es vida, abnegación, martirio,
Fuente inmortal de inspiración divina,
Es la heroica República Argentina
Que debemos amar hasta el delirio!

.....

Julio Picarel.



El alambre carril

Imagínese un cable fijo que hace el oficio de riel y sobre el cual quedan suspendidas unas vagonetas por medio de ruedas. Este cable descansa sobre soportes por el estilo de aquellos que sostienen el trolley del tranvía eléctrico, pero infinitamente más resistentes, uno por cada trozo de la columna: el primero sirve para la ida y el otro para la vuelta.

Los vagones cargados se deslizan por el cable

por gravitación, y como los que bajan hacen de contrapeso a los que suben, la fuerza de tracción necesaria para producir el movimiento está en razón inversa de la pendiente.

Todo esto es muy ingenioso y sencillo y permite a las vagonetas provenientes de las minas la descarga directa de su material, en Chilecito, en los vagones del ferrocarril del Norte.

Para mantener la distancia de las vagonetas o baldes en esta cuerda sin fin, y regularizar el movimiento de ida y vuelta, hay otro cable movable, más delgado, que acompaña al primero. Sobre este cable las vagonetas enganchadas forman como un rosario.

En Chilecito y en las minas hay estaciones de carga y descarga con balanza y contador automático para el debido control del mineral extraído.

La carga de retorno la componen los alimentos, herramientas, explosivos y forrajes que se envían desde Chilecito a la explotación de las minas.

Para efectuar el transporte de 400 toneladas se colocan en servicio 58 vagonetas, las que caminando a razón de 2 mts. 50 ctms. por segundo, emplean 3 horas 53 minutos para llegar a su destino.

La capacidad de cada vagoneta es 600 kilogramos y entre una y otra se mantiene una distancia de 135 metros.

Hipólito Vieytes

El nombre de Vieytes está estrechamente ligado a las primeras tentativas que hicieron los argentinos para conquistar una patria de que carecían y constituir la rica y grande entre los pueblos libres de la tierra.

Vieytes es uno de los próceres de la Nación Argentina y también una de las figuras más simpáticas que ofrecen los anales de la colonia.

Nació en Buenos Aires en 1760. Estudió filosofía en el Colegio de San Carlos, aunque no llegó a coronar sus estudios con las borlas doctorales. Fué secretario del Consulado en la administración del virrey Sobremonte. Formó parte del «Batallón Patrióticos» durante las invasiones inglesas. Creó un periódico titulado «Semanario de Agricultura y Comercio».

Vieytes era además industrial; poseía una fábrica de jabón, que él y sus amigos hicieron célebre, pues en ella se reunieron con frecuencia para preparar la Revolución de Mayo.

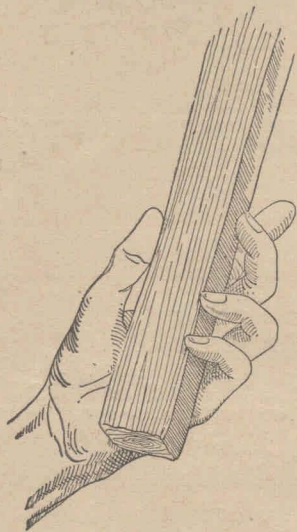
Falleció el 27 de Septiembre de 1815.

¡Salve, Vieytes, héroe inmortal!



Homenaje a la mano izquierda

Franklin escribió un día una hermosa sátira tratando de la educación de las manos. Dicha sátira consiste en una carta memorial dirigida por la Mano Izquierda a las personas que cuidan de la primera infancia, para que tuviesen en cuenta las ventajas que a los niños reportaría el ejercicio completo y simultáneo de las dos manos.



He aquí el documento:

«Señores protectores y directores de la niñez».

Muy señores míos:

Suplico a Vds. se compadezcan de mi desdichada suerte y se dignen evitar las preocupaciones que causan mi sacrificio. Somos dos hermanas gemelas.

Los ojos del hombre no se parecen más uno a otro, ni están hechos para proceder más acordes entre sí que mi hermana y yo; a pesar de lo cual, nuestros padres han puesto entre nosotras la más injuriosa distinción.

«Desde mi más tierna infancia me enseñaron a mirar a mi hermana como superior a mí; me dejaron

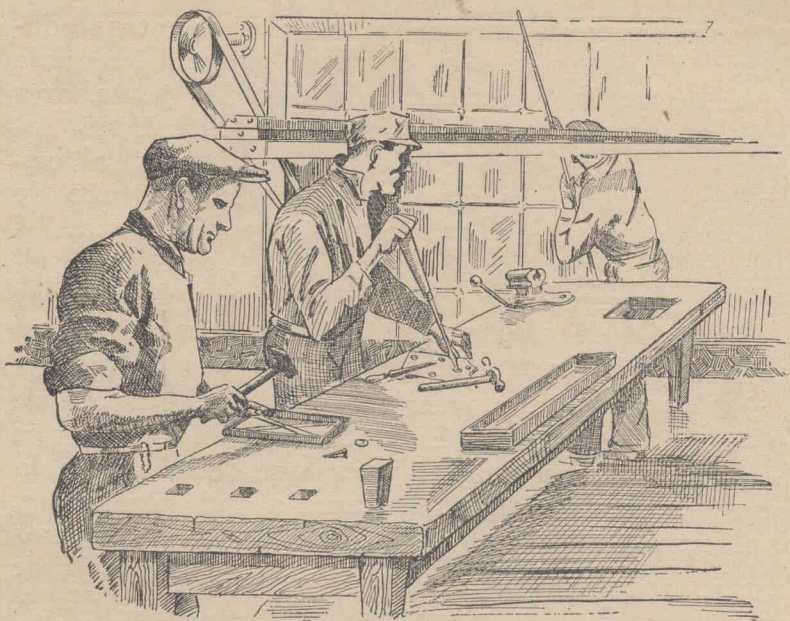
crecer sin darme la menor instrucción, mientras educaban cuidadosamente a la otra, proporcionándole buenos maestros de escribir, de dibujar, de labores varias y de artes infinitas; y si por casualidad tocaba yo un lápiz, una cuchara o una aguja, al instante me reprendían cruelmente, hasta el punto de castigarme por mi falta de maña y de gracia. Es cierto que a veces me acompaña mi hermana en algunos quehaceres; pero cuando lo hace, siempre tiene buen cuidado de adelantarse y de no servirse de mí sino cuando indispensablemente me necesita.

«No vayan Vds. a creer que mis quejas nacen de envidia, ni de vanidad. El motivo de mi congoja es mucho más desinteresado, y es que, conforme a la costumbre establecida en la familia, mi hermana y yo tenemos la obligación de mantener a nuestros padres, y el caso es que ella, la otra, no deja de estar expuesta a muchos accidentes, y si un día se paraliza o se encuentra mala, inservible, ¿qué va a ser de nuestra pobre familia? ¿no se arrepentirán entonces amargamente nuestros padres de haber puesto tanta distinción entre dos hermanas perfectamente iguales? ¿nos pereceremos entonces una y otra? Ni un sencillo memorial podría escribir yo para pedir socorro.

«Sírvanse Vds., señores protectores y directores de la niñez, hacer ver a nuestros padres la injusticia de semejante predilección y la necesidad de repartir con igualdad el afecto y los cuidados para con sus hijos.

«Así lo espera rendidamente vuestra servidora»

«LA MANO IZQUIERDA».



El trabajo

Cuando se dice que la riqueza nace del trabajo, se entiende que del trabajo del hombre, pues se trata de la riqueza del hombre.

En otros términos: la riqueza sale del hombre...

El trabajo es la vida, es el goce, es la felicidad del hombre. No es su castigo. Si es verdad que el hombre nace para vivir del sudor de su frente, no es menos cierto que el sudor se hizo para la salud del hombre; que sudar es gozar y que el trabajo es un goce más bien que un sufrimiento. Trabajar es crear, producir; nada puede haber más plácido y lisonjero para una naturaleza elevada.

Juan Bautista Alberdi.

El antiguo lechero

Todavía lo he visto en algunos pueblecitos de las proximidades de la capital, sobre su pesado caballo trotador; los tarros adosados a la expresa silla apoltronada, arqueado el jinete como un paréntesis, las piernas sobre el pescuezo del animal, sueltas, flotantes, como desarticuladas.

Pero, no ya aquel buen vasco alegre, decidor, de otros tiempos, que recorría el barrio desde las primeras horas de la mañana hasta el mediodía; aquel vasco que era una especie de despertador de las clientes, más puntual y seguro que un reloj...

Según las horas de levantarse de cada una, el vasco lechero había ordenado su recorrido. De este modo ofrecía a la clientela la seguridad de un sueño tranquilo, sin peligros de prolongaciones inoficiosas, toda vez que a la acostumbrada hora, invariablemente, el «marchante» se encargaría de llamar a la puerta.

Las criadas, sobre todo, no temían nunca que se les pegaran las sábanas. El vasco lechero las recordaba con una puntualidad de cronómetro. Si algún día necesitaban levantarse más temprano que de ordinario, bastaba una indicación al vasco lechero.

— Mañana viene a las siete y cuarto, marchante.

—¿Patroncita tener que hacer pasteles para desayuno niño cumple años?

—Sí lechero.... pero, no vaya a olvidarse....

—Descuidar, patroncita.... pedido patroncita, orden lechero.

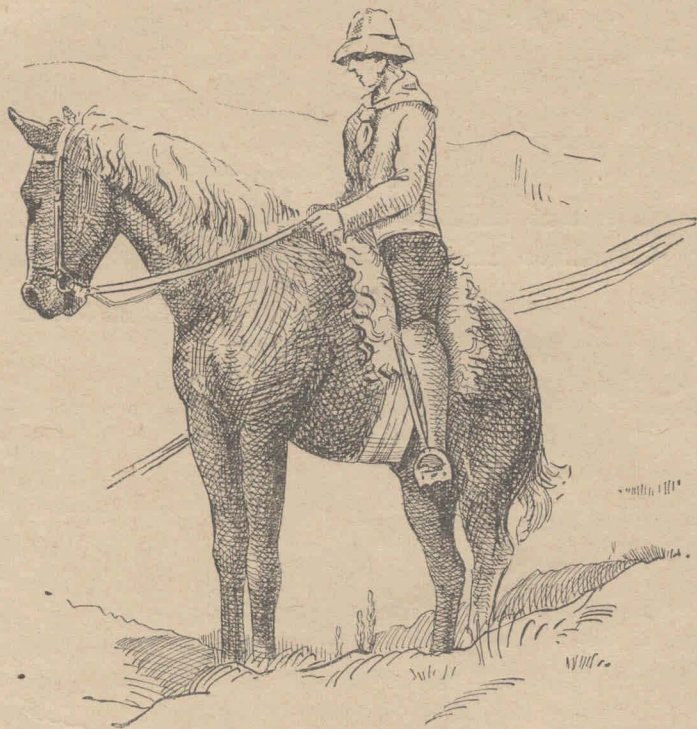
Y no se olvidaba, no; no usaba reloj. Pero las sombras de las casas sobre la vereda bastábanle al efecto para cumplir el encargo. Y aquel buen vasco, con algo de poeta, a la hora indicada, improvisaba una llamada de versos desparejos pero bien rimados. golpeando efusivamente la manecilla de la puerta:

¡Levantarse enseguida
la patroncita,
lechero estar con leche
fresca y gordita!

Y así cumplía con todos aquel buen vasco alegre y decidor de aquellos lejanos tiempos

Federico Mertens.





Caballito criollo

Caballito criollo, del galope corto,
Del aliento largo y el instinto fiel.
Caballito criollo que fué como un asta
Para la bandera que anduvo sobre él.

Caballito criollo, que de puro heroico
Se alejó una tarde de bajo su ombú,
Y en alas de extraños afanes de gloria
Se trepó a los Andes y se fué al Perú.

Se alzará algún día, caballito criollo,
Sobre una eminencia un overo en pie,
Y estará tallada su figura en bronce,
Caballito criollo que pasó y se fué.

Belisario Roldán.



Los elefantes del Rey

(Cuento hindú)

Un rey hindú dió orden de reunir a todos los ciegos, y una vez reunidos, dispuso que les mostraran sus elefantes. Los ciegos fueron llevados al lugar donde estaban los paquidermos y comenzaron a palparlos. Uno tocó una pata, otros dos la cola, el cuarto el vientre, el quinto la espalda, el sexto las orejas, el séptimo los colmillos, y el octavo la trompa. Luego el rey hizo conducir a los ciegos a su presencia y les preguntó:

—¿A qué se parecen mis elefantes?

El primer ciego contestó:

—Tus elefantes se parecen a columnas.

Era el que había palpado las patas.

El segundo ciego dijo: —Se parecen a una escoba.

Era el que había tocado la cola.

El tercer ciego dijo: —Se parecen a un rama.

Era el que había tocado la raíz de la cola.

El que había palpado el vientre dijo: —Tus elefantes se parecen a un montón de tierra.

El que había palpado los costados dijo:

—Se parecen a una pared.

El que había palpado las orejas dijo:

—Se parecen a pañuelos.

El que había palpado la cabeza dijo:

—Se parecen a un ariete.

El que había palpado los colmillos dijo:

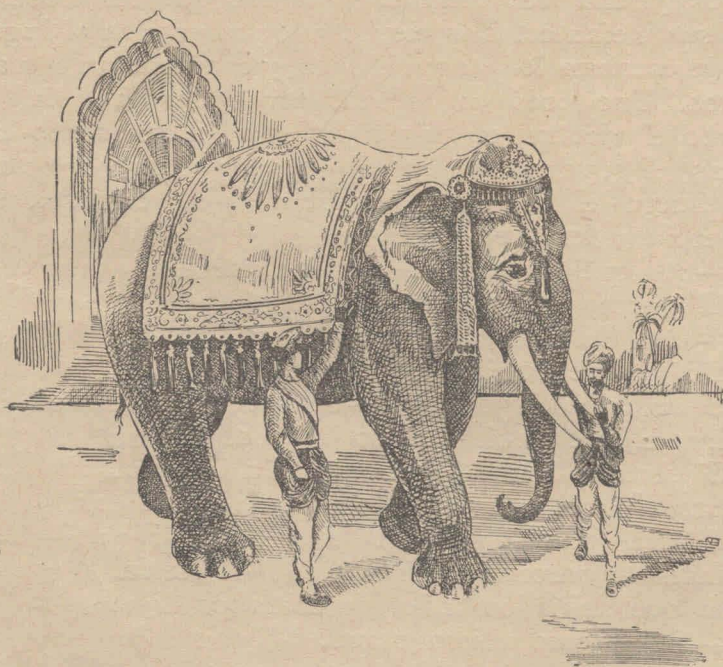
—Se parecen a cuernos.

El que había palpado la trompa dijo:

—Se parecen a una maroma.

Y todos esos ciegos comenzaron a disputar entre sí con el acaloramiento de todos los que no están bien enterados de una cosa.

Tolstoi.





Veracidad

Unos muchachos, nadadores diestros,
Sin permiso de padres ni maestros
En los calores del ardiente estío
Iban alegres a bañarse al río.
Agiles y desnudos como peces
Se zambullían en el agua a veces,
Otras atravesaban la corriente...

Uno de ellos, grandísimo embustero,
Cuando lejos estaba de los otros muchachos,

Los llamaba diciéndoles:
¡Venid!, venid corriendo,
Que me ahogo ¡por Dios!
¡Que estoy muriendo!
Sus amigos corrían al socorro,
Y él, más listo que un zorro,
Por debajo del agua se escondía
y a una larga distancia aparecía,
Y del chasco que alegre les pegaba
Con grandes risotadas se jactaba.

Pero, ¡ay!, llegó una tarde desastrosa
En que pagó su chanza mentirosa,
Pues por sorpresa vióse atacado
De un fuerte calambre el desdichado,
A tiempo que nadaba satisfecho
De la orilla del río a un largo trecho;
Dió gritos lastimeros
Llamando a sus queridos compañeros,
Para tener la suerte
De escapar de las garras de la muerte.

Sus amigos las voces escucharon;
Pero se figuraron
Que hacía aquella tarde
Del arte de nadar gentil alarde;
Y temiendo la burla conocida,
Ninguno se movió a salvar su vida,
Entretanto el muchacho abandonado
Bajó al fondo y quedó en el río ahogado.

¡Triste de aquel que mienta
Si sabiendo este caso no escarmienta!

Juan de Garay

Nunca pensó el rudo conquistador vizcaíno que la ciudad de Santa Fe, allí cerca del río, había de ser menos grande y menos famosa que aquella otra que alzara una fría y húmeda mañana de Junio en las tierras donde dormían el sueño eterno los compañeros de Mendoza.

La fundó por segunda vez el duro conquistador. Estaba viejo y cansado ya, después de una vida de andanzas épicas, homéricas, trabajos y famosas aventuras inherentes a su oficio en estas tierras fabulosas que nacían para la gloria de España.

Allí, en la húmeda ribera, pronunció con su dura voz vascuence las palabras imperecederas de la segunda fundación.

Y esta es la gloria de don Juan de Garay, que fundó el 11 de Junio de 1580, sobre las cenizas trágicas de la ciudad de don Pedro de Mendoza, a Buenos Aires, la ciudad del porvenir.



Invierno

La dirección con que los rayos del sol llegan a la tierra varía constantemente, y de su mayor o menor inclinación depende la mayor o menor cantidad de calor que la tierra recibe; originase así el cambio de estaciones; influyen en su intensidad la situación del terreno, la proximidad al mar, las montañas, etc.

El Invierno es considerado como la cuarta y última de las estaciones del año.

Comienza en el día más corto y de noche más larga. Estas noches de invierno son más largas cuanto más lejos del Ecuador se vive. En los polos dura seis meses.

En ciertas regiones, sobre todo en las del Norte, es época muy triste, por ser cuando más oscuro se presenta el cielo, más llueve, nieva y graniza; estación muy penosa para el pobre.

Los árboles no ofrecen su verde follaje, elevan sus dormidas ramas al cielo, como implorando protección contra los recios vendavales que los arrancan de raíz.

¡Pobres avecillas las que en ellos moraban! Tuviron que emigrar en busca de calor y follaje.

Tiene el invierno, sin embargo, una singular belleza: la nieve, que en ligeros copos cubre árboles, caminos, casas, campos, calles, con un manto de inmaculada blancura.

¡Y qué hermoso será entonces, en el seno del hogar, al amor de la lumbre, sentirse cobijado mientras silba el viento fuera y blanquea la nieve los tejados!



La limosna de sol

Era una desapacible
mañana oscura de invierno;
era una mañana triste,
todo parecía viejo.

Apoyada contra un muro
Pide limosna la niña.
El frío puso esas rosas
en las pálidas mejillas.

Cerrados tiene los ojos...
¿Cuáles fueron las estrellas
que al nacer le arrebataron
las pupilas a la ciega?

La niña extiende la mano
con la palma hacia los cielos.
Y las agujas del aire
le van pinchando los dedos.

— ¡Piedad, señores, piedad
para la desventurada!

(Pasó un señor elegante
sacudiendo sus solapas)

— ¡Compasión para una pobre
huerfanita, compasión!

(Pasa una pareja hablando)

— ¡Una limosna señores
para quien no puede veros!

(Pasaron algunos niños
diciendo horrores del maestro)

— ¡Un cobre para la ciega
que no tiene para pan!

(Pasaron varias señoras
murmurando)

Quedó desierta la calle,
desierta como la mano
de la cieguita, desierta
como un corazón malvado.

Y entonces, de entre dos nubes
un rayo de oro salió
que puso en la mano abierta
una limosna de sol...

Rafael A. Arrieta.





El viento

Conocer la fuerza del viento sin aparatos, es agregar a los conocimientos populares lo que a otros ha enseñado la larga experiencia.

Un poco de atención a los datos que vamos a dar podrán ser de la mayor utilidad en mil variadas circunstancias de la vida.

Viento "*Muy débil*", se conoce al ver subir muy poco y verticalmente el humo.

Viento "*Débil*", apenas sensible para una persona inmóvil.

Viento "*Brisa ligera*", hace mover a una bandera liviana y menearse a las hojas de los árboles.

Viento "*Moderado*", hace flotar una bandera; agita las pequeñas hojas de los árboles.

Viento "*Buena brisa*", hace mover a las ramas medianas de los árboles, y se hace desagradable.

Viento "*Brisa fuerte*", se deja oír contra las casas y obstáculos sólidos y hace mover a las grandes ramas de los árboles.

Viento "*Gran fresco*", hace mover a los troncos de los árboles pequeños y provoca relieves en la superficie de las aguas.

Viento "*Fuerte golpe de viento*", se curvan los troncos de los grandes árboles. Las ramitas se quiebran. Un hombre que avanza contra el viento es visiblemente retardado en su marcha.

Viento "*Violento*". Los obstáculos ligeros como las tejas y piezas de cinc, macetas de flores en los balcones, chapas de cinc, son levantadas o voladas.

Viento "*Tempestad*". Los árboles se quiebran y son arrancados de raíz. Vuelan galpones mal contruídos. La superficie de las aguas se encrespa y se levantan olas furiosas.

Estos vientos, soplan con una velocidad que aumenta desde 5 kilómetros por hora, hasta 180 kilómetros en la tempestad.





General Don Manuel Belgrano

Es una de las figuras más simpáticas de la historia argentina, en la que ocupa un sitio prominente. Modelo de virtudes cívicas, jamás lo envaneció la victoria, ni lo abatió la derrota. Fué el precursor de la independencia nacional y el que le dió enseña a la revolución emancipadora. Una elocuente demostración de su amor por el pueblo, es el hecho de haber donado los 40.000 pesos fuertes que se le regalaron después de la batalla de Salta, para crear escuelas gratuitas en las provincias que carecían de ellas.

Según un distinguido historiógrafo argentino, Belgrano constituye el tipo ideal del héroe modesto de las democracias. De él puede decirse: «Fué grande sin pretenderlo y encontró la gloria, sin buscarla, en el camino del deber».

Belgrano

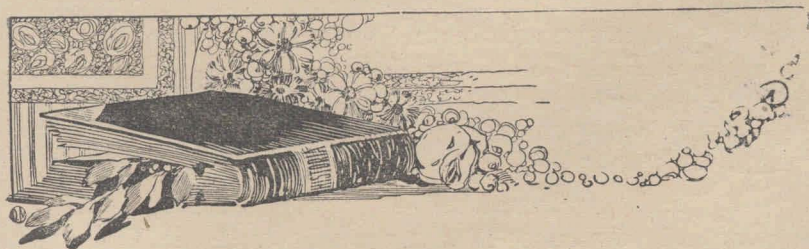
Es más que un general, es un patriota
defensor de la causa americana
a quien la fuerza de la fe cristiana
alienta en la victoria y la derrota.

Es el primero que ante el mundo flota
la bandera argentina, soberana,
y es de los buenos el que más se afana
por ver de un golpe la corona rota.

Hombre de pensamiento, hombre de guerra,
duerme tranquilo el sueño de la gloria
allá en la tumba de rumores falta,

Que en la libre extensión de nuestra tierra
vive, como un ejemplo, la memoria
del vencedor de Tucumán y Salta.

Charras.



Los libros

Ved en los buenos libros otros tantos maestros que os instruyen.

Aquel que ama a un libro, jamás dejará de tener un amigo fiel.

¿Os habéis detenido a pensar lo que representa un libro?

Tal vez no; y sin embargo, cuántos tesoros encierra, cuántos ejemplos morales dignos de imitar, cuántas enseñanzas, cuántos sacrificios, cuánto amor, cuánto noble y bueno enseñan.

Y pensar que éste que hoy está al alcance de todos, sin darle su verdadero valor, fué en un tiempo objeto de lujo y curiosidad.

¿Por qué? Pues por la sencilla razón de que la reproducción manuscrita impedía su multiplicidad, siendo sólo para uso de algunas personas. De ahí la ignorancia y obscuridad en que viviera la mayoría estando la instrucción poco difundida.

Pero un buen día irradió sobre la humanidad un nuevo foco que esparció la luz del saber y de la instrucción a través de los tiempos.

— ¿Cuál fué este foco? — La imprenta.

— ¿Quién su inventor? — Juan Gutenberg.

Fué este invento el más importante de la Edad Moderna.



Iberá

(Agua brillante)

La laguna Iberá es, en realidad, una serie de bañados y tembladeros separados por isletas de bosques, movedizas a veces, y pobladas de tigres, lagartos y yacarés.

Es, sin duda alguna, el antiguo cauce del Paraná.

Dícese que el nombre de Iberá proviene de que los guaraníes creían notar allí, durante la noche, luces varias, a cuya pálida claridad flotaban al parecer visiones fantásticas; lo cierto es que esos esteros son en la actualidad depósitos de infinidad de insectos que por la noche revolotean en el aire, brillando con luz fosforescente.

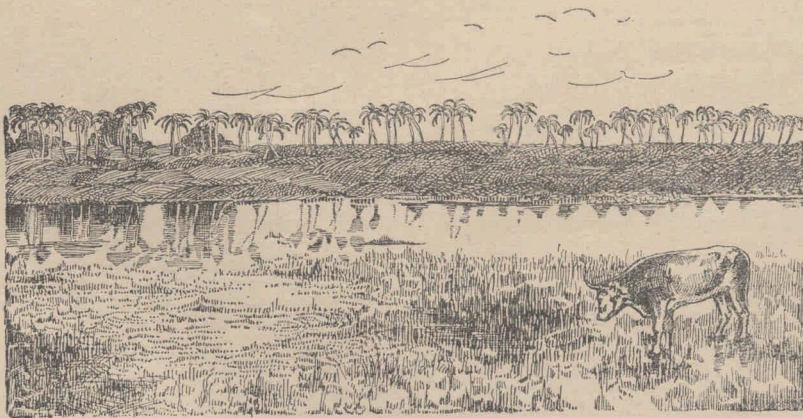
Los indios estaban también convencidos de que los numerosos islotes del centro se encontraban lle-

nos de seres sobrenaturales y de bestias salvajes, a punto de asegurar que percibían los mugidos de los toros y de las vacas.

Y aún al presente, los vecinos, que conservan como cierta la tradición antigua, afirman que oyen ecos lastimeros y aullidos de perros provenientes del interior. ¿Las islas de este vasto receptáculo de aguas serían por ventura habitadas y existirían seres humanos en medio de los jarayes, sin más albergue que las ramas de los árboles, sin más sociedad que los reptiles?

La sola idea es inaceptable; durante las secas algunos animales han podido vadear los esteros y penetrar en las islas donde se multiplicaron quizás, y este hecho ha dado sin duda origen a estas suposiciones; en cuanto a los gemidos humanos que los gauchos correntinos creen oír al anochecer, provienen probablemente de pájaros remedando la voz humana.

Morel



Alrededores de la laguna Iberá.

La comedia del aseo



Al levantarse el telón aparecen cepillos de varias formas.

Cepillo de pisos. — ¡Uf! bien cansado estoy, pero tranquilo reposaré ahora. Toda la casa está limpia. (Se sienta sobre una cubeta invertida).

Cepillo del baño. — Orgulloso me siento al contemplar la blancura que he dado a lavadores y demás artículos confiados a mi cuidado.

Gamuza. — ¿Han visto Vds. los metales que he pulido? Da gusto verse retratado en ellos como en un espejo.

Varias voces. — ¡Fuera! ¡Fuera! No te queremos aquí viejo plumero. Solamente quitas el polvo de un

lugar para pasarlo a otro. Nosotras somos limpias de veras, con tus colazos sólo engañas a tu dueño. ¡Fuera!

La escoba. — Dicen que: «escoba nueva barre bien»; pero estos malvados cepillos acaparan el trabajo y empiezo a enfermarme por falta de ejercicio.

En vez de danzar locamente como antes lo hacía, tengo que caminar despacito, en calma, para que no me destierren por completo.

Una voz. — ¿Quiénes son esos chiquillos?

Cepillo de dientes. — Acabo de limpiar perlas.

La escoba. — ¿Perlas? ¿Para qué limpiarlas?

Cepillo de dientes. — Si las hubieras visto antes... Más bien parecían porotos. Son dientes, muchacha.

Los demás cepillos pueden servir para variados usos; nosotros, jamás; somos sólo para una persona. Servimos a nuestro amo al levantarse y durante el día cada vez que come algo. De arriba a abajo, o de abajo arriba, nunca horizontalmente, porque causaríamos daño.

Cepillo de pisos. — ¿Quién eres tú, que pareciéndote a mí, eres tan diminuto?

Cepillo de uñas. — Soy indispensable; como el de dientes, sólo debo servir a una persona.

Cepillo de cabeza. — Como Vds. tengo un solo dueño y sirvo a conciencia, solazándome en el positivo bien que produzco.

Varios. — Se vive bien en casa limpia. El trabajo es duro, pero para él nacemos.

Cepillo de filtro. — Siendo yo el más importante para la salud de la familia, Vds. deberían reconocerme por jefe.

Cepillo de dientes. — El más importante soy yo.

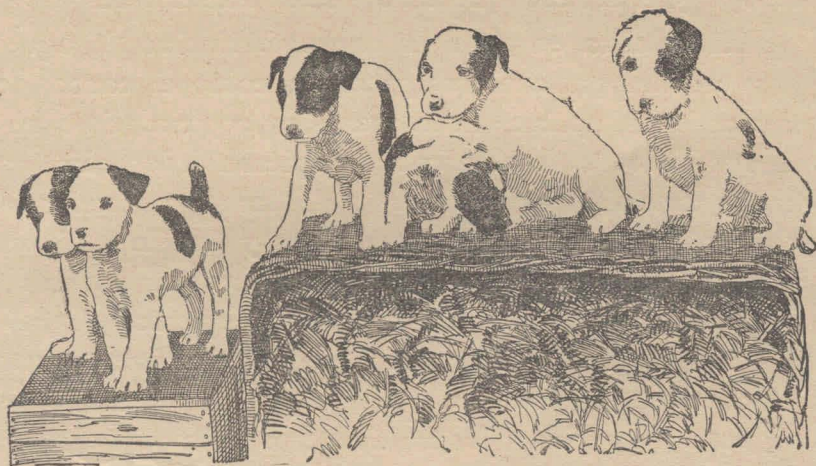
Otro. — Se equivocan: soy yo.

Otro. — Yo.

Otro. — Yo.

Varios. — Celebremos sin discutir la dicha de vivir felices en nuestro trabajo y conservemos la salud de nuestros dueños. En esta casa nunca entrará el médico.

De la Revista "Juvenilia".



Vidalita montañesa

La vidalita de los Andes es el yaraví primitivo, es el triste de la pampa de Santos Vega...

La canta el pastor en el bosque, el campero en las faldas de los cerros, el labrador que guía la yunta de bueyes bajo los rayos del sol, la mujer que maneja el telar, el niño que juega en las arenas del arroyo y el arriero que atraviesa la llanura desolada.

La vidalita es todo un rasgo distintivo de aquellas costumbres casi indígenas, y como el canto de ciertas aves, aparece en la estación propicia. Es cuando los bosques de algarrobos empiezan a despedir sus frutos amarillos, y el coyuyo de largo y monótono grito adormece los desiertos valles y los llanos interiores. Entonces ya se comienza a descolgar del clavo los tambores que durmieron un año cubiertos de polvo bajo el techo del rancho, se buscan cintas para adornarlos, se pone en tensión la piel sonora y se invita a los vecinos, los compañeros de siempre, para las sentidas serenatas.

Joaquín V. González.



Vidalita

Palomita gaucha
Vidalitá
Que de mañanita
Llegas a mi alero
Vidalitá
A hermanar tu cuita.

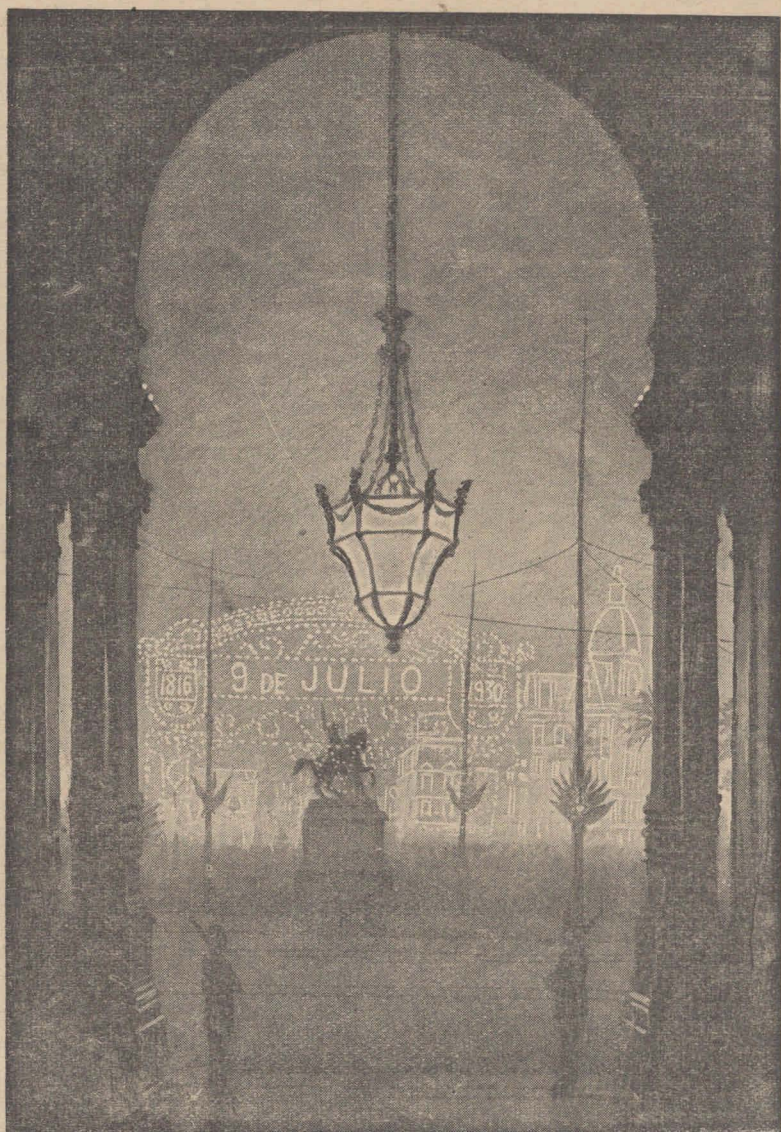
Con tu arrullo tierno
Vidalitá
Al puntear el día
Ahuyentas de mi alma
Vidalitá
La melancolía...

Bien sé porque llegas
Vidalitá
Hasta entristecida
A llorar conmigo
Vidalitá
La raza vencida.

A llorar al gaucha
Vidalitá
Que ya se ha perdido,
A llorar sus glorias
Vidalitá
Que están en olvido.

Para que reviva
Vidalitá
En los corazones
La guitarra criolla,
Vidalitá
Las viejas canciones.

D. Nocera Netto



Quizá ningún pueblo del interior de la República ofrezca el espectáculo de la tierra tucumana. Hay lo antiguo y lo moderno, lo verdadero y lo fantástico. Encierra el bullicio y el silencio; es porteña y provinciana.

Perdura en ella la leyenda de su nombre musical, las viviendas centenarias, las reliquias históricas. Hay la huella castellana en el vestigio colonial. Las casas con jardines y balcones de rejas, las iglesias con torres y pendón de tejas...

El cielo claro, las nubes de rubí, las estrellas de diamantes.... Calles asoleadas, edificios hidalgos, plazas de verdor. Largas avenidas embellecidas por frondosas arboledas donde rielan los tranvías.

Tucumán es la ciudad de los ceibos de lacre, de las madre selvas retorcidas en las verjas y los balcones opresos por el mantón de las glicinas.

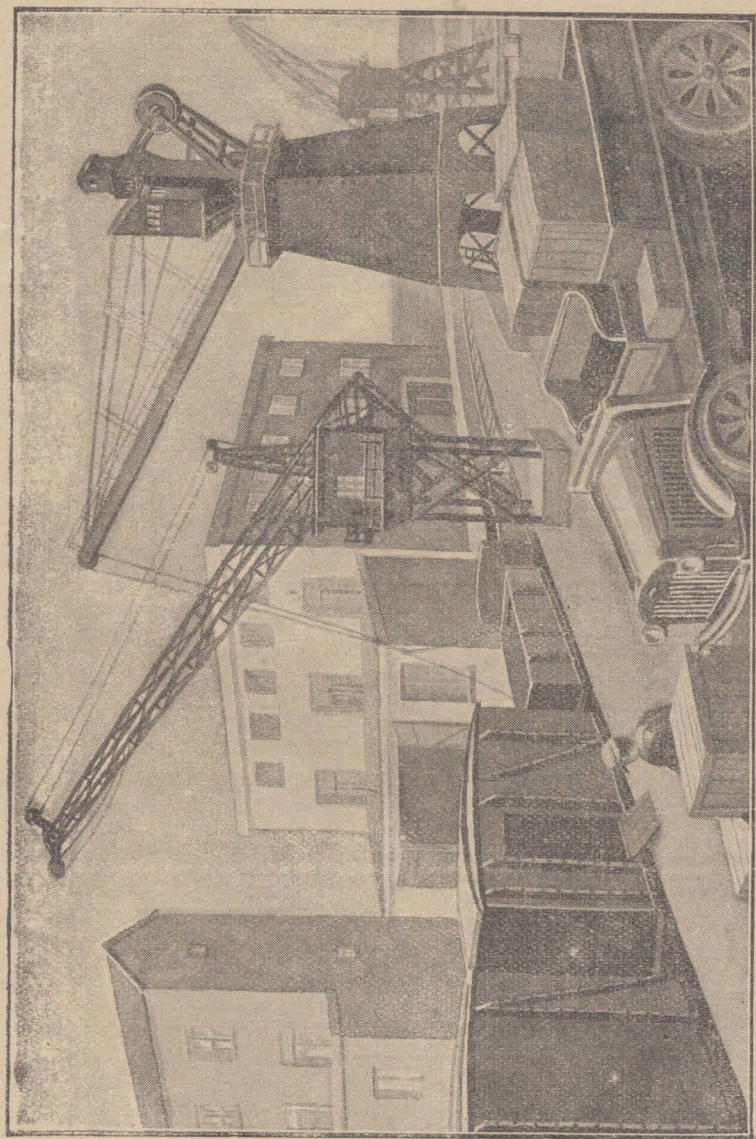
Ciudad populosa y recogida, vibrante y callada, del derroche del sol y la poesía lunar. Bajo la furia solar, o en la noche calmada, la ciudad exhala su esencia floral. El viandante que recorre las veredas impregna su espíritu de delicadas aromas: son los nardos, los claveles y jazmines, las magnolias, las diamelas y alelías.

En el día escuchamos el trino melodioso de los pájaros cautivos y los pájaros errantes, y en la noche dormida, la serenata de los pianos y el rumor de las guitarras.

La música silvestre y la música urbana; el sentimiento gaucho y el sentimiento culto.

¡Tucumán!, tierra florida.

Julio Aramburu.



Puerto de embarque

Prosperidad nacional

La extensión de la República, de tres millones de kilómetros cuadrados, con más de la tercera parte arable, asegura la producción nacional.

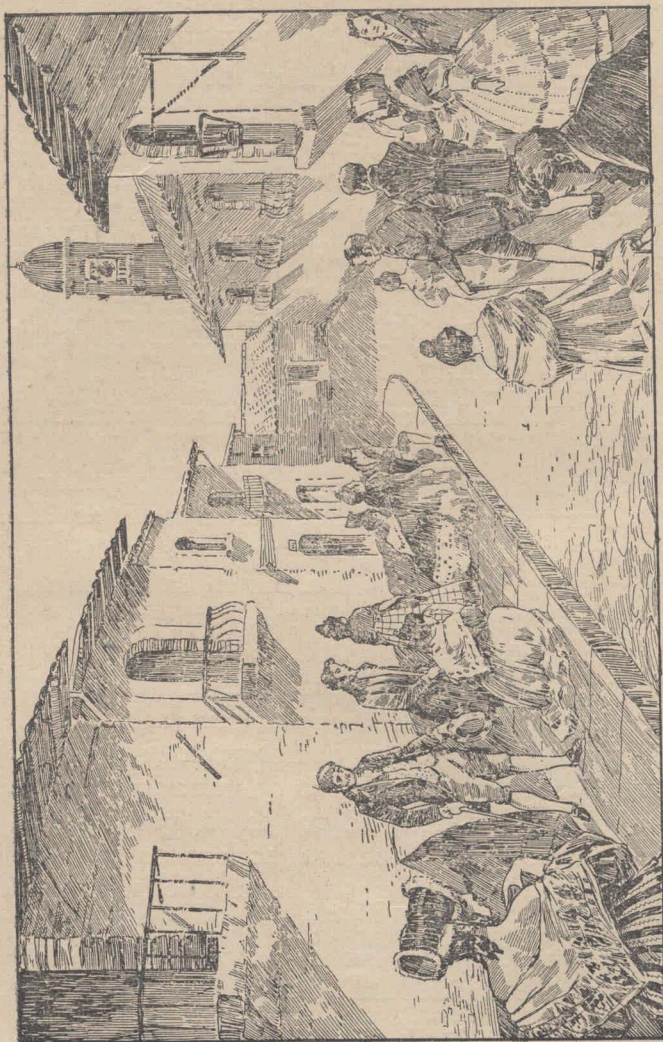
El clima templado y suave en todo el país permite la explotación de las más variadas especies de cultivos en un mismo paraje y la ejecución del trabajo al aire libre durante todo el año.

La fertilidad del suelo compensa pródigamente el trabajo de labranza, y como es apto para las más variadas producciones agrícolas, se puede efectuar la rotación de cultivos, haciéndolos prácticamente inagotables.

Esta riqueza atrae las clases trabajadoras de Europa, aumentando la inmigración que se adapta en el acto a nuestro clima, no exigiendo cambio alguno en el régimen de vida, ni en la alimentación, y como la mayoría son adultos, pueden empezar a trabajar desde el mismo instante de su arribo.

La ganadería ofrece otra fuente inagotable de producción, siguiendo en importancia a la agricultura; diversos censos han demostrado que continúa siempre en aumento el número de ganados, la mejoría de su calidad y el crecimiento de su valor.

Apoyada por estas fuerzas poderosas y benéficas, la República avanza hacia el futuro con paso tranquilo y firme, marchando bajo un cielo azul y blanco, con un sol que ilumina su camino a ocupar el alto puesto que la Providencia le tiene deparado entre sus hermanas civilizadas, a la par de aquellas naciones que han sabido hacerse hermosas, prósperas y felices.



A la mujer argentina

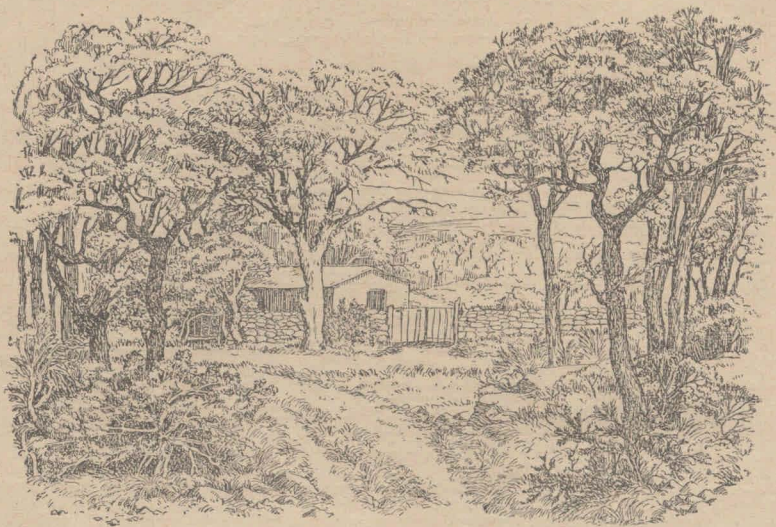
.....
¡Loor a los valientes que alcanzaron
Ser libres tras la lucha y la campaña,
Ya esgrimiendo la pluma, ya la espada,
Exponiendo su pecho a la metralla!

Es justo vuestro orgullo ¡oh! argentinos:
Recordad a esos ínclitos varones,
Grabad en vuestra mente sus hazañas
Y esculpid en los mármoles sus nombres;
Pero ¡ah! no olvidéis al sexo bello,
Que a su lado marchaba a la pelea,
Y a sus hijos y esposos enseñaba
Por la patria a morir, y por su emblema.

¡La mujer!, ese ser de afectos lleno,
Creada para encanto del hogar,
Que se goza en su propio sacrificio
Y es conjunto de gracia y de bondad;
¡La mujer!, ese ser dulce y sensible,
Tesoro de ternuras y de amor,
Inflamada en ardiente patriotismo
Su sexo y privilegios despreció.

Vedla noble, vendiendo sus diamantes,
A la patria dar armas por regalo;
Vedla, heroica, arrancándose sus galas,
Los arneses vistiendo del soldado:
Ya conforta al herido cariñosa;
Ya guerrera se muestra en el combate,
La coronan los lauros de la gloria
Y en la Historia su busto sobresale.

.....



Los bosques de San Luis

Los bosques de la provincia de San Luis producen en maderas de construcción: el algarrobo, el quebracho, el tala y el chañar.

En los vergeles de la Punta se obtienen exquisitas frutas: las uvas, los duraznos, las manzanas y los higos son excelentes.

Al pie de los árboles se producen hierbas olorosas y medicinales, como la verbena, la salvia, el poleo, la menta y el romerillo; y en sus copas, la flor del aire, azul y blanca.

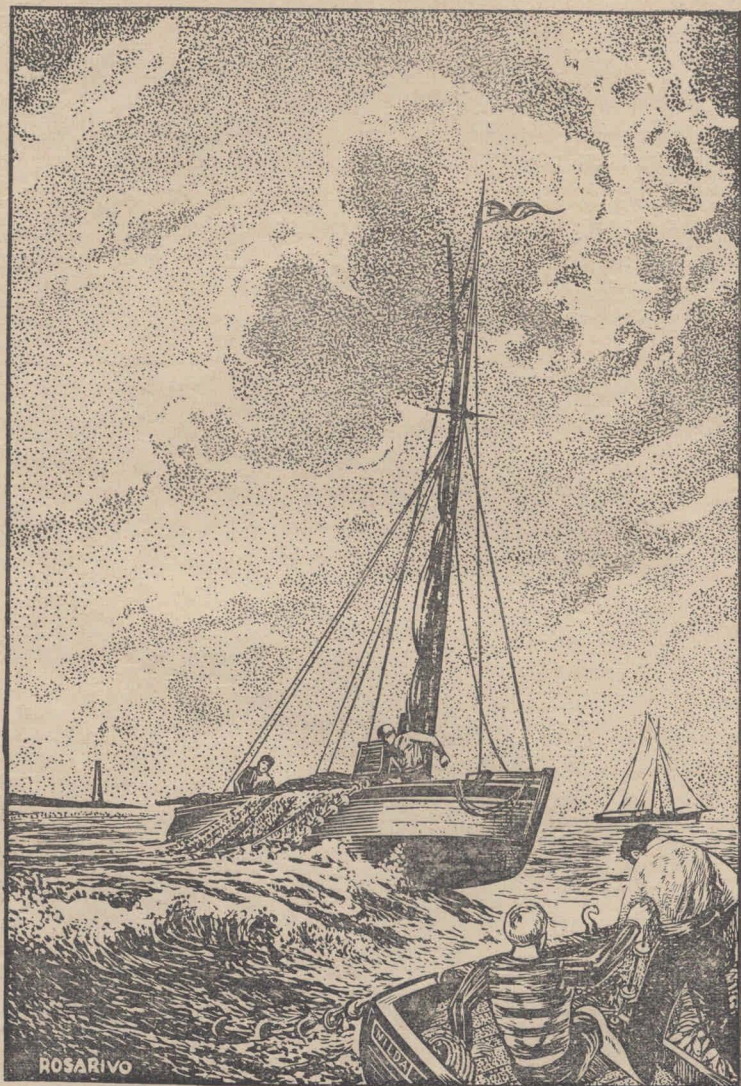
Abundan la paloma azulada, el tordo, la perdiz, el loro, la calandria, el jilguero, el cardenal y el ben-

teveo entre las aves útiles y canoras. Las carnívoras están representadas por el gavilán, el chimango, el halcón, el águila y el cóndor.

Se encuentran en los bosques el puma, el tigre y el aguará; en los páramos, el guanaco, el corzuelo y los ciervos grises; en las pampas, el gamo anteadado, las mulitas y los quirquinchos; en las cañadas, el colosal avestruz; en las lagunas, truchas doradas y aves acuáticas.

Santiago Estrada.





Los infelices

Es noche obscura; la cabaña humilde
del rudo pescador duerme en silencio;
colgado de los muros, como chispas,
lucen entre las redes los anzuelos;
pobre y velado por cortinas viejas,
hay en el fondo de la estancia un lecho,
y ante él descansan en jergón mezquino
cinco niñitos, ángeles risueños.
En el hogar, la llama temblorosa
vela alumbrando con fulgor postrero
a una mujer que llora acongojada
y eleva a Dios su fervoroso ruego....
¡Es la madre! La madre, sola y triste,
que escucha con fervor la voz del trueno,
del ronco mar que se revuelve y salta,
y, de espumas magníficas cubierto,
lanza sollozo lúgubre y gigante
a la noche, a las rocas y a los vientos.
Su esposo está en el mar. Desde muy niño
supo luchar cual rudo marinero
contra el empuje de las bravas olas
para ganar el pan de sus pequeños.
Sueña y reza la humilde pescadora
y mira con amor a sus hijuelos
que viven descalzitos, sin abrigo;
— «Señor, ¡cuán pobres somos!...». Y a este acento
de la madre infeliz, el mar responde
himnos de muerte.... Esposas, madres, hijas
de humildes pescadores: yo os comprendo;
¡Oh! pobres corazones, pobres vidas,
juguetes sois del mar y de los vientos.

Víctor Hugo.

La jura de la bandera

María llegó muy emocionada de la escuela.

Díjole su prima al verla: ¿Por qué esa emoción?

— Es que se ha realizado en mi escuela un acto patriótico muy interesante.

— Explícamelo, díjole Amadita.

— Celebróse la *jura de la Bandera*, acto nuevo para mí, que concurre por vez primera a la escuela.

— Es verdad, dijo la primita; nosotras al educarnos particularmente en nuestras casas, nos vemos privadas de esos actos tan atrayentes, tan simpáticos de la niñez escolar. ¿Y en qué consistió?

— He aquí el programa:

Himno Nacional, cantado por todas las niñas. Palabras alusivas al acto, pronunciadas por la señorita directora. Saludo a la Bandera (cantado). Juramento de la Bandera.

Y por último, una marcha patriótica, desfilando ante la Bandera y arrojándole flores al pasar.

— ¡Qué hermoso debió ser todo eso!

— Es verdad: de las palabras que pronunció la directora recuerdo muy bien, por haberlas copiado en clase, éstas:

«La bandera blanca y celeste, ¡Dios sea loado!, no ha sido atada jamás al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra; que flamee por siempre sobre nuestras murallas y fortalezas, en lo alto de los mástiles de nuestras naves y a la cabeza de nuestras legiones; que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la justicia su empresa».

Y pronunciamos el juramento, extendiendo el brazo derecho hacia la Bandera, y diciendo: ¡Sí, juro!

Castigo a la avaricia

(Cuento)

Un mercader perdió una bolsa que contenía cincuenta escudos.

Al día siguiente, como es de uso y costumbre, apareció en los periódicos el siguiente anuncio:

«Se ruega a la persona que haya encontrado una bolsa con cincuenta escudos, que se perdió en el día de ayer, la entregue a su dueño.... quien le dará, además de las gracias, una gratificación de diez escudos».

El hallazgo no se hizo esperar. A las pocas horas un hombre pobre, según las apariencias, se presentó en casa del mercader.

—Amigo (le dijo éste recogiendo el dinero y cerciorándose de que estaba cabal), siento decirle a Vd. que ha sido una equivocación haber anunciado que la pérdida era de cincuenta escudos; mi bolsillo contenía sesenta, y faltando aquí diez para componer esa suma, son los que yo había pensado dar de gratificación, y que usted sin duda ha tomado. Puede usted por consiguiente, tomar ahora el portante.

El pobre hombre palideció: los diez escudos con que contaba se habían evaporado entre las manos del mercader.

— Señor, exclamó, puedo jurarle a Vd. que yo me hallé la bolsa tal como está, y por consiguiente, exijo los diez escudos que me corresponden.

— Eso sería obligarme a que perdiera veinte. Vaya usted con Dios, de lo contrario daré parte al juez del distrito y le contaré la substracción que usted ha cometido.

El acusado tomó una resolución extrema y desesperada.

— Y yo, si usted no me entrega mis diez escudos, no me moveré de este sitio, y haré a usted responsable de los perjuicios que esto me ocasione.

Poco después el avaro mandó llamar al juez del distrito. Contóle el suceso y le previno arrojara de su casa al miserable que quería cobrar dos veces el premio del hallazgo.

El juez impuso silencio a los contendientes, y preguntó al mercader:

— ¿Usted anunció la pérdida de una bolsa con cincuenta escudos?

— Sí, señor.

— ¿Pero la bolsa contenía sesenta, según ahora dice usted?

— Eso es.

— Pues bien; entonces devuelva usted los cincuenta escudos a ese infeliz; no es esa la bolsa que usted ha perdido. Y vos, pobre hombre, guardaos ese dinero; pero tened cuidado, y la primera bolsa que encontréis con sesenta escudos, entregádmela, porque será seguramente la del señor.



Scoutismo

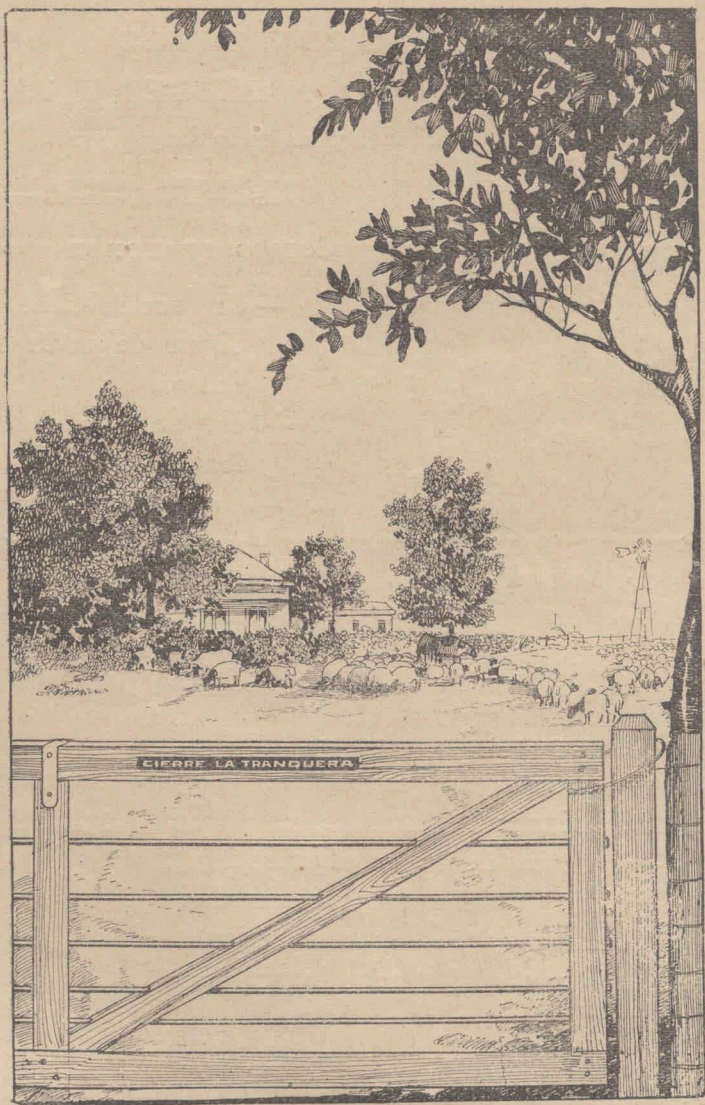
AL VARÓN ARGENTINO

El deber de todo Boy Scout

Amar a la patria, respetar y hacer respetar los símbolos que la representan

CÓDIGO DE HONOR

- 1.º — Un scout debe ser digno de toda confianza.
- 2.º — Un scout debe ser leal.
- 3.º — Un scout debe ser útil y prestar ayuda a quien la necesite.
- 4.º — Un scout debe ser amigo de todos y hermano de todo scout.
- 5.º — Un scout debe ser cortés.
- 6.º — Un scout debe ser bueno con los animales y las plantas.
- 7.º — Un scout debe ser obediente.
- 8.º — Un scout debe estar siempre de buen humor.
- 9.º — Un scout debe ser económico.
- 10.º — Un scout debe ser limpio de cuerpo, pensamiento, palabra y obra.
- 11.º — Un scout debe gobernarse a sí mismo.
- 12.º — Un scout debe ser valiente.





Floreckitas de la tierra

Os amo florecitas silvestres de la tierra.
Sufro cuando os lastiman, sin fijarse al pasar,
Cabecitas humildes que os erguís en la sierra
En un gesto tan suave que parece humildad.

Rojas como la sangre, celestes como el cielo,
Blancas como la nieve, como no perfumáis
No hay una sola mano que baje a recogeros,
Ni unos ojos amantes que os busquen con afán.

Sin embargo, sois buenas. Crecéis entre las piedras
De oro, púrpura y nieve, su aridez esmaltáis;
Los caminos serranos os deben su belleza,
Y hay color y alegría en donde os encontráis.

Vidas que se os parecen, he encontrado en la tierra.
Vidas, todas dulzuras, belleza y claridad,
Por eso os amo, flores silvestres de la sierra,
Amo a vuestra belleza, nimbada de humildad.

María Alicia Domínguez.

Capilla del Monte





Escuchando la radio.

Las maravillas de la radiotelefonía

Vivimos en una edad de prodigios. Los inventos maravillosos se suceden, y nadie puede imaginar hasta dónde llegará el poder inventivo del hombre. Tomamos todos estos progresos como cosa corriente; sin embargo, a menudo nos ponemos a pensar cuán distinto es el mundo en que vivimos del mundo en que vivieron nuestros abuelos y bisabuelos.

Mucho se ha hablado de estas invenciones mara-

villosas. Los cambios y perfeccionamientos de los medios de comunicación han estado entre los mayores de todos.

La locomotora, el buque de vapor, el aeroplano, el fonógrafo, el teléfono, el telégrafo, y luego la radiotelefonía, la última de las maravillas.

Hacer que el teléfono o el telégrafo, unos delgados alambres sirvan para llevar señales o palabras, es algo que parece un milagro. Mas cuando se supo que las mismas cosas podían ser enviadas a distancia sin alambre, el mundo entero se quedó asombrado. Se necesitó mucho estudio y muchas experiencias antes de que se pudieran construir delicados instrumentos capaces de llevar clara y seguramente los sonidos a muchas millas y recibirlos de la misma manera sin que se alteraran.

En la actualidad su uso es mundial. Cualquiera de nuestros lectores puede estar en una casa solitaria de campo, en pleno monte; otro en su casa de la ciudad, y otro, tal vez, en un faro, en un islote. Los únicos sonidos que ellos oyen en sus respectivos lugares, son el del viento en las copas de los árboles, el del tráfico urbano, o el batir del oleaje. Mas con dar vuelta una pieza todos pueden oír las mismas cosas.

Quizá la voz de un cantante famoso está siendo escuchada por miles de personas; quizá una gran orquesta está tocando una obra maestra; quizá un narrador de cuentos esté divirtiéndolo a sus pequeños oyentes; quizá son noticias del tiempo o datos de importancia para agricultores, comerciantes, etcétera. Siempre las estaciones radiotelefónicas tienen algo que transmitir. Tal es la maravilla de la radiotelefonía.



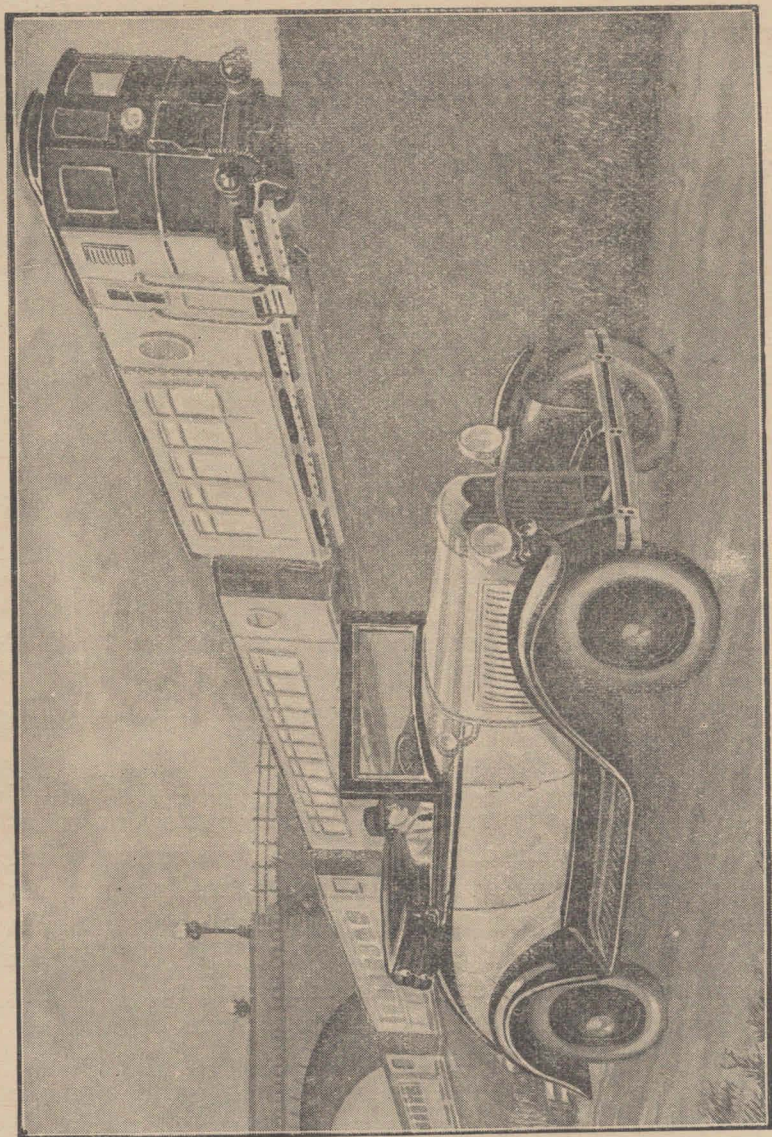
Diligencia utilizada por el G. Belgrano en Salta.

Viajes de antaño

Entonces, viajar por la República no era por cierto un placer.

Si un europeo, acostumbrado a las comodidades que le brindaba su patria, no quería o no podía sujetarse a la costumbre del país; de permanecer días, hasta semanas en la silla y salvar así las grandes distancias que separan aquí un centro de población de otro, tenía que conformarse a hacer el viaje en un carruaje propio o en la diligencia postal, que salía muy irregularmente, teniendo siempre que llevar todo el mensaje y particularmente víveres.

El indio vigilando el desierto, el gaucho malo dueño de los caminos, asolaban la campaña quedando



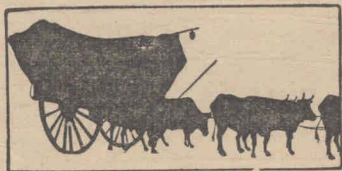
Los viajes de hoy

la posta aislada y sin recursos cada cuatro o seis leguas; agréguese los vuelcos, las descomposturas, los pantanos que hacían impracticables los caminos, y se formará una idea de las peregrinaciones y peripecias de un viaje semejante, siempre objeto de comentarios y de bromas, de los que queda la crónica y pronto será una tradición.

Se ofrecía al viajero otra oportunidad de viajar, y eran las carretas que servían de intermediarias entre el interior y las ciudades del litoral; estas carretas eran tiradas por bueyes y no hacían por lo tanto sino 6 u 8 leguas por día, de modo que el viaje de Mendoza a Buenos Aires, por ejemplo, duraba con frecuencia meses enteros.

Podía el viajero ir también en compañía de un arria de animales de carga, llamada tropa de mulas, para distinguirla de la tropa de carretas. Se avanzaba más pronto, pero estaba expuesto a la intemperie, teniendo que pararse en lugares donde había pasto y especialmente agua, y no había otro remedio entonces que echar la silla y las mantas sobre el suelo y extender en ellas los miembros fatigados.

Carranza.





Monumento al Libertador.

Carácter y costumbres de San Martín

San Martín tenía por costumbre levantarse a las cuatro de la mañana. Inmediatamente se ponía a trabajar. Una hora más tarde se presentaba su secretario a escribir sus cartas, decretos e instrucciones.

Después de las diez recibía al jefe de Estado Mayor, a los comandantes de los batallones y a todas las personas que necesitaban verle.

Atendía con igual cortesía a cuantos llegaban a su despacho, no haciendo diferencia entre los ricos y los pobres, y resolvía siempre con justicia las reclamaciones que se le presentaban.

Su traje era muy sencillo. Para presentarse en público vestía el uniforme de Granaderos a Caballo, el más modesto de todo el ejército, sin adornos ni bordados.

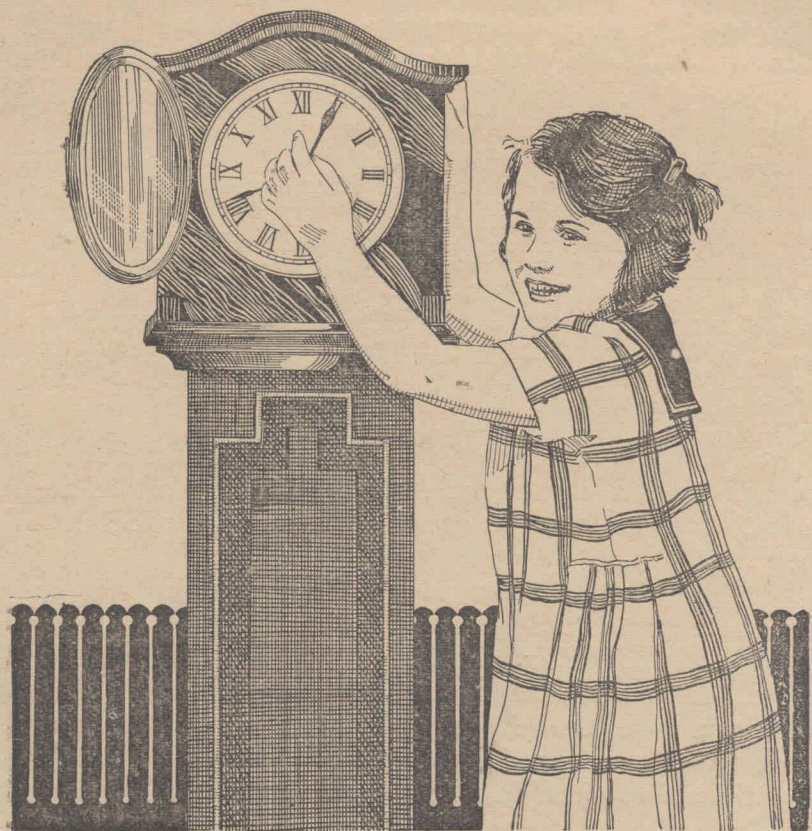
Para estar en casa usaba en el verano una chaqueta de paño azul, y en el invierno un levitón grueso del mismo color. Los muebles de su dormitorio correspondían a esta sencillez de sus costumbres; eran un angosto catre de campaña, un par de sillas y una mesa con útiles para lavarse.

El general San Martín era tenaz y severo como militar, pero en su trato privado era afectuoso y de genio festivo.

Era el más leal de los hombres. Jamás prometió una cosa que no cumpliera con religiosa exactitud. Su palabra era sagrada.

Todos los individuos del ejército tenían fe ciega en sus promesas.

Decir la verdad, cumplir el deber y respetar la palabra empeñada, fueron tres reglas de las cuales nunca se apartó.



Pensando

El tiempo pasa, y con él todas las cosas; sólo
quedan las buenas obras.

A.

El cumplimiento del deber tiene por premio la
tranquilidad de la conciencia y el respeto de los que
nos rodean

A.

Es sabiduría verdadera el saberse conformar con los diversos acontecimientos de la vida.

A.

Amigos hay muchos, verdaderos pocos.

A.

Lucha, persevera, no desfallezcas y VENCERÁS.

M. T. V.

Amable y silencioso, ve por la vida, hijo.

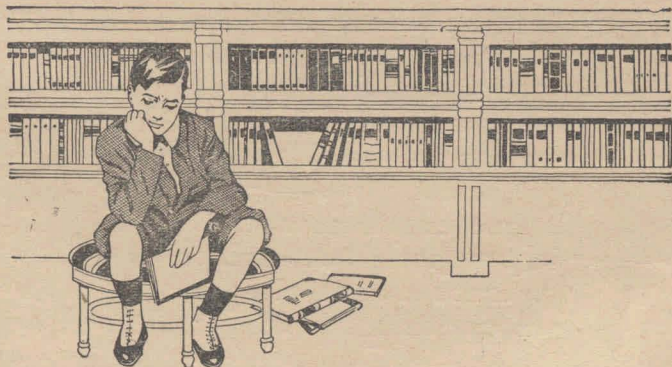
Amado Nervo

Tengamos fe en nosotros mismos, fe en nuestros anhelos, fe en nuestras esperanzas, en nuestros desvelos, en nuestro yo.

M. T. V.

Hay dos cosas en el mundo
Que el menor contacto mancha:
La frescura de las flores
Y la inocencia del alma.

Nuñez de Arce.





Canto a la Pampa

Venga el trabajo del bueno
a remover mi corteza,
embrión del mundo que empieza
a transformarse la faz.
¡En el teatro de la paz
represento la grandeza!
Venga el hierro del cultivo
y el brazo del sembrador,
que mi seno redentor
no ha sido estéril, ni esquivo.
Yo soy la tierra lejana
que se convierte en venero;
la que enguinalda el alero
de tus glorias de arrebol
¡y canta dianas al sol
con el clarín del pampero!

Francisco Aníbal Rúa.



El taller

Desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas del atardecer no cesa la voz del taller.

Es la voz del trabajo, de la honradez.

Llama a centenares de hombres, mujeres y niños a su recinto y allí les enseña que el pan ganado con el sudor de la frente es quizá el más blanco...

Ved los centenares de obreros entregados a su tarea, poniendo todo su empeño, toda su atención, en la obra a realizar.

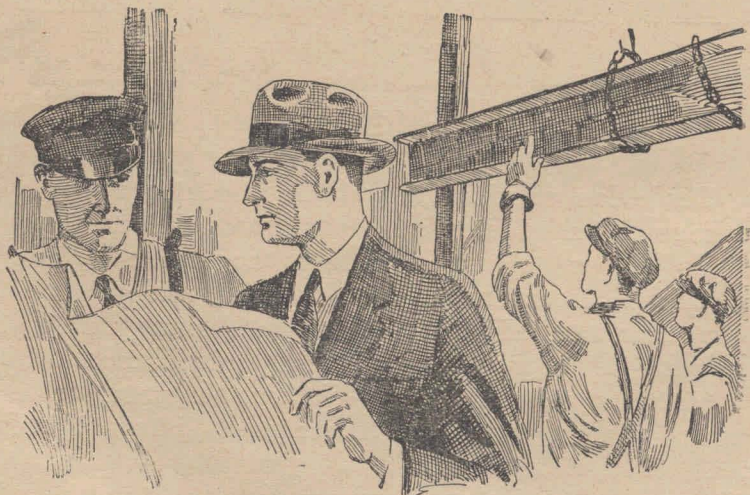
Sentid el trajín incesante de las máquinas; ved el vaivén continuo de las poleas sin fin; aspirad la

atmósfera asfixiante, muchas veces de las materias primas que allí se transforman, y pensad que la vida de esos seres, quizá nuestros padres, hermanos, parientes, se halla expuesta cien veces al día a un accidente que quizá termine con su existencia o la mine para toda la vida; pensad que muchos de ellos pierden su salud, día a día, por lo nocivo del trabajo.

¡Cuántos de ellos en las altas horas de la noche en que os halláis entregados al descanso, trabajan infatigablemente!

Terminada su jornada volverán cansados, sí, pero satisfechos al dulce hogar.

Cada obrero es en la lucha diaria un soldado de la paz.



Cereales

Aplicase el nombre de cereales a los pequeños y duros granos o semillas provenientes de ciertas plantas farináceas, o sea harinosas, todas de gran utilidad para alimento del hombre y de los animales domésticos, así como de suma importancia en la agricultura, comercio e industria por sus múltiples aplicaciones. Citaremos el trigo, maíz, avena, arroz, cebada, centeno, etc. Su nombre de Cereales está tomado de Ceres, diosa de la agricultura en la antigüedad.

Estas plantas tienen en su mayor parte raíces fibrosas, tallos huecos divididos por nudos sólidos, de los que parten hojas largas y delgadas, y llevan en la parte superior a manera de penacho, la espiga, que contiene los granos agrupados.

Cortados en verde antes de dar fruto son excelente forraje o alimento para el ganado. Sus tallos secos y despojados del grano se llaman paja, que además de servir de forraje para las caballerizas, muchos de ellos tienen aplicación en la industria manufacturera.

Sus granos constituyen en muchos países alimento de primer orden, como el arroz en los países orientales; convertidos en harina son



de gran valor nutritivo, pero lo que los hace de mayor utilidad es la producción del pan, base de la alimentación humana.

Nuestro país, cerealista por excelencia, ocupa por su producción y exportación uno de los puestos más importantes entre las demás naciones. Una visita a los puertos de Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca lo comprueba fácilmente.

Abarca el cultivo de cereales una extensa zona del país.

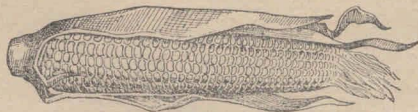
Los trigos argentinos han merecido gran reputación en los mercados europeos; su cultivo es el más difundido e importante de la República, ocupando el primer lugar la provincia de Buenos Aires. Le siguen Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y la Pampa Central, siendo muy afamados los de Chubut y Río Negro.

El maíz, originario de América, se cultiva especialmente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.

La avena ocupa el tercer lugar, cultivándose en muchas zonas de la República.

El arroz y la cebada tienen también su zona de cultivo, el primero en las regiones húmedas y cálidas; el cultivo de la segunda se practica aún en poca escala.

Como vemos, nuestro porvenir se afianzará cada vez más en su riqueza cerealista.





El Molino

Sigue el agua su camino
y al pasar por la arboleda
mueve impaciente la rueda
del solitario molino.

Cantan alegres los molineros
llevando el trigo de los graneros.
Trémula el agua lenta camina;
gira la rueda, brota la harina.
Y allá en el fondo del caserío
al par del hombre trabaja el río.

La campesina tarea
cesa con el sol poniente
y la luna solamente
guarda la paz de la aldea.

G. Martínez Sierra.

Benefactores de la humanidad

¡Cuántos hombres hay de quienes la humanidad es deudora por haber salvado la vida de millares de sus hijos librándolos de terribles enfermedades!

Verdaderos bienhechores de la humanidad, estos hombres de ciencia no han omitido desvelos, sacrificios, estudios, para llegar a los descubrimientos en bien de sus semejantes.

Podemos citar entre otros muchos a Jenner, Pasteur, Roux.

Jenner es uno de los primeros y más merecedores de admiración y homenaje; y, sin embargo, su nombre no es popular; sólo es célebre en el mundo del saber. Su labor se redujo a salvar la vida de sus semejantes y librarlos del más terrible de los azotes: la viruela.

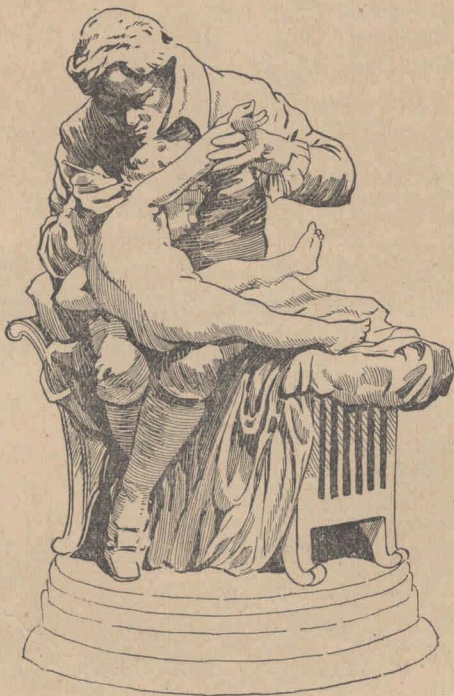
El gran médico inglés nació en el año 1749.

Su espíritu observador le hizo notar la *inmunización* que se producía entre las personas dedicadas al cuidado y sobre todo al ordeño de las vacas, deduciendo del hecho la posibilidad de la existencia de un *virus vacuna* que podría preservar o al menos aminorar las consecuencias de la peligrosa y temida enfermedad.

En 1796 dió a conocer los primeros trabajos,

demostración positiva del *virus vacuna* y la posibilidad de inocularlo al hombre, consiguiéndolo así mediante una ligera y benigna operación, sustituyendo los peligrosos métodos que se empleaban en aquella época para evitar la mortal epidemia.

Dos años después publicó su obra sobre la *vacuna* y desde entonces su nombre quedó para siempre ligado al admirable descubrimiento que se impuso desde el primer momento, extendiéndose con rapidez pasmosa por el mundo civilizado.



Plantando el árbol

Abramos la dulce tierra
con amor, con mucho amor;
es éste un acto que encierra,
de misterios, el mayor.

Cantemos, mientras el tallo
toca el seno maternal.
Bautismo de luz da un rayo
al cono piramidal.

Lo entregaremos ahora
a la buena Agua, y a vos,
noble Sol, a vos, señora
Tierra, y al buen Padre Dios.

El Señor le hará tan bueno
como un buen hombre, o mejor:
en la tempestad, sereno,
y en toda hora, amparador.

Te dejo en pie. Ya eres mío
y te juro protección
contra el hacha, contra el frío,
y el insecto y el turbión.

A tu vida me consagro;
descansarás en mi amor.
¿Qué haré que valga el milagro
de tu fruto y de tu flor?

Gabriela Mistral.



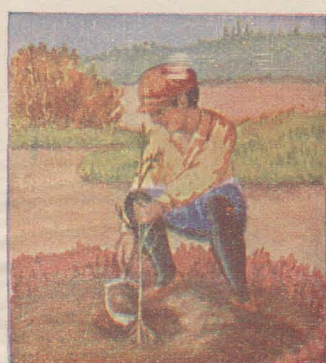
1



2



3



4



5



6



Casa de Sarmiento.

Sarmiento

(Fragmento)

Pobre y humilde, por su esfuerzo rudo
Alzó tan alto el luchador su vuelo,
Que fué gloria, blasón, bandera, escudo
Bajo la curva de su patrio cielo.

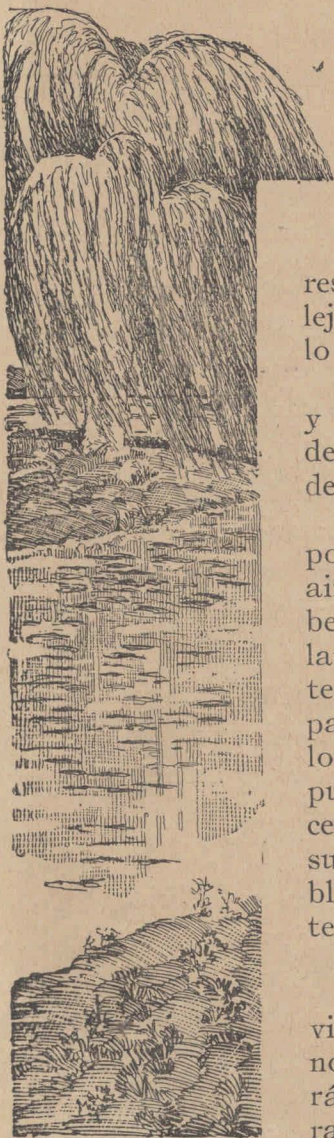
Inspira un alto y sin igual respeto
Su fe sincera y su saber profundo
Lo mismo cuando enseña el alfabeto
Que cuando escribe su genial «Facundo».

De pie, fuerte y viril, firme y constante
Nunca pidió cuartel, paz, ni sosiego;
Nada logra abatir a aquel gigante,
Pecho de bronce y corazón de fuego.

Si no hubiera más glorias en su vida
Brillara por su acción independiente:
Que es Sarmiento una antorcha suspendida
Sobre un siglo, una raza, un continente.

Natalio Abel Vadell.

Los árboles



El árbol es hermoso.

Un gran árbol es un ser que respira cerca de nosotros, y que, lejos de empobrecer nuestro aire, lo purifica.

El árbol es a la vez la sombra y el abrigo, y todo esto dentro de lo armonioso, de lo pintoresco, de movimiento, de color.

El árbol es bienhechor. No sólo porque devuelve exactamente al aire respirado lo que de él absorbe el aliento del hombre; no solamente porque hace los climas templados, regulariza a la vez el paso de las nubes y el curso de los ríos, sino porque desde el punto de vista mismo de esa necesidad universal de extraer del suelo el mayor rendimiento posible, el árbol es en la mitad de los terrenos el más productivo.

No destruyamos al árbol.

Día llegará, si no se respeta su vida, en que la vista del viajero no encontrará más árboles, y será feliz de poder descansar sobre raros y escasos matorrales.

SEGUNDA PARTE

El maestro — Los alumnos

A veces la voz autoritaria del maestro, que trataba de vencer con lo duro del ceño la gracia juvenil, era interrumpida por la música de una cigarra invisible, o comentada por un alboroto de trinos locos, o suspendida por el capricho de algún caballo que en súbito galope invadía el dominio escolar.

En aquellos momentos inolvidables, el joven maestro, vestido de negro traje urbano, paseaba sus miradas por el grupo de paisanos de vieja blusa mal prendida, de chiripá, de piernas desnudas que salpicadas de barro y de picaduras se cruzaban en el mismo suelo y las *huasitas* de negras y pulcras trenzas; grandes ojos asombrados, relucientes; sus polleras de *zaraza*, cortas, caían hasta los tobillos, dejando ver los pies grandes, pero bien formados. La bata envolvía el busto.

Y todos mis discípulos eran gente mayor; los había de veinte años, de veintidós; ¡qué sé yo! lo cierto era que fué el maestro el menor de todos, pero prestigiaba su pequeñez con la inteligencia y el carácter formado.

Cuando el joven maestro miraba su rústico auditorio donde la herencia indígena ponía una leve expresión de estupidez, aquellos rostros curtidos por el sol, creía, en su entusiasmo, encontrarse frente a un grupo de jóvenes de talento.

Primavera

(Adaptado)

Cuando la primavera viene a sacar la naturaleza del letargo en que la sumergió el invierno; cuando todo se despierta y se reanima al soplo embalsamado de los hermosos días; cuando el corazón palpita con latidos precipitados; cuando el alma experimenta ese placer que producen siempre la vista de las flores, el perfume de los prados, una luz centelleante y una caliente atmósfera, ¡qué gusto da recorrer los bosques, los paseos, escuchar a la caída de la tarde la voz del torrente y los cantos de las aves, parece que la vida se ha hecho más ligera, que la desgracia por un momento se ha olvidado de la humanidad! Y por eso dice el poeta:

¡Cómo se conoce que vienes cantando
primavera hermosa, palomita blanca!
Las fuentes murmuran, gorjean las aves
y el mundo a tu influjo vibra como un arpa.







El día de la flor

Quien no guste de las flores...

¿A qué tendrá aspiración?

Quien no admire sus colores

ni se arrobe en sus olores...

¿Qué tendrá en el corazón?

José Zorrilla.

Y es quizá que, por ser este mes el que anuncia la profusión de las flores, y con ellas la hermosura de los jardines y de los prados, el grato aroma que embalsama el aire, la alegría primaveral, el corazón, que es todo bondad y amor, ha dirigido sus miradas a los desheredados, no ya de la fortuna, sino de un don más preciso: la salud.

Sí, en este mes, en que la naturaleza desborda de vida, se hace sentir más el sufrimiento de aquellos que, por el ambiente en que vivieron, por la miseria, por el vicio, por las enfermedades, etc., son víctimas de una de las más grandes calamidades que azotan la humanidad: la tuberculosis.

Y es en este día, llamado tan poéticamente «el día de la flor», en que se hace un llamado a los corazones nobles y generosos a contribuir con su óbolo, aunque modesto, al sostenimiento de tantas obras benéficas que tienden a aliviar la miseria de esas pobres víctimas de la plaga social.

Una flor, la flor del durazno, es la elegida como símbolo del día. Y ya que la contemplación de las flores hace al corazón noble y generoso, como lo dice el poeta, sed vosotros nobles y generosos también con aquellos desdichados que ven minada su existencia por la enfermedad y la pobreza.

Supersticiones populares *

LAS TORMENTAS

Siempre es prudente prevenirse contra los posibles abusos de las temibles tormentas. Cuando una es inminente se la debe *curar* para desviar su curso o atenuar su velocidad. El encargado de la humanitaria operación — un inocente, o el menos pecador, niño, anciano, etc. — practica con un hacha una cruz en el suelo, dejándola luego introducida por el lado del filo en el centro del dibujo y mirando de frente al peligro. La tormenta se *parte en dos*, y cada cual tira por su lado, quedando la casa en salvo. O bien se echa mano del mortero, acostándolo con la boca en la dirección indicada. Puede ocurrir, sin embargo, que el operador sepa el secreto para tal caso: es la oportunidad para aplicarlo. El secreto consiste, según algunos, en varias palabras sacramentales; sostienen otros que es una oración. No es posible saber la verdad, pues su poseedor no lo revela, pues perdería la gracia.

EL ARCO IRIS

La aparición de este hermoso fenómeno de óptica se interpreta de tres maneras: en general, composición de tiempo; hacia el Oeste, seca; del lado opuesto, crecientes.

“Del Monitor”

* Numerosas son las leyendas, tradiciones y supersticiones que se conservan a través del tiempo enriqueciendo nuestro “Folk-lore”.

Ricardo Gutiérrez

(Biografía)

Ricardo Gutiérrez, ilustre poeta y médico argentino, nació en Arrecifes (provincia de Buenos Aires) en el año 1836.

Después de cursar derecho hasta el tercer año, abandonó la jurisprudencia para dedicarse a la medicina.

Apenas graduado ingresó en el ejército como médico militar e hizo toda la campaña del Paraguay. Enviado a España por el gobierno en 1870 para completar sus estudios científicos, se dedicó con especialidad a las enfermedades de la infancia, y a su vuelta fundó el primer hospital de niños en esta ciudad. Su ciencia y su popularidad profesional están en todas las memorias, así como su gran amor a la niñez.

Gutiérrez era un espíritu superior que envolvía un alma noble y vehemente.

Además de ardiente periodista en el «Pueblo Argentino» y la «Patria», Gutiérrez publicó en «La Nación» admirables correspondencias de Europa.

Como poeta, se distinguió en «La fibra salvaje», «Lázaro», «El libro de las lágrimas» y el «Libro de los Cantos».

Falleció en Buenos Aires el 23 de Septiembre de 1896.

¡Admira!

Admira la obra de la creación en lo infinitamente grande y en lo infinitamente pequeño.

Admira el espectáculo sublime, en la contemplación de los cielos.

Admira la majestad de las grandes cordilleras, coronadas de blanquísima nieve; las rumorosas cataratas; los torrentes impetuosos; la grandiosidad del mar.

Admira las selvas vírgenes, los bosques sombríos y en ellos los más poderosos animales de la Creación.

Pero admira también la pobre y diminuta mariposa, que nacida ayer, será polvo antes que el día de mañana se extinga.

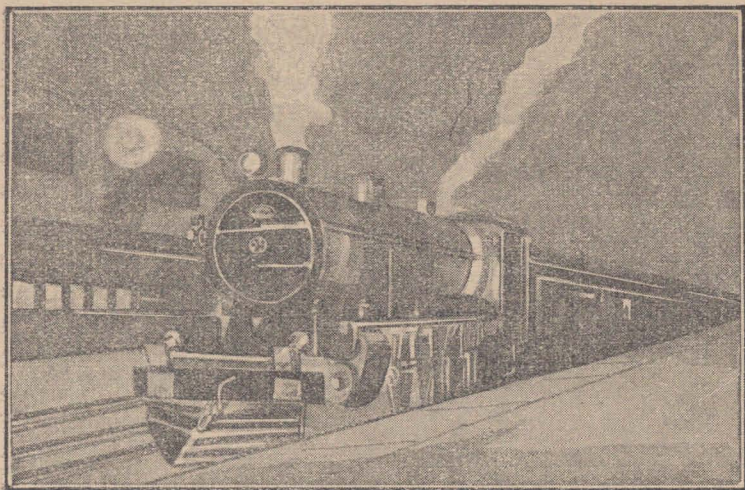
Admira las finas gotitas del rocío suspendidas sobre las hojas de los árboles y que al caer temblorosas semejan cada una el arco iris.

Admira en los campos esas humildes flores de coloreados pétalos y delicados perfumes.

Admira esos pequeños insectos que bajo nuestros pies luchan por la vida: las hormiguitas, infatigables obreras, y esos cientos de diminutos animalitos de esmaltados colores.

Admira la soberbia tempestad y la brisa suave, el rugir de las fieras y el trino melodioso de los pájaros.

¡Todo es la obra de la Creación!



Stephenson

“Perseverancia”

El hombre que comenzó siendo un humilde obrero ha pasado a la inmortalidad por haber inventado la locomotora, invento al cual se debe gran parte del progreso actual.

Nació en Inglaterra en 1781; hijo de familia pobre, desde sus primeros años tuvo que trabajar para ganarse la vida. A los ocho años guardaba las vacas en los campos vecinos de la mina en que trabajaba su padre. A los diez años su padre lo llevó consigo a la mina, donde se mostró tan trabajador, tan atento a sus obligaciones, que a medida que avanzaba en edad se le confiaban ocupaciones más difíciles.

A los diez y seis años se le confió el cuidado de una máquina a vapor.

No sabiendo leer ni escribir, tomaba lecciones durante la noche, aprovechando de día para estudiar hasta en los momentos dedicados a la comida.

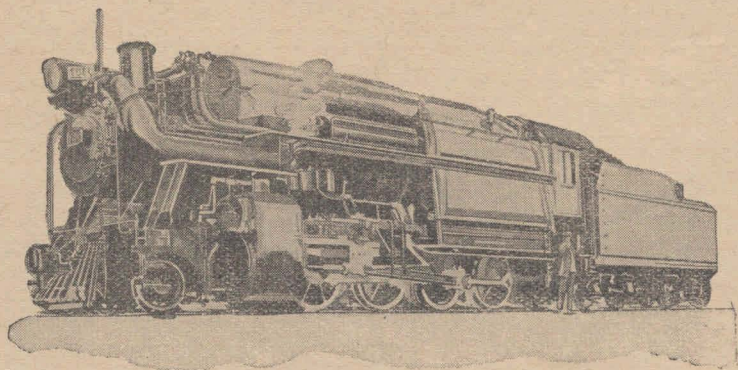
Progresó año tras año, y su decidida inclinación hacia la mecánica pronto le hizo descollar, y los jefes de la mina donde trabajaba fijaron en él sus ojos para la resolución de mil dificultades propias del oficio.

Estudios, ensayos, observaciones, pequeñas invenciones en favor de su trabajo en las minas, ocuparon sus años, hasta que fabricó la primera locomotora llamada «El Cohete», la que adquirió gran éxito, así como su inventor, que fué aclamado por los mismos que se burlaron de él, pues, como todo gran hombre, debió sufrir la envidia y persecución de sus semejantes. Así fué su triunfo.

Sus cualidades morales eran bellísimas: sacrificio por los suyos, abnegación por sus semejantes, paciencia, modestia, modelo de trabajo, perseverancia e integridad.

Cuando poseyó fortuna no vaciló en ayudar a cuantos inventores le buscaron.

Murió a los 67 años en 1848.





Sorpresas

Ernestina y Emilia trabajan afanosamente en sus hermosas labores.

—¿Por qué tanto ahinco en las tareas? —pregunta la madre.

—Porque pensamos terminar pronto estos trabajos para enviarlos a los abuelitos con motivo de sus bodas de plata.

—Muy bien, así me gusta que sean laboriosas y sepan aprovechar la enseñanza escolar.

—Pensamos también, dicen las niñas, enviar para los pequeños, muñecas y animales con movimientos mecánicos.

—Y nosotros, agregan Adela y Florinda, enviaremos un costurero y dos portamacetas en mimbre y una alfombrita tejida a mano.

Oscar, que sueña con ser arquitecto, construirá en cartón un gran chalet con todas sus dependencias.

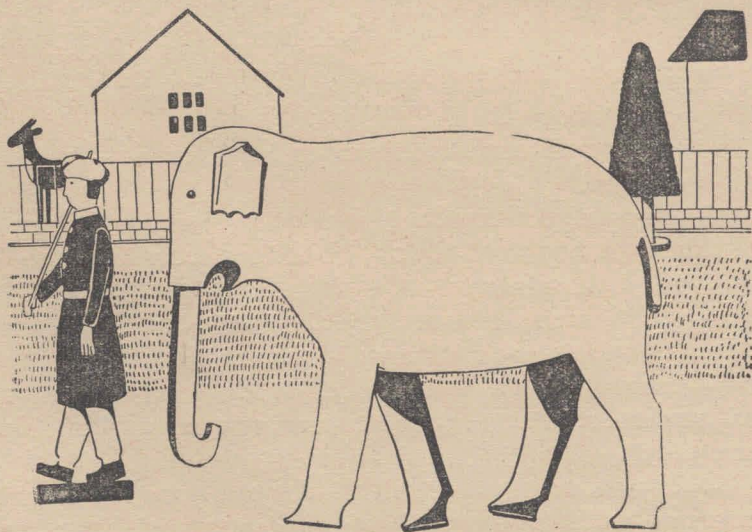
— Mi trabajo, explica Horacio, consistirá en un modelo de granja y un jardín zoológico.

Alberto y Pastor ya están dedicados a la construcción de cepillos de distinto uso, escobillas y plumeros, con los que darán una grata sorpresa a sus abuelitos.

La casa se ha convertido en un taller semejante al de la escuela donde concurren.

Un mes después, una voluminosa encomienda parte a su destino acompañada de expresivas cartas.

Los padres que contemplan gozosos los adelantos de sus hijos, piensan que el porvenir de los niños se forja en los bancos de la escuela.



Retribución

María del Carmen escribe muy solícita a sus queridos primos en retribución a la sorpresa recibida.

La carta, entre otras cosas, dice así:

«Abuelitos quedaron encantados de los progresos que en manualidades han realizado ustedes en la escuela.

Los trabajos de las chicas gustaron mucho pues las labores, juguetes y cestería estaban muy bien confeccionados.

El chalet y el jardín que enviaron los chicos sorprendieron notablemente y fueron muy ponderados también todos los útiles de limpieza.

Pero es justo que ustedes conozcan nuestros progresos. Aquí las tareas son diferentes, de acuerdo con el ambiente.

Lola, Ramonita y yo, nos dedicamos además de a las labores, corte y confección, a la preparación de dulces y conservas, siendo también algo expertas en la fabricación de queso, manteca y crema para el consumo familiar. También cuidamos aves de corral y cultivamos un pequeño y hermoso jardín.

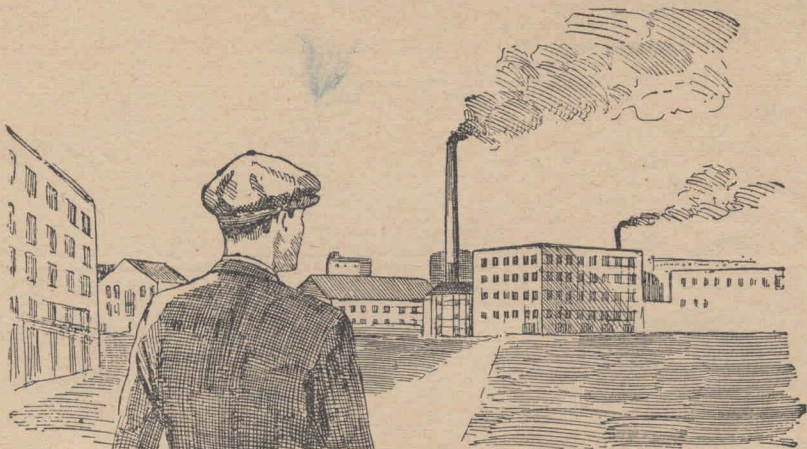
Juancito y Luisito están muy diestros en el cuidado de las aves y conejos, así como en los trabajos de la huerta.

A Cándido y Antonio, como son mayorcitos los dedican a la quinta y practican en los cuidados del ganado.

Hasta Niels, Anita y Martita, como ya van a la escuela, quieren también ayudar a todos en sus tareas.

En las próximas vacaciones verán de cerca nuestros adelantos, debidos todos a la escuela a que concurrimos, muy perfeccionada en este sistema de enseñanza.





Industrias

Hasta hace unos cincuenta años la industria manufacturera nacional fué muy rudimentaria, no existiendo propiamente fábricas, sino pequeños talleres de artículos caseros, relativos en su casi totalidad a productos alimenticios, del vestido y artefactos generales.

Hoy día la industria nacional, bien caracterizada por la importancia de sus capitales y su producción, ha alcanzado, especialmente en el último cuarto de siglo, gran desarrollo.

Casi no hay objeto de uso o consumo humano que no sea trabajado en el país, a excepción de las grandes maquinarias agrícolas e industriales, del material de ferrocarriles y artículos de gran lujo.

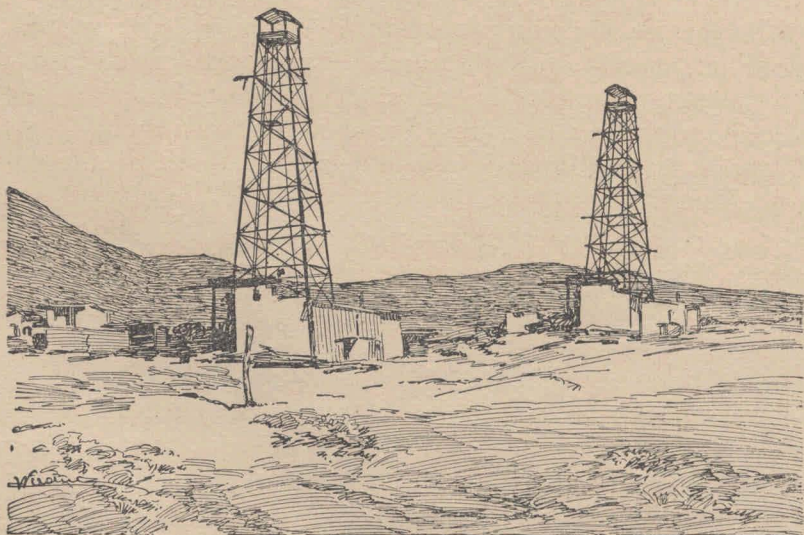
De las industrias, son de notar por su importan-

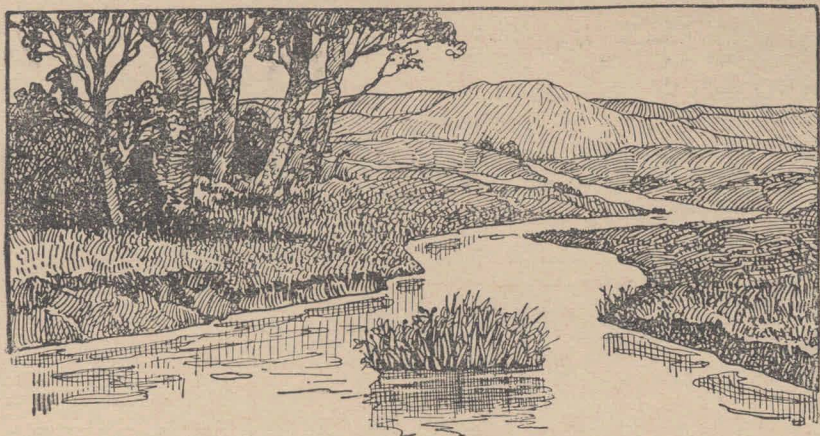
te producción la de carnes conservadas, enfriadas y frigoríficas; la de vinos comunes y cervezas; azúcar, harinas, tabacos, bolsas, confecciones (vestidòs), calzado, artículos alimenticios y bebidas varias, tejidos, obras en madera, obras en hierro y artes gráficas.

Han alcanzado gran importancia en la exportación, la industria de carnes en primer término, y las harinas, el extracto tánico de quebracho y rollizos de esta madera, etc. Vamos progresando a pasos gigantescos.

La explotación del petróleo de Comodoro Rivada via constituye una gran fuente de riqueza nacional, siendo también de notar la industria leñera del Norte, las industrias que se derivan de la riqueza del Delta: fruta, mimbre y formio, y la naciente industria algodонера del Chaco.

E. E. García.





Motivos de viaje

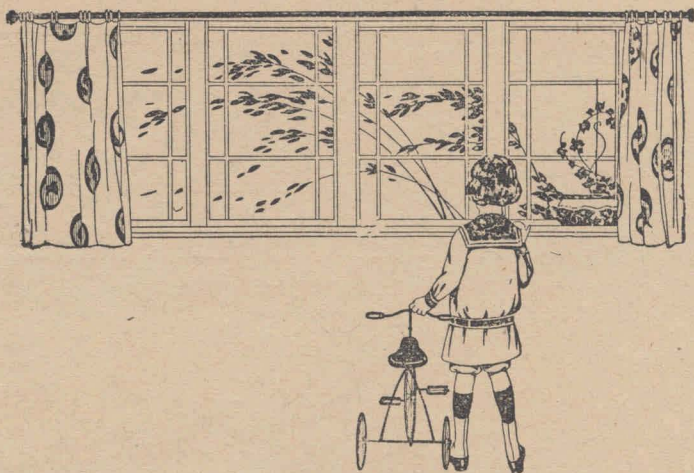
CUADROS SERRANOS

¡Oh hermosa Córdoba! ¡Cuánta belleza encerráis en vuestras sierras! ¡Oh encantos del valle solitario, del arroyuelo murmurador, del río palpitante, de vuestra vegetación agreste, de vuestras hermosas y cantoras aves; de vuestros peñascos, graciosos unos, severos otros, de vuestras salidas y puestas de sol con todas las tonalidades del color; de vuestros hijos humildes y sencillos de alma, de vuestro conjunto, todo armonía, todo belleza, todo fulgor!

¡Cómo habláis al alma y dejáis recuerdos inolvidables en quienes os conocieron!

DIQUE SAN ROQUE

¡Grandioso, imponente, atrevida obra del hombre! Admirable en sí, y más admirable aún por la belleza natural que lo rodea: las sierras custodiándolo, y el río como contrariado por aquella valla impuesta a sus caprichos.



Piedad de un niño

(Fragmento)

— Ricardito, ¿por qué lloras?

— Lloro porque... ese viento malo... hace caer todas las hojas... y yo no quiero que se caigan.

— ¿No quieres que se caigan las hojas?

— No, no quiero. Cuando no hay viento yo me subo a los árboles y saco las hojas amarillas, porque son las amarillas las que se caen, ¿sabes mamá?; pero hoy no puedo, ese pícaro viento sacude los árboles y las hace caer.

— ¿Y por qué no quieres que se caigan las hojas?

— Es un secreto.

— ¡Un secreto! ¿Tú tienes secretos para tu mamita?
¿No lo puedo saber?

—Bueno mamita, te lo diré si me ayudas a sacar todas las hojas amarillas para que no se caigan.

—Pero mi hijito, ¿cómo quieres que yo me suba a los árboles a sacar todas las hojas amarillas? No piensas en darme poco trabajo.

—Y yo solito no puedo porque hay muchos árboles.

—Ven aquí mi rico, no llores y cuéntame el secreto.

—Sabes que la mamá de Aguedita está muy enferma, ¿verdad?

—Sí, lo sé.

—Pero tú no sabes lo que yo sé, y ese es el secreto.

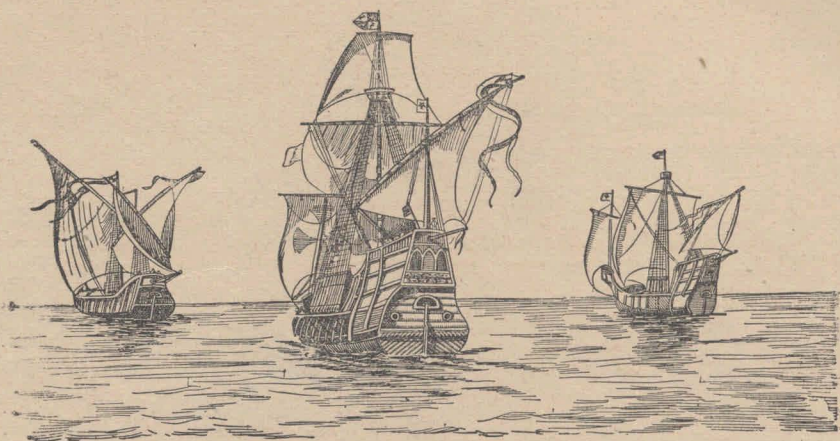
—¿Y qué sabes tú?

—Días pasados fuí a la casa de Aguedita y escuché a escondidas lo que decía el doctor: «Ya no hay esperanzas, cuando caigan las hojas secas la señora morirá». Y decían los demás: «¡Pobre Aguedita, se quedará huérfana, sola, pobre criaturita!».

Yo pensé entonces en sacar todas las hojas amarillas antes que se cayeran, y recoger todas las caídas... Así el doctor no sabe que se han caído y la mamá de Aguedita no se muere.

¡Pero son tantas, tantas, que yo solito no voy a poder, y si no me ayudan Aguedita se quedará huérfana!

—¡Mi angel querido! ¡Dios te bendiga por tu bondad!



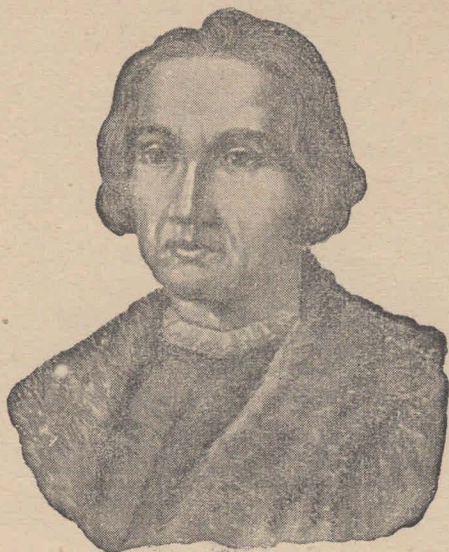
En el día de la Raza

Saludemos con alborozo a la fecha inmortal del 12 de Octubre. Ella trae a la memoria de la joven América el recuerdo de una nación que no podrá morir mientras exista un pedazo de tierra de este continente, consagración del genio de Colón y prueba eterna de la visión grandiosa de Isabel la Católica.

Saludemos también con alborozo a la Madre

¡Patria!

España madre augusta
de pueblos y naciones
a los que distes normas
idioma y religión,
y que hoy te retribuyen
con veinte corazones
el puro amor que dióles
tu noble corazón!



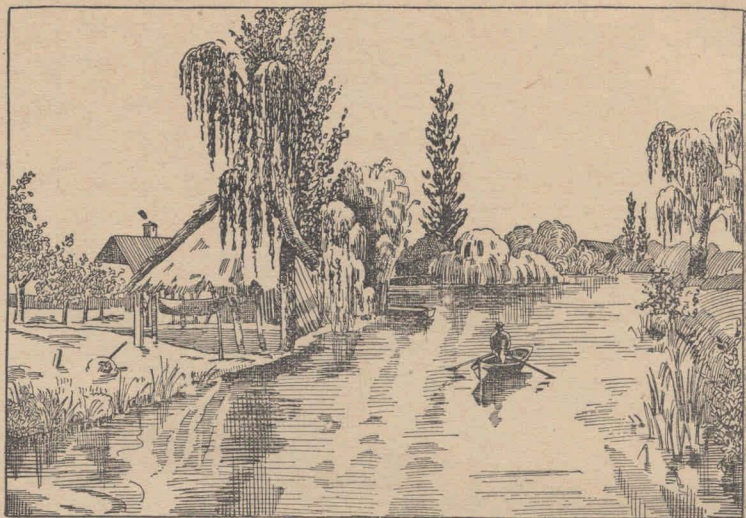
América

¡Colón!, su nombre sólo despierta en la memoria
la página más bella del libro de la Historia,
la empresa más gigante que vieron tierra y mar,
con naves y soldados de un pueblo de valientes
él hizo un mundo solo, de mundos diferentes,
y vino en estas costas la Tierra a completar.

Por él, a vida nueva nacieron aquel día
cien pueblos cuyas almas la niebla oscurecía;
Colón alzó en los aires un lienzo y una cruz,
volvióse hacia la altura gozosa su mirada,

Besó la blanda arena, la Tierra inmaculada,
¡y abrieron esos pueblos los ojos a la luz!

Cavestany.



En las islas del Delta

EL AMANECER

¡Qué encanto escuchar a la alborada el cuchicheo de los nidos y los alegres preludios de los himnos a la aurora, que asoma por el Oriente! Todavía no se muestran para el hombre señales del alba, cuando bajo su mismo techo se la anuncia la charla bulluciosa de las golondrinas, seguida muy pronto por las tiernas canciones de la tacuarita y los gritos del benteveo repitiendo su nombre.

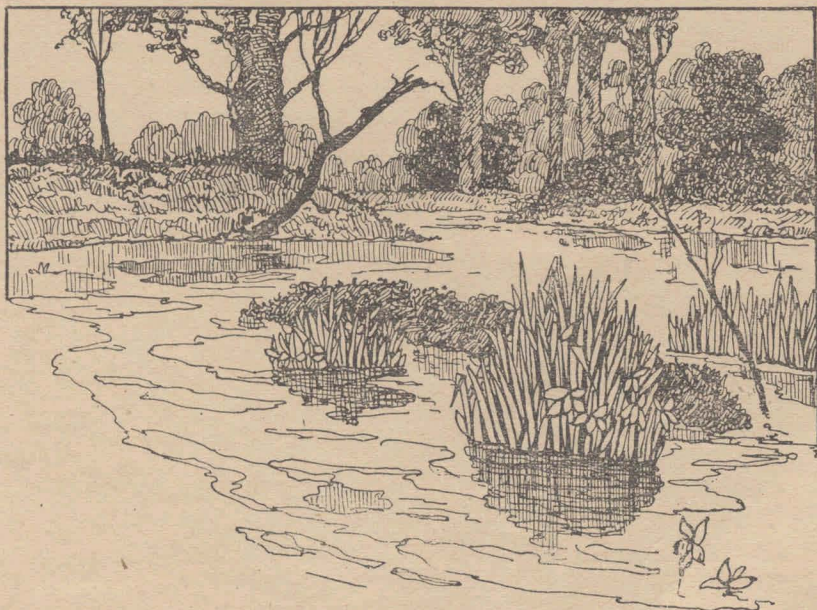
Todas las aves abandonan la espesura que les sirvió de refugio contra los temores de la noche; dejan sin cuidado sus polluelos, y cada uno a su

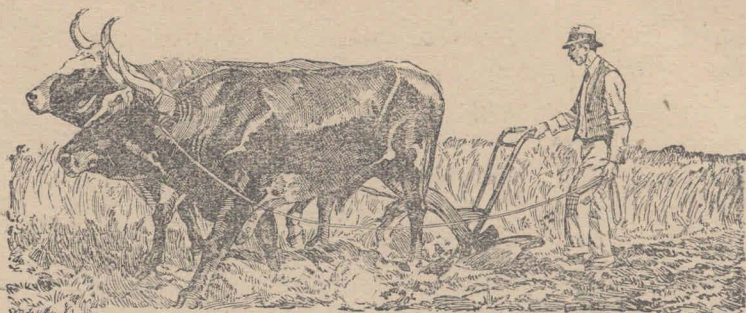
modo celebra la vuelta de la luz que les trae la alegría y los placeres.

Toda la naturaleza se despierta a gozar la dicha de la existencia desde los primeros albores del nuevo día.

El verdor del follaje, la frescura de la hora, la fragancia y belleza de las flores, el susurro de los árboles, la algarabía de las aves y el bullir de los peces; el brillo de la luz sobre las hojas barnizadas por el rocío, y las aguas que centellean con sus reflejos... todo infunde el más puro alborozo y nos llena de una deleitación sosegada y pura.

Marcos Sastre.





Lo peor

—Labrador, suda y trabaja,
y con ojos asombrados
verás crecer los sembrados
de tu fértil heredad.

—¡Ay, señor!

—¿Temes algo, labrador?
Tu afán premiarán los cielos
si no vienen crudos hielos
en alas del vendaval.

—¡Ay, señor!

¡Si eso fuese lo peor!

—Verde está el campo y espeso;
de su verdura en las olas
encendidas amapolas
placer a la vista dan.

—¡Ay, señor!

—¿Temes algo, labrador?
Larga cosecha habrá un día
si no viene la sequía
tus sembrados a quemar.

—¡Ay, señor!

¡Si eso fuese lo peor!

C. Wiedner

— ¡Qué gozo cuando contemples
tus dichas todas colmadas
en las espigas doradas
que hizo tu sudor brotar!

— ¡Ay, señor!

— ¿Temés algo, labrador?
Trigo tendrás a montones
si no vienen los gorriones
o la langosta voraz.

— ¡Ay, señor!

¡Si eso fuese lo peor!

— Dios conjure de estos sitios
la tormenta de verano,
que barre en su furia el grano,
el grano que en la era está.

— ¡Ay, señor!

— ¿Temes algo, labrador?
Si soplase la tormenta
tu pobre familia hambrienta
no podría comer pan.

— ¡Ay, señor!

¡Si eso fuese lo peor!

¡Qué campos! ¡Dios los bendiga!
¡No haya esas plagas terribles,
y verás cuán apacibles
dulces días pasarán!

— ¡Ay, señor!

— ¿Temes algo, labrador?
Si hay motivo que te enoje,
será el no poder la troje
de rubio trigo llenar.

— ¡Ay, señor!

¡La guerra es mucho peor!

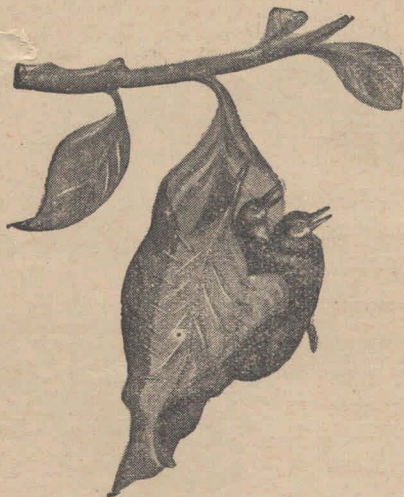
Ventura Ruiz Aguilera.

El nido de las aves

“Cada nido es un hogar”

Una providencia admirable resalta en el nido de las aves.

Apenas se colorean de flores las copas de los árboles, cuando avejillas miles comienzan sus trabajos primorosos: unas transportan largos filamentos de paja al hueco de una pared añosa; otras construyen edificios de cal y canto en las ventanas de una iglesia; éstas arriancan una cerda a la yegua que pace; aquéllas aprovechan de los copos de lana que la oveja dejara en las zarzas, mientras que activos leñadores disponen las astillas de la madera o los sarmientos tiernos en la cima del árbol, y lindas



hilanderas atesoran y aprovechan de la seda del cardo.

Mil palacios se elevan, y cada palacio es un nido.

Cada nido es el teatro de tiernos y admirables cambios; en el blanco algodón resalta un huevo brillante y matizado, del cual debe salir un lindo pichón, cubierto de sedosa lanilla que no tardará en tornarse en vistosas plumas.

Chateaubriand.



Himno a la madre

Es la voz de los hijos que canta,
escuchad con el alma el sonido,
que en la dulce canción sacrosanta
hay arrullo y tibieza de nido.

De un amor cual ninguno bendito,
manantial de perpetua alegría,
hoy desbordan los pechos al grito
de inmensa ternura: ¡por ti madre mía!

CORO

Como cuando niña
eras mi alegría,
deja que te llame
dulce madre mía.



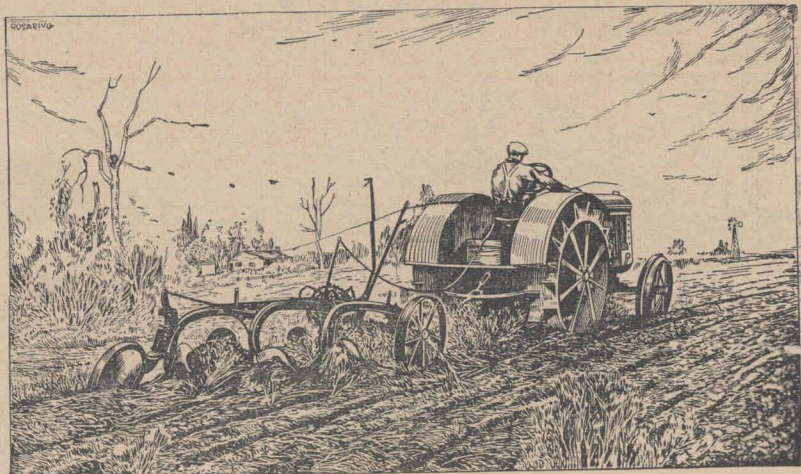
Acción del calor central

El calor aumenta a medida que se profundiza más en la tierra, siendo tan grande en su interior que tiende a brotar a través de la corteza sólida del globo terrestre, lo que explica los fenómenos sísmicos.

Es así que el volcán aterroriza los pueblos cuando en su erupción arroja por el cráter piedras, cenizas y escoria envueltas en vapores y ascuas, y que llevan consigo la destrucción y la muerte.

El temblor de tierra que hace estremecer, agrietar y derribar los edificios; el terremoto que ocasionando hundimientos y muchas aberturas en la tierra, hace desaparecer en ella hombres, animales, viviendas y pueblos, y cuando no desaparecen por completo, quedan formando un montón de escombros.

Con frecuencia también se transmiten al mar las sacudidas que se experimentan en los continentes y se hacen sentir en los barcos que navegan.



Santa Fe agrícola

Tierra de promisión, rico granero
Pródiga madre de una nueva raza
Que en amorosa comunión abraza
Los fuertes hijos del trabajo austero.

Tal es la provincia de Santa Fe, con su zona colonizada que caracteriza la llamada *Región del trigo*.

Extraordinaria es su riqueza agrícola. Verdaderos campos de oro cuyas espigas impulsadas por la brisa semejan un mar áureo, se matizan con el delicado azul del lino. Todo esto unido a la bondad de su clima, a sus inmensos bosques ricos en maderas de construcción y a sus pampas de exuberantes pastos, hacen de esta provincia una verdadera tierra de promisión para el colono que busca un porvenir halagüeño.

¿Para qué sirve un alcoholista?

No sirve para cuidarse, sino para que lo cuiden, aunque sea en una cárcel.

No sirve para proteger a su familia, porque le faltan fuerzas y juicio para ello.

No sirve para trabajar, porque no puede pensar bien para hacer algo bueno. ¿Y quién quiere confiar un trabajo a un alcoholista?

No sirve para tener un puesto honroso, porque un ebrio pierde el sentimiento de responsabilidad.

No sirve para ser depositario de algo que tenga valor, porque todo lo sacrifica a su vicio; en un alcoholista no hay sentimientos de honradez.

No sirve para respetar derechos ajenos, porque un desequilibrado no admite más derechos que los suyos.

No sirve para defender su patria, porque en un extraviado no caben sentimientos elevados, le faltan energías para luchar y no puede proceder bien.

Luego: un alcoholista ¡no sirve para nada!

La caja de ahorros

Cuando uno es joven y lleno de salud, poco piensa en el porvenir por gozar del presente. Se gasta todo lo que se gana, porque se cree que el trabajo jamás faltará; pero las enfermedades, la vejez y los achaques harán que el hombre robusto pierda su energía y sus fuerzas.

Es pues necesario, cuando se es joven y robusto, pensar en los días de la vejez y enfermedad. El que así no lo haga será infeliz.

¿Cómo conseguiremos esto? Ahorrando. Pero no basta guardar algo cada día, es preciso saber y comprender cuáles son los medios benéficos y seguros.

La economía consiste en hacer ahorros, la previsión en sacar de éstos el mayor partido posible.

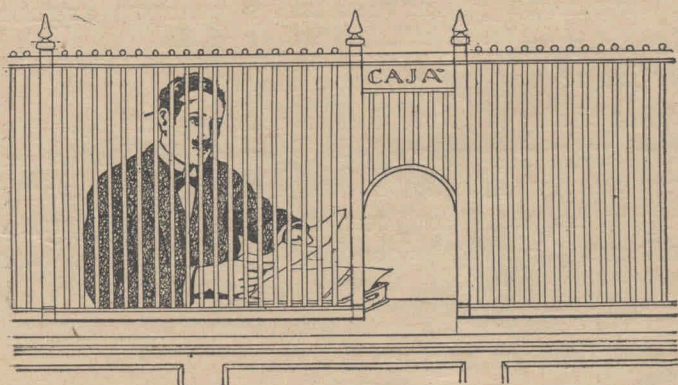
¿Cuál es este medio? Llevad lo que podáis a la Caja de Ahorros.

AHORRAR no es ser avariento.

AHORRAR es guardar una parte de lo que se gana.

AHORRAR es no gastar todo lo que se produce.

Exige un solo esfuerzo: COMENZAR.





El gaucho

Es el gaucho hombre de vida errante y aventurera, originario de las dilatadas pampas argentinas.

De color moreno; por el ambiente en que vive, se distingue por su vida de libertad.

De carácter altivo, hospitalario, valiente y generoso, es también fuerte y vigoroso. Dedicla la mayor parte de su vida a las faenas ganaderas, distinguiéndose por la destreza con que maneja el lazo y las boleadoras para la doma de potros y la caza de avestruces.

Pasa la mayor parte de su vida a caballo, al que monta y maneja desde niño.

Sobrio en el vivir, habita el típico *rancho*, constituyendo su principal alimento la carne *asada* y el inolvidable *mate amargo*.

Viste su característico traje constituido por camisa de algodón o lana, calzoncillo con bordados en la parte inferior; *chiripá*, sujeto a la cintura por faja de algodón o seda, y el *poncho* que le sirve de abrigo y cobertor.

Gusta lucir un *tirador* con monedas de plata.

Cubre su cabeza con pañuelo y sombrero de anchas alas sujeto por delante con un cordón.

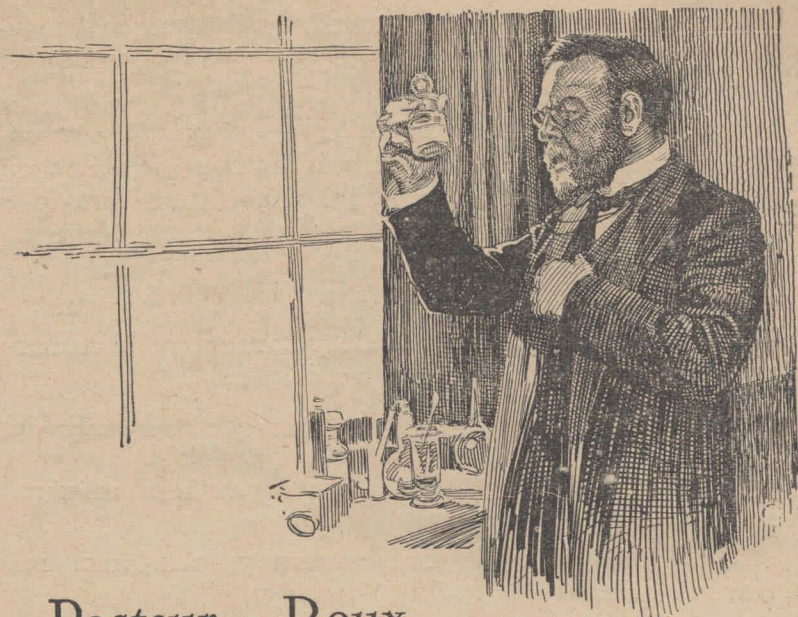
Calza para montar *botas de potro* fabricadas por él mismo.

Jamás abandona el cuchillo que maneja admirablemente.

Cuida de su caballo con esmero y lo adorna con hermosas *pilchas*.

Sus diversiones favoritas son los bailes criollos: *pericón nacional*, *cielito*, *gato*, *zamba*, etc., y sus cantos acompañados de su fiel amiga la guitarra.





Pasteur - Roux

Benefactores de la Humanidad.

Si Pasteur y Roux hubieran nacido años antes, ¡cuántas vidas hubieran salvado!

Los pueblos son ingratos; a no serlo, en cada uno de ellos existiría un monumento, grande o pequeño, costado sobre todo por las madres, en reconocimiento a hombres semejantes.

Luis Pasteur, químico francés contemporáneo, célebre profesor de Física, Química, doctor en la Facultad de Ciencias, se dedicó a estudios muy superiores, llegando a descubrir el agente *patógeno* de la *rabia*, y como remedio a esta enfermedad propuso la vacuna o inyección del *virus* rábico atenuado.

Millares de enfermos de todas partes del mundo acudieron a fin de someterse al salvador tratamiento del sabio doctor Pasteur.

El nombre de Pasteur se hizo popular en toda Europa y América. Fundóse en París el Primer Instituto de Vacunación Antirrábica.

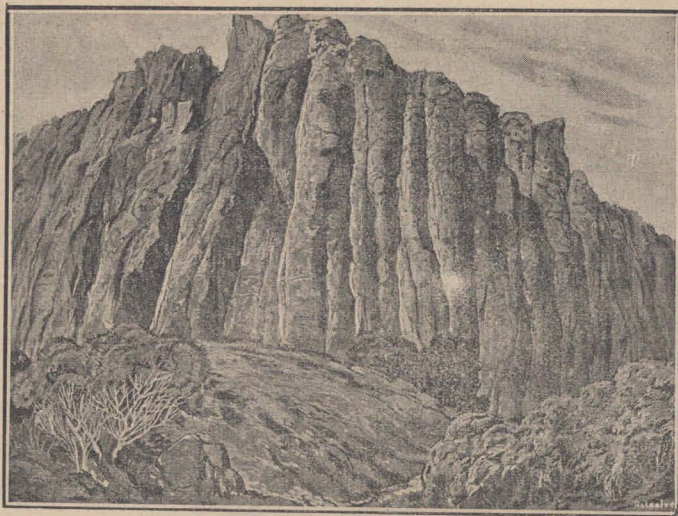
Hoy en día en todas las grandes ciudades existen institutos similares.

En 1892 se celebró con toda solemnidad el 70º aniversario de su natalicio. El acto fué un acontecimiento. Entregóse al festejado una medalla de oro costeadá por sus admiradores de diferentes nacionalidades. En el anverso el busto del sabio, y en el reverso se lee la inscripción: *«A Pasteur en el día que cumple setenta años, la ciencia y la humanidad reconocidas»*.

No habiendo podido, a causa de la emoción que lo dominaba, dar las gracias personalmente, hizo que su hijo leyera el discurso que el sabio había escrito para aquella solemnidad. Decía entre otras cosas: *«Creo en la ciencia y en la paz; creo que ambas triunfarán de la ignorancia y de la guerra; creo, por lo tanto, que el porvenir es de los bienhechores de la humanidad»*.

Pedro Roux, médico francés contemporáneo. Trabajó con el doctor Pasteur, ocupando importantes cargos en el Instituto Antirrábico. Realizó interesantes investigaciones llegando al descubrimiento de un suero curativo de la difteria, cuyo uso se extendió sobre la tierra y le valió gloria, honores y gratitud de la humanidad reconocida.

Adaptado.



Minerales y sus productos

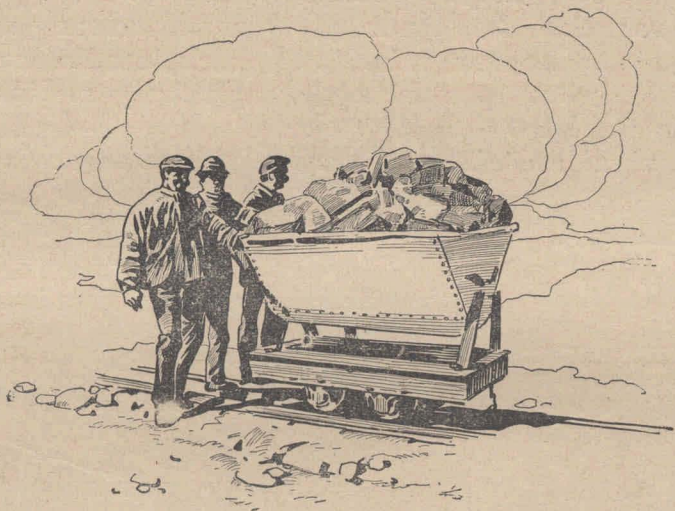
El hombre extrae del seno de la tierra (en que se encuentran) gran variedad de sustancias minerales que tienen su utilidad en las artes, en la industria y múltiples aplicaciones en los usos de la vida diaria.

PRODUCTOS IMPORTANTES

Citaremos los *metales*, entre ellos el hierro, el más útil de todos. Fundido, forjado, convertido en acero, se emplea en una porción de industrias y en gran número de trabajos, tales como puentes colgantes, rieles, tirantes, columnas, útiles de labranza, herramientas, hasta el mínimo clavo; el cobre empleado en la fabricación de utensilios, acuñación de monedas, instrumentos de música, y que convertido en hilos

eléctricos sirve para la transmisión del sonido, el pensamiento y la palabra; el plomo, el cinc y el estaño empleados en cañerías, chapas, tanques, utensilios en general; el oro, la plata y el platino, los más valiosos, empleados en monedas, alhajas, orfebrería, cirujía, etc.

Entre las *piedras* comunes son dignas de mención, la piedra de sillería, la de molino, la plástica, la arenosa y la arcillosa, empleadas, unas para cons-



truir casas, edificios públicos, puentes, muelles, diques, y otras para objetos de uso diverso; los mármoles empleados en monumentos, estatuas, chimeneas, construcciones, adornos, etc.; el granito que se utiliza en afirmados y basamentos; las piedras preciosas buscadas por su brillo, color y transparencia; la piedra litográfica para el dibujo, y la pizarra empleada en techumbres. Son también notables la cal para cons-

trucción, la sal indispensable para la vida animal y las tierras en general.

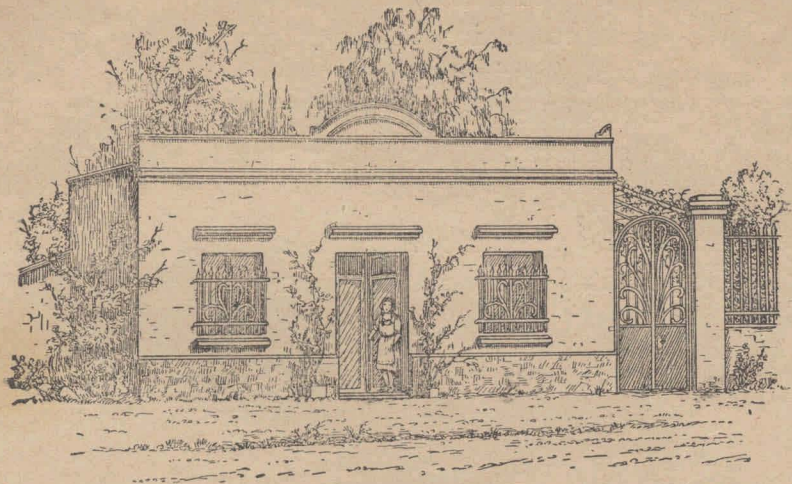
Los minerales *combustibles* como la hulla que alimenta el hogar, la caldera de vapor, la locomotora, etc., el petróleo con sus derivados, y el asfalto son también notables.

De otros productos saca la *medicina* gran utilidad, como ser, del azufre, arsénico, radio, bórax, mercurio, aguas minerales, etc.

De estos múltiples productos, nuestro país posee gran variedad. Los Andes y sus ramificaciones encierran minas de gran valor, aún no explotadas muchísimas de ellas, por falta de capitales y medios de transporte.

El siguiente cuadro sintetiza la *gea argentina*.

METALES.....	{ Oro, plata, hierro, cobre. Provincias y gobernaciones andinas.
COMBUSTIBLES....	{ Petróleo: Comodoro Rivadavia y Mendoza Asfalto: Jujuy. Hulla: Neuquén, Mendoza.
PIEDRAS.....	{ Mármoles: San Luis y Córdoba. Cal: Córdoba y el Azul. Granito: Buenos Aires.
SALINAS.....	{ La sal abunda en Santiago del Estero, San Luis, La Rioja, Catamarca, Los Andes. Bórax: en Jujuy.
AGUAS MINERALES Y TERMALES	{ En Mendoza: las de Cacheuta y Puente del Inca. En Salta: Rosario de la Frontera.



Las casas donde hemos vivido

Casas donde vivimos

¡Los días que se fueron para siempre!
Hoy hay rostros extraños,
Se oyen vibrar desconocidas voces
Y se escuchan los pasos de otras gentes
En las habitaciones donde un día,
Enloquecidos de dolor, cerramos
Las pupilas de luz de nuestros muertos...

Ajenos corazones

Laten bajo los techos familiares,
Viven, lloran, esperan, sufren y aman,
Lo mismo que nosotros
Bajo la estrella roja de la vida.

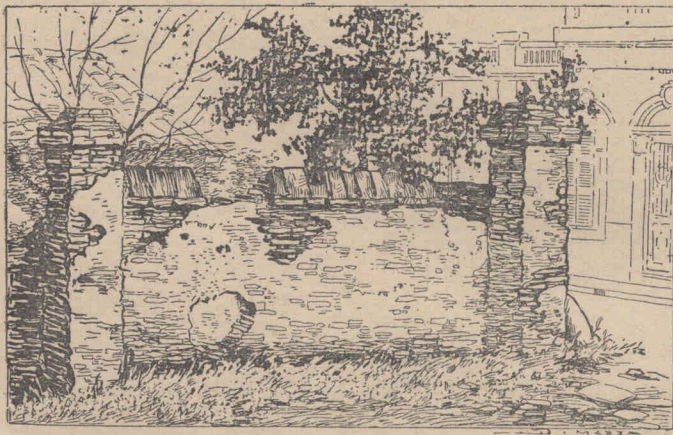
Otras sombras divagan
Por los patios de antaño,
Otras lágrimas corren
Detrás de los cristales
Cuando nieva la luna en la ventana.

.....

Allí se ha quedado algo de nosotros,
De los días que huyeron para siempre.....

.....

Héctor Pedro Blomberg.





Güemes

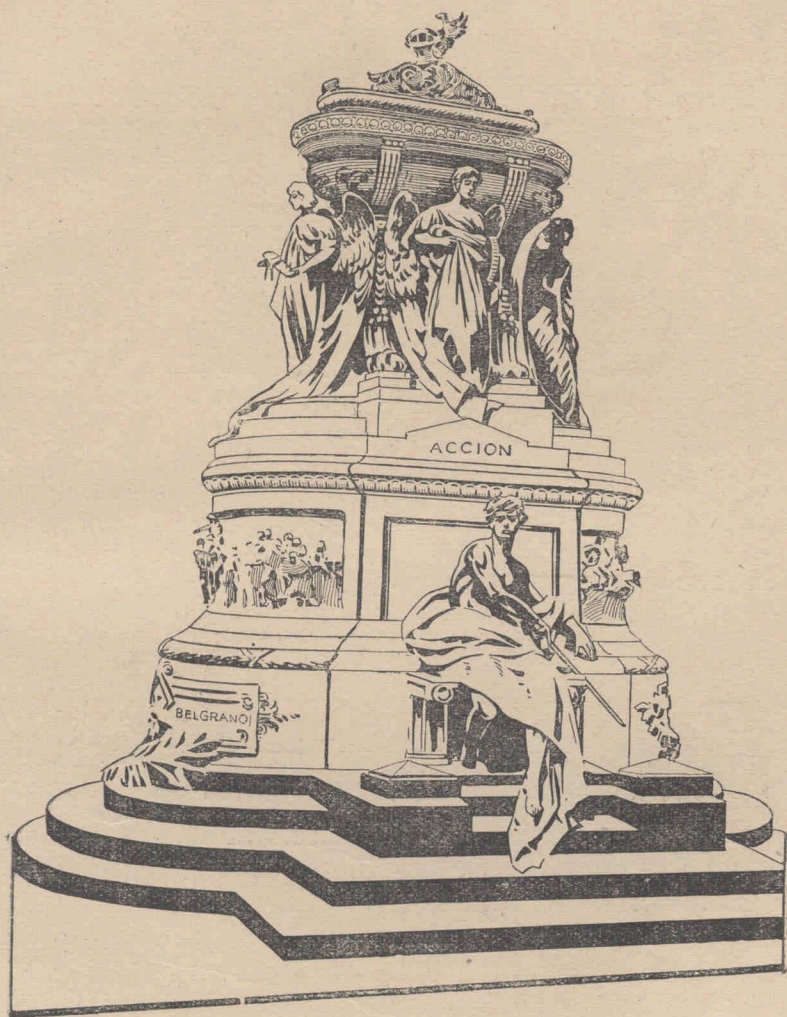
Himno a los muertos por la Patria

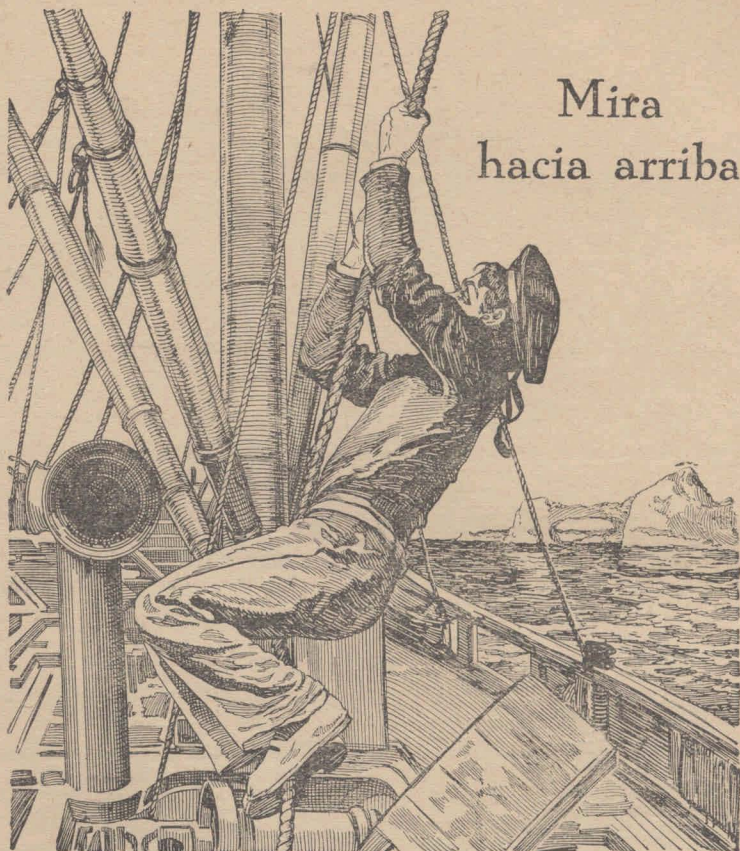
Silencio, que las sombras
se elevan de los muertos
para escuchar el himno
que vamos a entonar.
Silencio, que es la ofrenda
que ante su altar deponen
los hijos de esta tierra
cual símbolo inmortal.
Que vibre por los siglos
el sacro sentimiento
de los gloriosos hombres
que por la Patria han muerto.

Descansen sus cenizas
en sosegado sueño,
velados por la gloria
que conquistar supieron.
Jamás en nuestra mente
se olvide su recuerdo,
que deberá grabarse
con religioso empeño.
Así, desde la infancia,
irá flameando el fuego
que en ara de los libres
heroicos encendieron.
En este día hermoso
las notas elevemos
del himno que les canta
a todos los que fueron.
Por él los más humildes
tendrán un monumento
en el santuario augusto
del corazón del pueblo.

Basilio B. Charras.







Mira hacia arriba

Me refirieron la siguiente anécdota de un muchacho que se embarcó en un buque de vela en calidad de grumete.

Cierto día se le ordenó subir a un palo para hacer cierta maniobra en lo más alto.

Cuando notó que no podía subir más, miró a sus pies. Aquella visión lo aterró y casi estuvo a punto de perder la serenidad y precipitarse de cabeza sobre

la cubierta. Se sintió débil y mareado y le pareció imposible sostenerse más tiempo en aquella situación. Abajo, muy abajo, veía la cubierta que parecía muy pequeña comparada con la inmensa sábana de agua que la rodeaba por todas partes. Se apoderó de él la sensación de que estaba suspendido entre el cielo y la tierra sin que tuviese punto de apoyo. La cabeza le daba vueltas y las fuerzas le abandonaban, y todo parecía perdido, cuando de la lejana cubierta oyó gritar a un viejo marinero:

—¡Mira hacia arriba muchacho, mira hacia arriba!

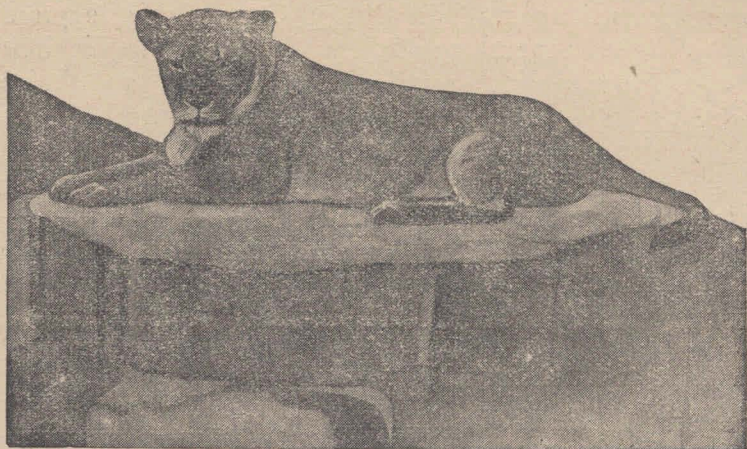
El muchacho apartó la vista del abismo y levantó la cabeza. Vió el firmamento azul, las nubes festoneadas que corrían pacíficamente a lo largo y parecían las mismas que contemplara echado de espaldas sobre el mullido césped de los prados de su país. Un extraño sentimiento de paz y contento se produjo en él y el sentimiento de temor y desesperación se desvaneció. Recobró la fuerza y la presencia de ánimo y pronto estuvo en condiciones de deslizarse a lo largo del mástil, asirse a una cuerda y alcanzar la cubierta.

Jamás olvidó el consejo del viejo marino dado en el momento de necesidad, y cuando le atacaba el temor y el vértigo, invariablemente miraba a lo alto, hasta recobrar su equilibrio mental.

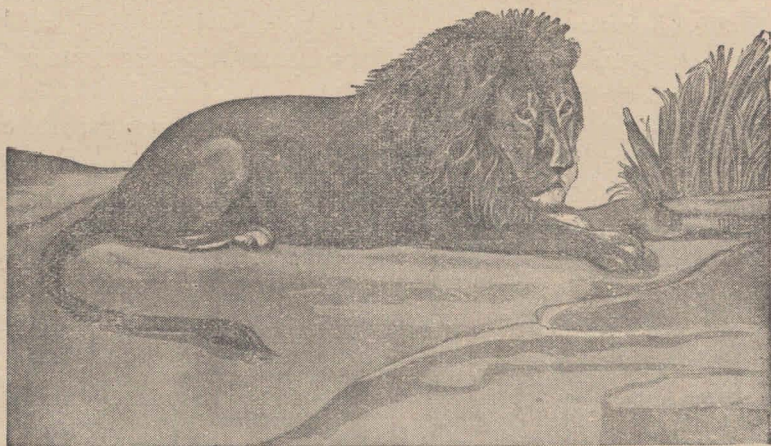
Nada hay tan bueno en los momentos de prueba, de duda, de disgusto y de dolor.

Cuando sentimos que el desaliento se apodera de nosotros, ofuscando nuestros sentidos y oprimiendo nuestro corazón, entonces es la hora de prestar oídos al grito de aviso del ideal: ¡Mira hacia arriba muchacho, mira hacia arriba!

W. Atkinson.



Leona



León

Notas zoológicas

Carlitos escribe a sus tíos radicados en el interior.

« Mis queridos tíos:

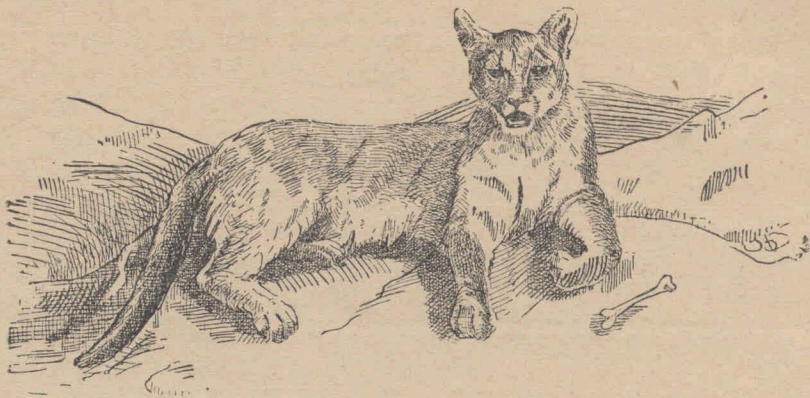
Cuánto placer siento al transmitirlos las gratas impresiones de mis excursiones escolares.

Conservo aún muy vivo el recuerdo de la anterior, efectuada en el auto de excursión que nos hizo conocer el adelanto portentoso de nuestra gran ciudad y cuando, en el día de ayer, en alegre conjunto de compañeros guiados por nuestros maestros, visitamos el Jardín Zoológico, mi admiración y sorpresa fueron grandes al contemplar de cerca, los raros ejemplares que me encantaban durante mi primera infancia al verlos estampados en los libros.

Nuestro Zoo, situado en el hermoso Palermo, está muy bien ideado e instituído, pudiendo compararse favorablemente, según nos dijo el señor maestro, con los mejores de Europa y Norte América, debido al empeño de sus dignos directores, viniendo a ser un grato complemento de la instrucción pública.

En sus bien delineados jardines adornados con estatuas, se levantan los pabellones destinados a alojar los animales.

En la "Casa de los leones" contemplé las fieras enjauladas, que majestuosas y resignadas, viven allí



Puma.

sus días. Reconocí al puma y jaguar, notables carnívoros de nuestra fauna.

Los pesados y macizos osos llamaron mi atención, admirando la blancura del oso polar.

Los monitos me atraieron con sus graciosas piruetas.

La “Casa de los elefantes”, reproducción de un templo hindú, encierra dos hermosos ejemplares de estos paquidermos, a los que observé atentamente,



Hipopótamos.

así como a los deformes hipopótamos que fueron objeto de comentarios con mis compañeros.

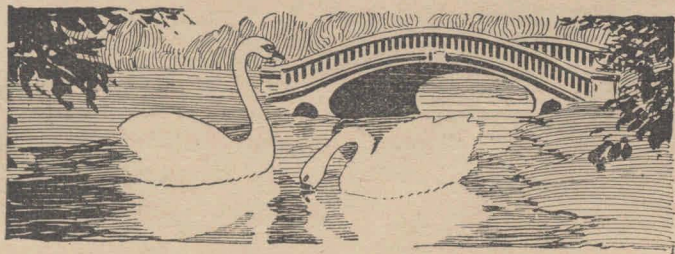
Entre los rumiantes noté la típica jirafa, dromedarios, camellos, cebras y gacelas de la fauna asiática y africana, deteniéndome con sumo interés ante las alpacas, vicuñas y guanacos de nuestra fauna, recordando a los indios que tanto provecho sacaran de ellas.

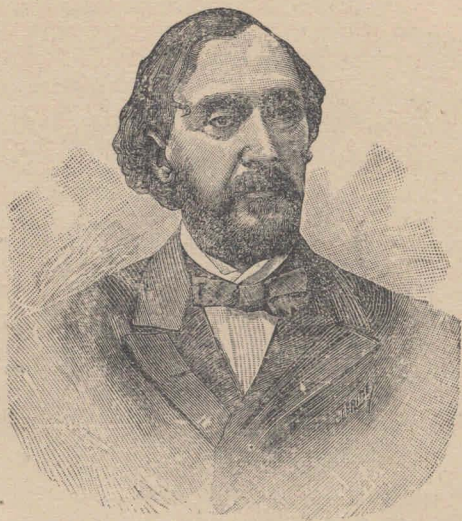
La majestad del águila y de nuestro cóndor andino en su gigantesca jaula cautivaron mi atención, y no dejaré de mencionar el estanque de las focas, el serpentario, muy curioso, las canoras aves y el hermoso lago con sus blancos cisnes, garzas y flamencos, causando nuestra hilaridad un hermoso avestruz que nos acompañó largo trecho.

Después de habernos recreado en los juegos para niños, regresamos con júbilo a nuestros hogares, pensando que estas excursiones escolares son muy instructivas, recreativas e higiénicas.

Con un fuerte abrazo se despide

CARLITOS ».





Anécdotas

La herida que recibiera Mitre en la mañana del 2 de Junio de 1853, no le desfiguró el rostro.

Lejos de constituir un defecto físico era un rastro de bala envidiable y envidiado.

«Es un documento auténtico el cual prueba que Mitre no acostumbraba volver la espalda al enemigo», decían de ella, en una discusión sostenida en el Senado brasileño.

Cuentan muchas anécdotas originadas por la curiosidad de los que deseaban examinarla de cerca.

Refiérese que alguien en una tertulia literaria le preguntó:

—¿Ha sentido usted alguna vez dolor o malestar a causa de la herida?

— ¡Jamás! — contestó el general — ni un simple dolor de cabeza — y agregó después, sonriendo con cierta intención: *Es por esto que a todos los que padecen de la cabeza les aconsejo un balazo en medio de la frente.*

Sarmiento no aceptaba la derrota ni aun en las discusiones caseras.

Con este motivo se cuenta de él la siguiente anécdota:

En el fondo de su casa crecía un limonero: el gran presidente argentino afirmaba que era un naranjo.

— ¡Es un limonero! — decía su hermana.

— ¡Naranjo! — replicaba Sarmiento sin vacilar.

Como éste era esperado todas las tardes, de vuelta de la presidencia, con una naranjada que su hermana le preparaba con cariñoso cuidado, se propuso ésta poner término de una vez a la eterna discusión.

Llega Sarmiento, se dispone a beber su deliciosa naranjada diaria, pero apenas la prueba arroja el vaso con furia y grita gesticulando como un demonio:

— ¡Esto no lo has preparado con naranjas, sino con limones!

— Estás equivocado, Domingo, porque he cortado las frutas con mis propias manos del árbol del fondo que tú sostienes que es naranjo.

Y Sarmiento repuso, sin declararse vencido:

— Pues si el olmo no da peras, hay naranjos que dan limones.



El ombú

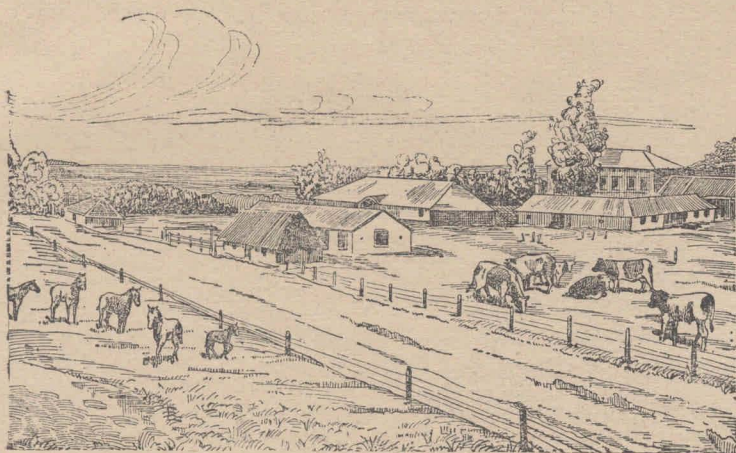
Sobre la faz severa de la extendida Pampa,
Su sombra bienhechora derrama el alto ombú
Como si fuera nube venida de los cielos
Para templar en algo los rayos de la luz.

El sólo, poderoso, puede elevar la frente
Sin que le abraze el fuego del irritado sol
En la estación que el potro recorre la llanura
de libertad sediento, frenético de amor.

El sólo, hijo gigante de América fecunda,
Aislado se presenta con ademán audaz
A desafiar el golpe del repentino rayo
A desafiar las iras del recio vendaval.

.....

Juan María Gutiérrez.



Madrugada

Esta mañana dejé mi lecho
muy tempranito y al campo fuí.
¡Qué aire tan puro sintió mi pecho
y cuántas cosas bonitas vi!

Vi, en el Oriente, la rubia aurora
entre las nubes de leve tul,
como una virgen encantadora,
con su vestido blanco y azul.

La recibieron en son de fiesta,
los pajarillos con su cantar,
los mil rumores de la floresta,
los arroyuelos al murmurar.

El sol, muy blanco, sobre los montes,
alzó la frente con majestad,
iluminando los horizontes
con un torrente de claridad.

Vi por los valles y por los cerros,
en juguetona revolución,
correr las vacas y los becerros
buscando alegres su nutrición.

Iban los grupos de labradores
hacia los campos llenos de afán,
con la herramienta de las labores
con que ellos ganan su humilde pan.

Vi, con el alma de gozo henchida,
por todas partes la animación,
el movimiento que da la vida
a la cabeza y al corazón.

Estoy ligera, fuerte, dichosa
y con alientos de trabajar,
¡Oh, de estas dichas la perezosa
seguramente no ha de gozar!

Jesús Alcal.

Barcarola

Apresta, buen gondolero,
Tus remos y tu barquilla
Y aléjame de la orilla
Que amoroso besa el mar.
El sol esconde su frente
Tras del empinado otero,
Un momento el mundo quiero
Con sus mentiras dejar.

La tarde es bella,
La blanca estrella
Su luz destella
Con suayidad.

Esta es la hora
Que me enamora
Con seductora
Tranquilidad.

¿Ves esa alzada
Cuesta empinada

Que coronada
De nieve está?

¿Ves sus verdores?

¿Miras sus flores?

¡Ah! no demores,
Vamos allá.

Y pues que sale el lucero

Y el postrero

Rayo de luz guarda el mar,

Boga, boga, gondolero,

Bien ligero

Boga, boga sin cesar.

Manuel Corbancho.

Eclipse de Sol

(Adaptado)

Llámase eclipse a la ocultación transitoria y total o parcial de un astro (sea o no de luz propia) a nuestra vista por la interposición de otro cuerpo celeste.

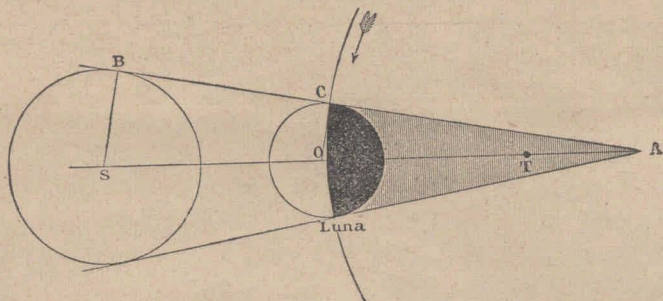
Se dice que hay eclipse de Sol cuando por la interposición de la Luna entre aquél y la Tierra, deja ésta de recibir toda la luz que el Sol le envía.

Los eclipses de sol, pueden ser totales, parciales o anulares.

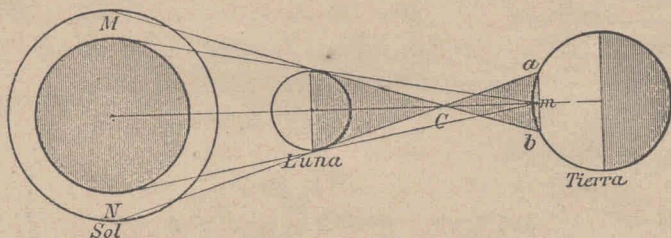
Es total cuando todo el astro desaparece a nuestra vista; parcial cuando permanece visible una parte de la superficie solar y anular cuando de tal modo se proyecta la Luna sobre el Sol, que deja visible su contorno que se presenta a nuestra vista como un aro brillante.

Un eclipse total de sol es un espectáculo sublime, grandioso, observado desde una empinada montaña o en la majestuosa soledad del océano.

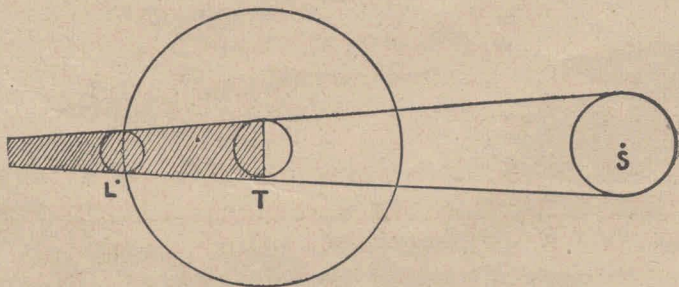
Todo indica a nuestro alrededor a medida que el eclipse avanza, que algo no común va a suceder; las aves buscan sus nidos, cambian de color las plantas y los ganados dejan de pacer; desciende con rapidez la temperatura; se ven correr por la superficie de la tierra ráfagas luminosas y sombras voladoras y en el momento de la totalidad llegan a ser tan intensas las tinieblas que se distinguen claramente las estrellas de 1.^a y 2.^a magnitud a la simple vista y los planetas más lucientes como Venus y Júpiter; la naturaleza entera parece como desfalleciente al faltarle por breves instantes la luz del gran luminar.



Eclipse total de Sol. — La Luna se interpone entre el Sol y la Tierra (T), ocultando por completo al primero.



Eclipse anular de Sol. — La Luna se interpone entre el Sol y la Tierra, ocultando una parte del primero.



Eclipse total de Luna. — La Tierra (T) se interpone entre el Sol (S) y la Luna (L).



Navidad

La fiesta universal de Navidad es de las que hacen vibrar en una misma fecha la alegría y la esperanza en todas las regiones del globo.

Pocas fiestas han logrado una popularidad mayor.

La fiesta de Navidad, es fecha de amor, de poesía y de inocencia que se desprende de su origen subjetivo y sencillo al par.

Es fiesta que reina por igual en todos los corazones. Celébrase en los países donde diciembre se viste de nieve o en los que el sol estival acaricia con sus rayos ardientes.

El mismo regocijo embarga las almas, domina los espíritus y perfuma con aroma de candor el ambiente agitado de la vida ordinaria.

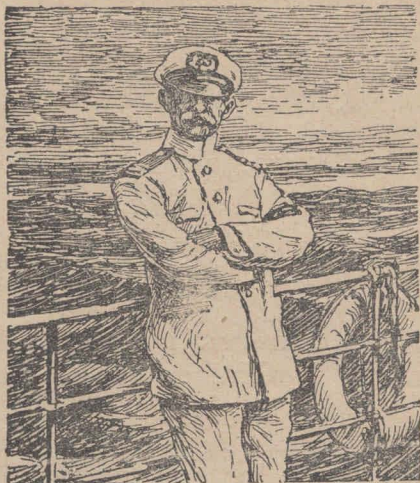
A través de los siglos ha conservado su carácter primitivo: en la unión de la familia, en el amor al semejante, en la generosidad, en la alegría. Es fiesta de perdón, de esperanzas; los rencores desaparecen; parten la torta tradicional todos los que viven bajo el mismo techo, y en algunos países se llama a los vagabundos y a los sin hogar para que participen de las viandas elegidas para la cena clásica.

Son tradicionales las misas de media noche o «del gallo», los aguinaldos y el «árbol de Navidad», cargado de juguetes y dulces a disposición de los niños.

El aire de mar

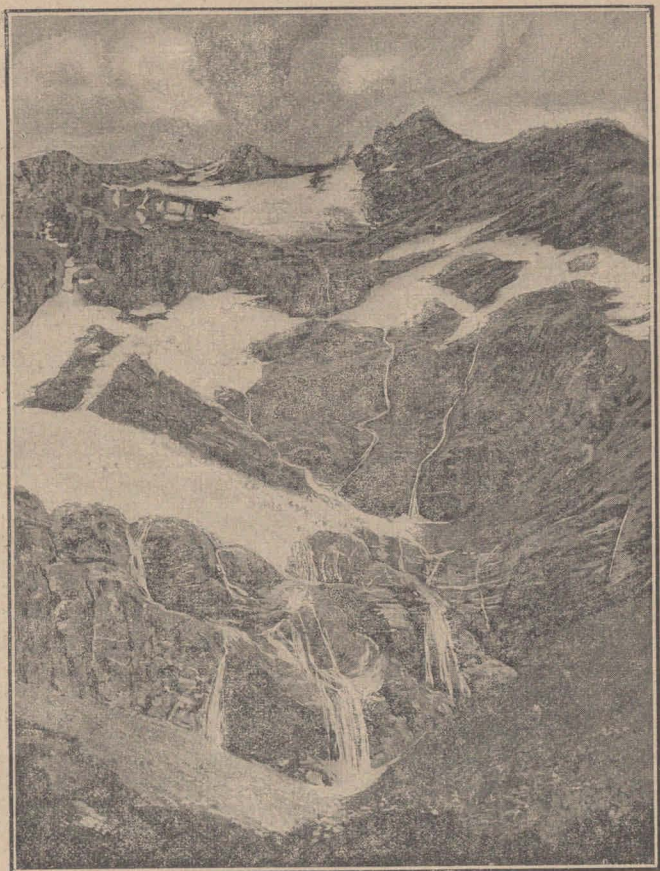
Aunque el mar y la montaña se asemejan en cuanto a salubridad por la pureza del aire, ofrecen una diferencia notable.

En el mar el aire es siempre más húmedo, y como consecuencia de la misma humedad, la niebla y la



lluvia son en el mar más frecuentes, resultando un conjunto climatológico favorable para aquellos que necesitan estimulantes. La presencia de materias salinas y principios yodados favorece a los linfáticos, tan numerosos entre los niños de tres a diez años.

El mar puede fortalecerlos en algunas semanas. Se ha comprobado que una travesía marítima es más saludable que la vida de playa y más curativa, aun para casos más serios, pues la calma absoluta, la regularidad de vida, la ociosidad y la falta de preocupaciones son elementos curativos maravillosos.



El aire de la montaña

En la montaña existe también el aire puro, pero la presión atmosférica varía considerablemente según la altura. Pasando los 500 ó los 1.000 metros, este aumento se nota muy bien, y es sabido que tiene una influencia muy activa sobre el corazón y los pulmones.

Este aire es muy importante en la curación de las anemias, sobre todo cuando éstas se deben a exceso de trabajo.

Siendo seco el aire de la montaña sus efectos son excelentes sobre los asmáticos y los catarrosos. Para los nerviosos y reumáticos, que con razón temen la humedad del aire, la montaña es muy recomendable, a condición de no subir demasiado y de hacerlo sólo de un modo gradual.

La montaña y el mar son pues, igualmente, útiles para devolver las fuerzas a los debilitados y reparar las fatigas de un año de trabajo, pero su utilidad presenta diferencias que sólo son bien apreciadas por las mismas personas.





Los deportes

“Álma sana en cuerpo sano”.

La vida moderna ha hecho del deporte una necesidad, y es así que día a día vemos abrirse nuevas instituciones atléticas, nuevos clubs, nuevas canchas, nuevos campos de deportes.

El football, el tennis, el basketball, la natación, el golf, el polo y otros juegos de menor importancia y más sencillos, ocupan hoy por hoy la atención de los habitantes de nuestro Buenos Aires moderno.

Y es así que, con frecuencia los domingos, centenares de jóvenes y niños de ambos sexos, especialmente varones, dedican buena parte del día a sus juegos favoritos, no faltando adultos de ambos sexos que practican con loable entusiasmo su deporte habitual.

Niños, no dejéis de practicar tan saludables ejercicios.

Alistaos vosotros, los varones especialmente, en algún centro, en algún club, donde podáis practicar higiénicamente vuestro favorito ejercicio. Y vosotras, niñas, tampoco descuidéis esta práctica, pues todo ejercicio desarrolla salud, vigor y belleza.

Y que las próximas vacaciones sean aprovechadas benéficamente.

Recordad el precepto de los griegos: "*Alma sana en cuerpo sano*".





Adiós a la escuela

Fermín Estrella Gutiérrez.

Ha llegado el momento de dejarte;
nuestra labor del año está cumplida;
somos el escuadrón blanco que parte
con la amargura de la despedida.

Patio con sol, que nunca olvidaremos;
aula, donde aprendimos tantas cosas;
pedacito de cielo, que aun lo vemos
por la ventana abierta entre las rosas...

Ya no vendremos más a tu llamado,
vieja campana de color ceniza;
ni escribiremos en el encerado
con la barrita blanca de la tiza.

Queda entre tus paredes nuestra infancia,
el primer goce y el primer quebranto,
la amistad, esa flor de tolerancia,
y los maestros que quisimos tanto.

Adiós escuela. Con el alma henchida
de gratitud la caravana parte,
nuestro blanco escuadrón hará en la vida
más de un alto, tal vez, para adorarte.



CONSELHO NACIONAL DE EDUCAÇÃO
DEPARTAMENTO DE EDUCAÇÃO
DEPARTAMENTO DE EDUCAÇÃO